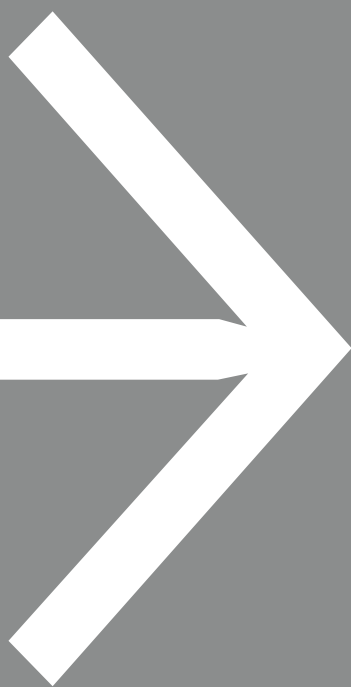




CONVERGENCIA EN LA DIVERSIDAD

Diálogo entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico



REBECA GRYNSPAN
LUIS CARRANZA
ALEJANDRO DE LA PEÑA
ALOYSIO NUNES
JORGE FAURIE
RODOLFO NIN NOVOA
ELADIO LOIZAGA
ENRIQUE V. IGLESIAS
CARLOS ÁLVAREZ
GERARDO CAETANO
FULVIO POMPEO
ALICIA BÁRCENA
JORGE ARGÜELLO
HERALDO MUÑOZ



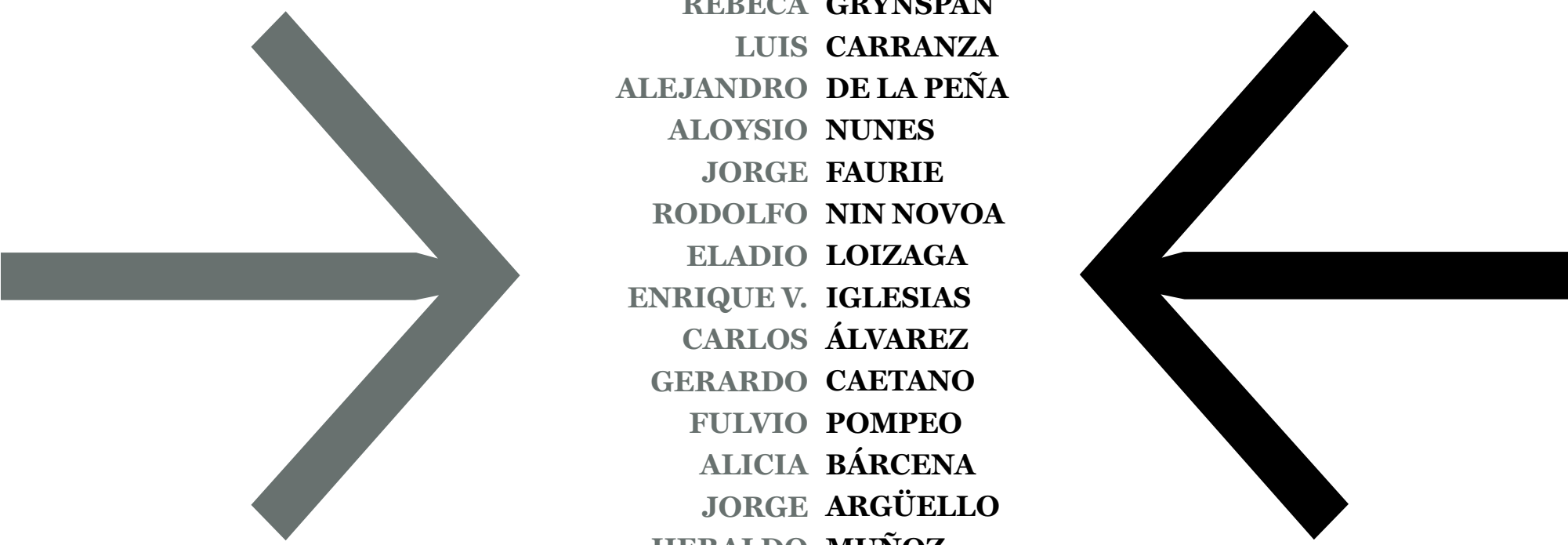
La convergencia entre los países del Mercosur y la Alianza del Pacífico representa hoy un aspecto central para medir el pulso de la integración regional de América Latina.

En este marco, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) junto a CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) presentan “Convergencia en la diversidad”, una publicación que reúne a destacadas personalidades de la política, las relaciones internacionales, la academia y los organismos regionales, quienes aportan su mirada sobre el proceso de diálogo y encuentro de estos dos bloques.

Los múltiples puntos de coincidencia y conjunción entre los distintos autores marcan la gran oportunidad a la que la región se enfrentará en los próximos años, y allí radica, también, el aporte central de esta publicación.

CONVERGÊNCIA NA DIVERSIDADE

Diálogo entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico visto do Sul



REBECA GRYNSPAN
LUIS CARRANZA
ALEJANDRO DE LA PEÑA
ALOYSIO NUNES
JORGE FAURIE
RODOLFO NIN NOVOA
ELADIO LOIZAGA
ENRIQUE V. IGLESIAS
CARLOS ÁLVAREZ
GERARDO CAETANO
FULVIO POMPEO
ALICIA BÁRCENA
JORGE ARGÜELLO
HERALDO MUÑOZ

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA

Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Mariángela Rebuá

Secretaria Adjunta Iberoamericana

Alejo Ramírez

Director Subregional para el Cono Sur

Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB

Marcos Acle

Gabriela García Galindo

Jacqueline Maitza

Pilar Pérez Del Castillo (pasante)

Créditos y agradecimientos

La presente publicación fue desarrollada por la Oficina Subregional para el Cono Sur de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en el marco del proyecto “Fortalecimiento de la integración regional”, con el apoyo de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.

La supervisión general y el concepto editorial estuvo a cargo de Alejo Ramírez, Director de la Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB, con la colaboración de Marcos Acle y Gabriela García Galindo. Apoyaron también la elaboración y revisión de la publicación Jacqueline Maitza y Pilar Pérez Del Castillo.

La Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB agradece a todas las personas que participaron de esta publicación y, en especial, a María del Carmen Domínguez, Juan Eduardo Eguiguren, Ana Inés Rocanova, Ana Ciuti, Marina Mantecón y Paola Di Chiaro por su apoyo. También, a la Dirección Corporativa de Desarrollo Institucional y a la Secretaría General de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina por la confianza y colaboración en la elaboración de este libro, así como al Director de CAF en Uruguay. Asimismo, se agradece a Raquel Chanto el gran apoyo desde la Sede de la SEGIB.

El diseño gráfico y la edición estuvo a cargo de Lado B Comunicación
www.ladobcomunicacion.com.ar

Montevideo, febrero de 2018.

SECRETARIA-GERAL IBERO-AMERICANA

Rebeca Grynspan

Secretária-Geral Ibero-Americana

Mariángela Rebuá

Secretária Adjunta Ibero-Americana

Alejo Ramírez

Diretor Sub-Regional para o Cone Sul

Escritório Sub-Regional para o Cone Sul da SEGIB

Marcos Acle

Gabriela García Galindo

Jacqueline Maitza

Pilar Pérez Del Castillo (estagiária)

Créditos e agradecimentos

Esta publicação foi desenvolvida pelo Escritório Sub-Regional para o Cone Sul da Secretaria-Geral Ibero-Americana (SEGIB), no contexto do projeto “Fortalecimento da integração regional”, em colaboração com o CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina.

A supervisão geral e o conceito editorial estiveram a cargo de Alejo Ramírez, Diretor do Escritório Sub-Regional para o Cone Sul da SEGIB, com a colaboração de Marcos Acle e Gabriela García Galindo. A elaboração e a revisão da publicação contou também com o apoio de Jacqueline Maitza e Pilar Pérez Del Castillo.

O Escritório Sub-Regional para o Cone Sul da SEGIB agradece a todas as pessoas que participaram desta publicação e, especialmente, a María del Carmen Domínguez, Juan Eduardo Eguiguren, Ana Inés Rocanova, Ana Ciuti, Marina Mantecón e Paola Di Chiaro por seu apoio. Agradece, ainda, à Direção Corporativa de Desenvolvimento Institucional e à Secretaria-Geral do Banco de Desenvolvimento da América Latina (CAF) pela confiança e pela colaboração na elaboração deste livro, bem como ao Diretor da CAF no Uruguai. Além disso, agradece o grande apoio de Raquel Chanto da Sede da SEGIB.

Desenho gráfico e edição: por *Lado B Comunicación*
www.ladobcomunicacion.com.ar

Montevidéu, fevereiro de 2018.

SUMARIO

SUMÁRIO

Rebeca Grynspan	10
Prólogo	
<i>Prefácio</i>	
Luis Carranza Ugarte	16
Prólogo	
<i>Prefácio</i>	
Alejandro de la Peña Navarrete	24
Prólogo	
<i>Prefácio</i>	

Aloysio Nunes	28
Mercosur y Alianza del Pacífico: fortalecimiento de los vectores de integración	
<i>Mercosul e Aliança do Pacífico: reforçando os vetores de integração</i>	
Jorge Faurie	42
El diálogo Mercosur-Alianza del Pacífico y la construcción de una integración efectiva en la región	
<i>O diálogo Mercosul-Aliança do Pacífico e a construção de uma integração eficaz na região</i>	
Rodolfo Nin Novoa	54
Mercosur-Alianza del Pacífico: convergencia y pragmatismo	
<i>Mercosul-Aliança do Pacífico: convergência e pragmatismo</i>	
Eladio Loizaga	64
Los desafíos de la convergencia	
<i>Os desafios da convergência</i>	
Enrique V. Iglesias	74
Cinco puntos para caracterizar el proceso de convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico	
<i>Cinco pontos para caracterizar o processo de convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico</i>	
Carlos Chacho Álvarez	84
Convergencia Mercosur-Alianza del Pacífico y convergencia latinoamericana	
<i>Convergência Mercosul-Aliança do Pacífico e convergência latino-americana</i>	
Gerardo Caetano	98
Integración y convergencia en América Latina: algunos retos de la coyuntura actual	
<i>Integração e convergência na América Latina: desafios da conjuntura atual</i>	
Fulvio Pompeo	116
Una nueva estrategia de inserción internacional de Argentina: hacia la convergencia Mercosur-Alianza del Pacífico	
<i>Uma nova estratégia de inserção internacional da Argentina: rumo à convergência Mercosul-Aliança do Pacífico</i>	
Alicia Bárcena	128
La convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur: necesaria y urgente	
<i>A convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul: necessária e urgente</i>	
Jorge Argüello	140
Del Atlántico al Pacífico: tiempos de convergencia	
<i>Do Atlântico ao Pacífico: tempos de convergência</i>	
Heraldo Muñoz V.	152
Integración regional: el camino de la voluntad política con realismo	
<i>Integração regional: o caminho da vontade política com realismo</i>	

PRÓLOGOS

PREFÁCIOS

Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Secretária-Geral Ibero-Americana

Luis Carranza Ugarte

Presidente Ejecutivo, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina

Presidente-Executivo, CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina

Alejandro de la Peña Navarrete

Secretario General de ALADI

Secretário-Geral da ALADI

Rebeca Grynspar

Secretaria General Iberoamericana

La integración regional es una de las grandes asignaturas pendientes de América Latina. A pesar de reunir importantes condiciones para un mayor intercambio entre países —como la proximidad física, el idioma común y la similitud de sus marcos regulatorios—, la región exhibe tasas muy bajas de comercio, inversión y movilidad intrarregional. Apenas una quinta parte de las exportaciones de los países latinoamericanos se destinan a otros países de la región, frente a más de un 60 % en Europa.

Esto representa un enorme potencial desaprovechado, en especial si se toma en consideración que el comercio intrarregional es más diversificado e intensivo en manufacturas que el comercio de la región con el resto del mundo. Además, las exportaciones intrarregionales tienen un mayor contenido tecnológico, son más accesibles a las pequeñas y medianas empresas, y crean relativamente más empleo que las exportaciones fuera de la región.

Los desafíos para una mayor integración son de orden político, normativo y logístico. A pesar de una gran proliferación de acuerdos bilaterales y subregionales de comercio e inversión, América Latina no ha logrado una mayor convergencia y armonización entre los distintos instrumentos ratificados por los países. Actualmente, los acuerdos comerciales cubren más de dos terceras partes del total del comercio exterior de América Latina, con al menos setenta tratados de libre comercio en los que participan países latinoamericanos. Esta proliferación

Rebeca Grynspar

Secretária-Geral Ibero-Americana

A integração regional é uma das grandes matérias pendentes da América Latina. Apesar de reunir importantes condições para um maior intercâmbio entre países – como a proximidade física, o idioma comum, e a semelhança de seus marcos regulatórios –, a região apresenta taxas muito baixas de comércio, investimentos, e mobilidade intrarregional. Apenas uma quinta parte das exportações dos países latino-americanos é destinada a outros países da região, enquanto mais de 60% destina-se à Europa.

Isso representa um enorme potencial não aproveitado, se levarmos em conta, especialmente, que o comércio intrarregional é mais diversificado e intensivo em manufaturas do que o comércio da região com o resto do mundo. Além disso, as exportações intrarregionais têm maior conteúdo tecnológico, são mais acessíveis às pequenas e médias empresas, e geram relativamente mais emprego do que as exportações para fora da região.

Os desafios para uma maior integração são políticos, normativos e logísticos. Apesar da grande proliferação de acordos bilaterais e sub-regionais de comércio e investimento, a América Latina não conseguiu atingir uma maior convergência e harmonização entre os diversos instrumentos ratificados pelos países. Atualmente, os acordos comerciais abrangem mais de dois terços do total do comércio exterior da América Latina, com, no mínimo, 70 tratados de livre comércio com participação de países latino-americanos. Essa proliferação traduziu-se em

se ha traducido en multiplicidad de aranceles, normas de origen y acumulación, y disposiciones técnicas, sanitarias y fitosanitarias, que fraccionan el mercado y dificultan su navegación por parte de los actores económicos, en particular las pequeñas y medianas empresas.

Buscar por lo menos la armonización entre los instrumentos vigentes es, por lo tanto, una prioridad para alcanzar una mayor integración regional. El actual contexto regional e internacional presenta una ventana de oportunidad única para avanzar en esa dirección. El crecimiento económico global continúa siendo mediocre, al tiempo que preocupa el aumento de la retórica proteccionista y la persistente incertidumbre y volatilidad en los mercados internacionales. América Latina debe buscar nuevos motores de crecimiento sostenible, en un escenario de precios internacionales consistentemente más bajos para los alimentos y las materias primas. Por todas estas razones, la región debe impulsar su alianza con socios estratégicos en el Pacífico y el Atlántico, diversificar sus exportaciones y sus mercados, y profundizar su propia integración regional.

Para este fin, ninguna opción encierra mayor potencial que el acercamiento entre la Alianza del Pacífico (AP) y el Mercosur, dos bloques que representan más del 90 % del Producto Interno Bruto latinoamericano, el 90 % de sus flujos de inversión extranjera directa y el 80 % de su comercio exterior. No obstante, el comercio intra-AP e intra-Mercosur, así como el comercio interbloque entre la AP y el Mercosur, es aún modesto. Maximizar y acercar ambos acuerdos tendría un efecto multiplicador para las economías latinoamericanas.

Es claro que los países que integran ambos bloques exhiben diferencias considerables y se encuentran, a su vez, avanzando en otros procesos, como la actual negociación entre el Mercosur y la Unión Europea. No se trata de buscar un empalme perfecto entre bloques y países distintos, sino de encontrar puntos de coincidencia y áreas de acercamiento estratégico.

Existe un creciente cuerpo académico y de análisis en torno al acercamiento entre la AP y el Mercosur. Esta publicación pretende contribuir a ese debate, presentando la visión de destacadas personalidades de la política, la diplomacia y la academia latinoamericanas. Una visión “desde el Sur”, con nuestras propias herramientas de análisis y marcos de referencia. A través de estos artículos, es posible trascender las consideraciones meramente técnicas para comprender las profundas implicaciones de política y de política económica del acercamiento entre estos dos megabloques subregionales.

El lector podrá apreciar en los textos un optimismo moderado en torno a esa posibilidad. Sin soslayar los retos y desafíos, los autores coinciden en entender el

multiplicidad de tarifas, normas de origen e acumulación, e disposiciones técnicas, sanitarias e fitosanitarias, que fragmentam o mercado e tornam mais difícil sua navegação para os atores econômicos, especialmente as pequenas e médias empresas.

Procurar, pelo menos, a harmonização entre os instrumentos vigentes é, portanto, uma prioridade para atingir uma maior integração regional. O contexto regional e internacional atual apresenta uma janela de oportunidade única para avançar nessa direção. O crescimento econômico global continua sendo medíocre, ao passo que o aumento na retórica protecionista e a incerteza e volatilidade persistentes nos mercados internacionais são preocupantes. A América Latina deve procurar novos motores de crescimento sustentável em um cenário de preços internacionais consistentemente mais baixos para os alimentos e as matérias-primas. Por todas estas razões, a região deve impulsionar sua aliança com parceiros estratégicos no Pacífico e no Atlântico, diversificar suas exportações e seus mercados, e aprofundar sua própria integração regional.

Para isso, nenhuma opção encerra maior potencial que a aproximação entre a Aliança do Pacífico (AP) e o Mercosul, dois blocos que representam mais de 90% do Produto Interno Bruto latino-americano, 90% de seus fluxos de investimento estrangeiro direto e 80% de seu comércio exterior. Não obstante, o comércio intra-AP e intra-Mercosul, bem como o comércio inter-bloco entre a AP e o Mercosul, ainda é modesto. Maximizar e aproximar ambos os acordos teria um efeito multiplicador nas economias latino-americanas.

Certamente, os países que fazem parte de ambos os blocos têm diferenças consideráveis e estão, por sua vez, avançando em outros processos, como a atual negociação entre o Mercosul e a União Europeia. Não se trata de procurar uma combinação perfeita entre blocos e países diferentes, mas de encontrar pontos de encontro e áreas de aproximação estratégica.

Há um crescente corpo acadêmico e de análise em torno da aproximação entre a AP e o Mercosul. Esta publicação visa contribuir para esse debate, apresentando a visão de destacadas personalidades da política, da diplomacia e da academia latino-americanas. Uma visão “do Sul”, com nossas próprias ferramentas de análise e marcos de referência. Por meio destes artigos, é possível transcender as considerações meramente técnicas para compreender as profundas implicações políticas e de política econômica da aproximação entre estes dois megabloques sub-regionais.

O leitor poderá apreciar nos textos um otimismo moderado em torno dessa possibilidade. Sem contornar os desafios, os autores concordam em entender o momento atual como um ponto de inflexão particularmente propício para aprofundar a integração regional, e fazê-lo por meio destes instrumentos. Não obstante, e como tam-

momento actual como un punto de inflexión particularmente propicio para profundizar la integración regional, y hacerlo a través de estos instrumentos. No obstante, y como también se desprende de estas páginas, la convergencia está lejos de ser una realidad garantizada. El diálogo entre la AP y el Mercosur requerirá de un liderazgo resuelto y sostenido por parte de los líderes políticos y empresariales de la región, que deberán aderezar las grandes ambiciones de este proyecto con el realismo necesario para llevarlo a cabo. La historia de las distintas iniciativas de integración de la región debería servir de guía y advertencia.

Este trabajo es fruto de la alianza entre CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que buscan promover un debate reflexivo e informado en torno a los temas de mayor relevancia para la región. Agradezco el esfuerzo de CAF en este proceso y confío en que constituye una aportación valiosa a la conversación en torno a cómo continuar avanzando hacia una región más integrada y más cohesionada.

bém surge destas páginas, a convergência está longe de ser uma realidade garantida. O diálogo entre a AP e o Mercosul requererá uma liderança decidida e sustentada dos líderes políticos e empresariais da região, que deverão guiar as grandes ambições deste projeto com o realismo necessário para realizá-lo. A história das diversas iniciativas de integração da região deveria servir como orientação e advertência.

Este trabalho é fruto da aliança entre a CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina, e a Secretaria-Geral Ibero-Americana (SEGIB), que buscam promover um debate reflexivo e informado em torno dos assuntos mais relevantes para a região. Agradeço o esforço da CAF neste processo e confio que se constitui em contribuição valiosa para a discussão sobre como continuar avançando para uma região mais integrada e coesa.

Luis Carranza Ugarte

Presidente Ejecutivo, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina

EL RETO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA POR UNA IMPERATIVA CONVERGENCIA DE LOS ESQUEMAS SUBREGIONALES

I. La nueva fase de la globalización como oportunidad para América Latina

Desde la crisis de 2008 se ha acelerado en el mundo un proceso de transición caracterizado por una serie de transformaciones del sistema internacional de orden político, económico y social que conducen hacia nuevos equilibrios globales. El reordenamiento de la economía y los mercados en el marco de la llamada “cuarta revolución industrial” (masificación de la economía digital, la inteligencia artificial y la robotización, entre otros), así como un nuevo mapa geopolítico mundial, tienen implicancias relevantes para el posicionamiento internacional de América Latina.

La fase actual de la globalización ha estado marcada por los denominados acuerdos “megarregionales”, con economías regionales más integradas en casi todo el mundo. El ascenso del “megarregionalismo” genera tanto oportunidades como desafíos para la región. Por una parte, la posibilidad de expandir su mirada más allá de China y su proyecto estratégico de la Nueva Ruta de la Seda, al Asia-Pacífico en su conjunto y al Indo-Pacífico, incluyendo a India, Australia y Japón. Esta mirada debe abarcar todas las modalidades de regionalismo, como la Alianza Económica Integradora Regional (de China con Australia e India) y el reciente Acuerdo Exhaustivo y Progresivo sobre el TPP de once países (México, Perú, Chile, Canadá, Vietnam, Brunei, Malasia, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Singapur), con un comercio en 2016 de 356.000 millones de dólares (equivalente al 13,5 % del PIB mundial), el mayor acuerdo comercial después del de la Unión Europea.

Luis Carranza Ugarte

Presidente-Executivo, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina

O DESAFIO DA INTEGRAÇÃO LATINO-AMERICANA POR UMA CONVERGÊNCIA IMPERATIVA DOS ESQUEMAS SUB-REGIONAIS

I. A nova fase da globalização como oportunidade para a América Latina

A partir da crise de 2008, acelerou-se no mundo um processo de transição, caracterizado por uma série de transformações do sistema internacional de ordem política, econômica e social que levam para novos equilíbrios globais. O reordenamento da economia e dos mercados no âmbito da denominada “quarta revolução industrial” (crescimento da economia digital, da inteligência artificial e da robotização, dentre outros), bem como um novo mapa geopolítico mundial, têm consequências relevantes para o posicionamento da América Latina.

A fase atual da globalização foi dominada pelos acordos “megarregionais”, com economias regionais mais integradas em quase todo o mundo. A expansão do “megarregionalismo” gera tanto oportunidades como desafios para a região. Por um lado, a possibilidade de expandir seu olhar para além da China e seu projeto estratégico da Nova Rota da Seda, para o conjunto da Ásia-Pacífico e para a região do Indo-Pacífico, incluindo a Índia, a Austrália e o Japão. Esse olhar deve abranger todas as modalidades de regionalismo, como a Parceria Econômica Regional Abrangente (da China com a Austrália e a Índia) e o recente Acordo Exhaustivo e Progressivo sobre o TPP de onze países (México, Peru, Chile, Canadá, Vietnam, Brunei, Malásia, Japão, Austrália, Nova Zelândia e Singapura), com um comércio, em 2016, de 356 bilhões de dólares (equivalente a 13,5% do PIB mundial), o maior acordo comercial depois do da União Europeia.

Adicionalmente, existe una significativa oportunidad para revigorar los lazos transatlánticos, a fin de aprovechar las complementariedades con la Unión Europea, teniendo en cuenta que hay una agenda comercial pendiente (acuerdo Mercosur-UE) y que se cuenta con una afinidad cultural, instituciones y prácticas comunes que permitirían fortalecer las inversiones, el comercio y la cooperación económica y social, con énfasis en la transferencia de tecnologías.

Por el lado de los desafíos, la tendencia hacia la multipolaridad sin una gobernanza clara y el surgimiento de diversas formas de proteccionismo y nacionalismo, requieren un regionalismo latinoamericano robustecido colectivamente, para potenciar la capacidad negociadora de los Estados, en la búsqueda de una inserción internacional más ventajosa.

Para CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, un regionalismo integrado en todas sus expresiones podrá contribuir decididamente a una gobernanza efectiva, representativa y legítima en esta nueva fase de la globalización. También le permitirá a nuestra región tener mayor fortaleza y pertinencia en los múltiples escenarios para impulsar su crecimiento económico y productividad.

II. América Latina hoy: el estado de la integración regional

América Latina se encuentra en un escenario complejo, diverso e innovador en lo económico y en lo político, con retos importantes en materia de desarrollo y consolidación democrática e institucional. Este escenario ha contribuido a una dispersión de sus esquemas de regionalismo, por lo que es imperativo hacer converger y/o acercar a los principales acuerdos Sur-Sur de la región (principalmente la Alianza del Pacífico y el Mercosur) y fortalecer la integración de México con las economías del Cono Sur, lo que aumentará la legitimidad, la efectividad y la credibilidad de las organizaciones regionales.

El saldo de los diversos mecanismos de integración ha sido positivo, tomando en cuenta que hay más acceso a los mercados regionales, mayor volumen de comercio intrarregional y algunas cadenas regionales de valor y desarrollo productivo.

No obstante, los logros alcanzados son todavía insuficientes. En las tres últimas décadas, la región ha perdido capacidad de influencia en el escenario internacional, por debilidades persistentes, tanto económicas como institucionales, en sus esquemas de integración.

Desde el plano netamente económico, son manifiestas la limitada complementariedad económica de los países, el lento desarrollo de las cadenas productivas, los bajos niveles de comercio intrarregional, la persistencia de medidas no aran-

Adicionalmente, há una grande oportunidad para revigorar os laços transatlânticos de forma a aproveitar as complementariedades com a União Europeia, levando em conta que há uma agenda comercial pendente (acordo Mercosul-UE), bem como uma afinidade cultural, instituições e práticas comuns que permitiriam fortalecer os investimentos, o comércio e a cooperação econômica e social, com ênfase na transferência de tecnologias.

No que diz respeito aos desafios, a tendência para a multipolaridade sem governança clara e o surgimento de diversas formas de protecionismos e de nacionalismo requerem um regionalismo latino-americano coletivamente revigorado para potencializar a capacidade negociadora dos Estados em sua busca por uma inserção internacional mais vantajosa.

Para a CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina, um regionalismo integrado em todas suas expressões poderá contribuir definitivamente para uma governança eficaz, representativa e legítima nesta nova fase de globalização. Também permitirá à nossa região ter maior força e relevância nos múltiplos cenários para impulsionar seu crescimento econômico e sua produtividade.

II. A América Latina hoje: o estado da integração regional

O cenário na América Latina é complexo, diverso e inovador do ponto de vista econômico e político, com desafios importantes em matéria de desenvolvimento e de consolidação democrática e institucional. Este cenário contribuiu para dispersar seus esquemas de regionalismo. Por isso, é imperativa a convergência e/ou aproximação dos principais acordos Sul-Sul da região (principalmente entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul) e o fortalecimento da integração do México com as economias do Cone Sul, o que aumentará a legitimidade, a efetividade e a credibilidade das organizações regionais.

O saldo dos diversos mecanismos de integração foi positivo, levando em conta que há maior acesso aos mercados regionais, maior volume de comércio intrarregional e algumas cadeias regionais de valor e de desenvolvimento produtivo.

Porém, as conquistas são ainda insuficientes. Nas três últimas décadas, a região perdeu capacidade de influência no cenário internacional, devido às persistentes deficiências, tanto econômicas quanto institucionais, de seus esquemas de integração.

No âmbito exclusivamente econômico, evidencia-se a limitada complementariedade econômica dos países, o lento desenvolvimento das cadeias produtivas, os baixos níveis de comércio intrarregional, a persistência de medidas não tarifárias, os déficits de infraestrutura que afetam a competitividade (altos custos de

celarias, los déficits de infraestructura (elevados costos de transporte, logística, comunicaciones y conectividad) que afectan la competitividad y las limitaciones regulatorias al comercio de servicios, entre otras.

Asimismo, las experiencias integracionistas han mostrado vacíos importantes en cuanto a su institucionalización, afectándose con ello la necesaria cohesión de la región. Inseguridad jurídica a causa de instituciones regionales frágiles, debilidad de las normas comunes y diseños netamente intergubernamentales, sin participación del sector privado u otros sectores de la sociedad, han incidido en la actual fragmentación. El resultado de estas deficiencias ha sido más atomización que convergencia, un recurrente recurso al unilateralismo, más incentivos en proteger los mercados propios y buscar aumentar intercambios con Asia (en particular con China), sobre todo en relación con exportaciones de bienes primarios, lo que ha tenido el efecto de comprometer una mayor diversificación de la oferta exportable.

Dado el complejo e incierto escenario internacional, América Latina, en la búsqueda de esta convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, debe dar cuenta de la diversidad, la complejidad y la heterogeneidad que caracteriza a la región y buscar en sus opciones de regionalismo mecanismos efectivos de coordinación de políticas para la construcción de normas, instituciones y políticas comunes para lograr una agenda de transformación productiva y mejora de la competitividad.

III. Una Hoja de Ruta: el Pacto por la Productividad para una integración del siglo XXI

América Latina cuenta con un extraordinario capital social favorable a un regionalismo más audaz y pragmático: según el *Latinobarómetro 2017*, el 77 % de los ciudadanos de América Latina apoya la integración de la región, así como el intercambio de bienes y servicios entre su país y el resto.

En tal sentido, Latinoamérica debe identificar sus ventajas económicas y políticas en este nuevo escenario global —más incierto, complejo y heterogéneo— para identificar los diseños institucionales a fortalecer o ensayar en adelante. Igualmente, es imperativo redefinir, dentro de los nuevos esquemas nacionales, los mecanismos de cooperación, complementariedad e integración y en qué áreas de la economía y de la política son factibles en el corto y en el mediano plazo.

Una nueva estrategia de inserción global debe contemplar los intereses y las asimetrías intrarregionales, de manera de maximizar los beneficios y las oportunidades de la globalización para una integración flexible de procesos, el aumento del comercio intrarregional y la capacidad de negociación conjunta en dicho escenario global.

transporte, logística, comunicaciones e conectividad), e as limitações reguladoras do comércio de serviços, dentre outras.

Além disso, as experiências integracionistas mostraram lacunas importantes em sua institucionalização, afetando, com isso, a necessária coesão da região. Insegurança jurídica, por causa de instituições regionais frágeis, normas ineficazes e desenhos claramente intergovernamentais, sem participação do setor privado ou de outros setores da sociedade incidiram na fragmentação atual. Como resultado destas deficiências houve mais atomização do que convergência, um recurso recorrente ao unilateralismo, mais incentivos para proteger mercados próprios e procurar aumentar os intercâmbios com a Ásia (nomeadamente, com a China), sobretudo nas exportações de bens primários, o que teve o efeito de comprometer uma maior diversificação da oferta exportável.

Neste complexo e incerto cenário internacional, a América Latina, na busca desta convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul, deve considerar a diversidade, a complexidade e a heterogeneidade que caracterizam a região e procurar, em suas opções de regionalismo, mecanismos eficazes de coordenação de políticas para a construção de normas, instituições e políticas comuns de forma a atingir uma agenda de transformação produtiva e de melhoria da competitividade.

III. Roteiro: Pacto pela Produtividade para uma integração do século XXI

A América Latina tem extraordinário capital social favorável a um regionalismo mais audaz e pragmático: segundo o *Latinobarómetro 2017*, 77% dos cidadãos da América Latina apoiam a integração da região, bem como a troca de bens e serviços entre seu país e os outros.

Neste sentido, a América Latina deve identificar suas vantagens econômicas e políticas neste novo cenário global — mais incerto, complexo e heterogêneo —, para identificar os desenhos institucionais a serem fortalecidos ou ensaiados daqui em diante. É imperativo redefinir, ainda, dentro dos novos esquemas nacionais, os mecanismos de cooperação, complementaridade e integração, além das áreas da economia e da política que são viáveis em curto e médio prazos.

Uma nova estratégia de inserção global deve considerar os interesses e as assimetrias intrarregionais, de forma a maximizar os benefícios e as oportunidades da globalização para a integração flexível de processos, o aumento do comércio intrarregional e a capacidade de negociação conjunta nesse cenário global.

A CAF propõe, na promoção desta convergência imperativa de esquemas, diálogos renovados em torno de um Pacto pela Produtividade, indispensável para

CAF propone, en la promoción de esta imperativa convergencia de esquemas, diálogos renovados en torno a un Pacto por la Productividad, indispensable para mantener tanto el ritmo de crecimiento como las ganancias en la transformación social alcanzadas en la década pasada.

Este Pacto por la Productividad tendrá un efecto adicional sobre el crecimiento económico, que permitirá disponer de recursos fiscales para profundizar las reformas políticas, mejorar los sistemas de rendición de cuentas, los derechos de propiedad y la eficiencia del Estado en general, lo que a su vez retroalimentará el crecimiento en el largo plazo. Dicho pacto debe tener características propias en cada país y provenir de una visión compartida de desarrollo, una visión de largo plazo, a la cual se llega a través de consensos políticos, en los que los liderazgos son fundamentales.

Esta vía al desarrollo integral de la región, con crecimiento económico sostenido, inclusión social y estabilidad, y fortaleza institucional, permitirá a su vez una nueva gobernanza regional, con proyectos comunes en productividad y cadenas de valor entre diferentes países, para acelerar la integración física y productiva de América Latina. El incremento del mercado regional a través de la productividad renovada, el desarrollo del comercio a través de más y mejor infraestructura y la diversificación de relacionamientos externos, permitirá no solo la superación de las asimetrías entre los socios, sino también fortalecer la estructura exportadora de cada país para poder negociar colectiva y estratégicamente con los nuevos actores de la multipolaridad global.

Una mayor flexibilidad y pragmatismo permitirán avanzar en la convergencia de los espacios subregionales de integración (por ejemplo, Alianza del Pacífico y Mercosur), con la consiguiente creación de un eje económico estratégico vigorizado por el Pacto por la Productividad. Solo así podrá ampliarse la red de lazos comerciales en la región, superar el unilateralismo y el bilateralismo, y lograr una mayor representatividad de América Latina en los escenarios globales. Mejor infraestructura y más productividad propiciarán una integración del siglo XXI, en la que la convergencia flexible de ideas, valores y subregiones con intereses diversos sea la base de una inserción internacional acorde con los desafíos regionales de desarrollo.

Deseo agradecer a la SEGIB por generar los espacios necesarios y oportunos para que debatamos la relevancia de la integración de América Latina en estos momentos y reflexionemos sobre los pasos a seguir para continuar avanzando en los retos que representa la integración regional.

manter tanto o ritmo do crescimento quanto os benefícios na transformação social atingidos na década passada.

Este Pacto pela Produtividade terá efeito adicional sobre o crescimento econômico, que permitirá dispor de recursos fiscais para aprofundar as reformas políticas, melhorar os sistemas de prestação de contas, os direitos de propriedade e a eficiência do Estado em geral, o que, por sua vez, retroalimentará o crescimento no longo prazo. Esse pacto deve ter características próprias em cada país e ser resultado de uma visão compartilhada de desenvolvimento, uma visão de longo prazo, atingida por meio de consensos políticos, nos quais as lideranças são fundamentais.

Este caminho para o desenvolvimento integral da região, com crescimento econômico sustentado, inclusão social e estabilidade, e solidez institucional possibilitará, por sua vez, uma nova governança regional, com projetos comuns em produtividade e cadeias de valor entre diferentes países, para acelerar a integração física e produtiva da América Latina. O aumento do mercado regional por meio da produtividade renovada, o desenvolvimento do comércio por meio de mais e melhor infraestrutura e a diversificação de relações externas, possibilitará não apenas a superação das assimetrias entre os sócios, mas também o fortalecimento da estrutura exportadora de cada país para poder negociar de forma coletiva e estratégica com os novos atores da multipolaridade global.

Maior flexibilidade e pragmatismo permitirão avançar na convergência dos espaços sub-regionais de integração (por exemplo, Aliança do Pacífico e Mercosul), com a conseguinte criação de um eixo econômico estratégico fortalecido pelo Pacto pela Produtividade. Unicamente desta forma será possível ampliar a rede de laços comerciais na região, superar o unilateralismo e o bilateralismo, e conquistar maior representatividade da América Latina nos cenários globais. Melhor infraestrutura e maior produtividade propiciarão a integração do século XXI, baseada na convergência flexível de ideias, valores e sub-regiões com interesses diversos para uma inserção internacional adequada aos desafios regionais de desenvolvimento.

Desejo agradecer à SEGIB por gerar os espaços necessários e oportunos para debatermos a relevância da integração da América Latina nestes momentos e refletirmos sobre os passos a serem dados para continuar a avançar nos desafios que a integração regional representa.

Alejandro de la Peña Navarrete

Secretario General de ALADI

Los cambios que han transformado el mundo y las tendencias aislacionistas en algunas de las principales economías del planeta, han vuelto a poner sobre la mesa la necesidad de dar un nuevo impulso a la integración latinoamericana, reduciendo su fragmentación mediante la convergencia en la diversidad.

La estructura de “Convergencia en la diversidad. Diálogo entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico” resulta interesante y útil. Por una parte, a través de los artículos de los cancilleres y de altas autoridades, el lector tendrá una mayor claridad sobre las motivaciones e intereses particulares de cada Estado Parte del Mercosur originario con el diálogo con la Alianza del Pacífico.

Esta mirada “desde el Sur” cobra particular relevancia cuando se recuerda que el acercamiento con la Alianza del Pacífico no está concebido como un medio para celebrar un acuerdo de grupo a grupo, sino como un ejercicio en el que los miembros de cada uno de ellos vayan alcanzando consensos en las áreas y foros que estimen convenientes, preferentemente en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Por otra parte, los artículos de las destacadas personalidades de organismos regionales y de la academia con larga experiencia y conocimientos en la materia, brindan una perspectiva más amplia, en la que el acercamiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico es solo un componente del análisis.

Alejandro de la Peña Navarrete

Secretário-Geral da ALADI

As mudanças que transformaram o mundo e as tendências isolacionistas em algumas das principais economias do planeta voltaram a trazer à discussão a necessidade de dar novo impulso à integração latino-americana, reduzindo sua fragmentação por meio da Convergência na diversidade.

A estrutura de “Convergência na diversidade. O diálogo entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico” é interessante e útil. Por um lado, por meio dos artigos dos Chanceleres e das Altas Autoridades, o leitor terá maior clareza a respeito das motivações e dos interesses específicos de cada Estado-Parte do Mercosul originário a respeito do diálogo com a Aliança do Pacífico.

Este olhar “a partir do Sul” torna-se particularmente importante, quando lembramos que a aproximação com a Aliança do Pacífico não foi pensada como um meio para celebrar um acordo de grupo a grupo, mas como um exercício no qual os membros de cada um deles possam ir atingindo consensos nas áreas e fóruns que considerem convenientes, preferencialmente na Associação Latino-Americana de Integração (ALADI).

Por outro lado, os artigos das destacadas personalidades de organismos regionais e da academia com longa experiência e conhecimento da matéria, oferecem uma perspectiva mais ampla, na qual a aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico é apenas um componente da análise.

Esta mirada aporta al lector otros elementos de importancia respecto del contexto internacional, histórico e institucional en el que se está llevando a cabo el diálogo entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, así como sus posibles implicaciones para la región latinoamericana en su conjunto.

Con esta publicación, el lector podrá constatar que la convergencia dentro de la diversidad es factible, que existe un amplio consenso en la importancia de avanzar urgentemente en el proceso de integración latinoamericana, y en que el acercamiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico puede coadyuvar a lograr este objetivo.

Este outro olhar oferece ao leitor outros elementos importantes sobre o contexto internacional, histórico e institucional no qual está ocorrendo o diálogo entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico, bem como suas possíveis consequências para o conjunto da região latino-americana.

Com esta publicação, o leitor poderá constatar que a convergência dentro da diversidade é possível, que existe um amplo consenso quanto à importância de avançar urgentemente no processo de integração latino-americana e que a aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico pode coadjuvar para atingir esse objetivo.

**MERCOSUR Y ALIANZA DEL PACÍFICO:
FORTALECIMIENTO DE LOS VECTORES
DE INTEGRACIÓN**

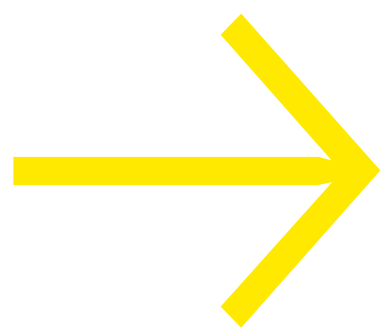
Aloysio Nunes

Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil

***MERCOSUL E ALIANÇA DO PACÍFICO:
REFORÇANDO OS VETORES
DE INTEGRAÇÃO***

Aloysio Nunes

Ministro das Relações Exteriores do Brasil



Mercosur y Alianza del Pacífico: fortalecimiento de los vectores de integración

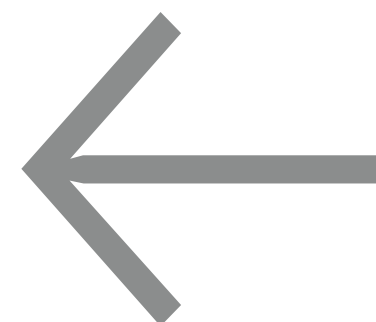
La aproximación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, iniciada en 2014, es uno de los vectores más prometedores de la agenda económica de América Latina. El estrechamiento de los vínculos entre los dos grupos refleja los avances ya alcanzados en la integración entre los países de la región, al mismo tiempo que responde a los desafíos presentados por la coyuntura global.

Brasil, desde un principio, ha sido un activo promotor de esa dinámica de diálogo y cooperación, encarándola como prioridad. El gobierno brasileño considera que la aproximación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico inaugura una nueva era en el proceso de integración regional, marcada por el pragmatismo y la búsqueda de resultados concretos.

Redinamización de la agenda económica del Mercosur

El Mercosur ha buscado restaurar su vocación original con el objetivo de convertirse en una plataforma que permita una inserción más profunda y competitiva de sus Estados miembros en la economía regional e internacional. Como señaló el presidente Michel Temer: “Nuestra unión es aún más necesaria en un mundo que, inmerso en la incertidumbre, cede a influencias disgregadoras. Ante los nacionalismos exacerbados y las crecientes presiones proteccionistas, tenemos que aproximarnos y organizarnos cada vez más”¹.

¹ TEMER, Michel, “Brasil e Argentina: tempo de convergência pragmática”, *O Globo*, 7/2/2017. Disponible en: <http://oglobo.globo.com/economia/artigo-brasil-argentina-tempo-de-convergencia-pragmatica-por-michel-temer-20884756>.



Mercosul e Aliança do Pacífico: reforçando os vetores de integração

A aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico, iniciada em 2014, é um dos vetores mais promissores da agenda econômica da América Latina. O estreitamento dos vínculos entre os dois agrupamentos reflete os avanços já alcançados na integração entre os países da região, ao mesmo tempo em que responde aos desafios trazidos pela conjuntura global.

O Brasil tem sido, desde o início, um ativo promotor dessa dinâmica de diálogo e cooperação, que encaramos com sentido de prioridade. Na visão do governo brasileiro, a aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico inaugura uma nova era no processo de integração regional, marcada pelo pragmatismo e pela busca de resultados concretos.

Redinamização da agenda econômica do Mercosul

O Mercosul tem buscado restabelecer sua vocação original com objetivo de converter-se em plataforma para uma inserção mais profunda e competitiva de seus Estados-membros na economia regional e internacional. Como assinalou o presidente Michel Temer, “nossa união é ainda mais necessária num mundo que, imerso em incertezas, cede a influências desagregadoras. Diante de nacionalismos exacerbados e de crescentes pressões protecionistas, temos que nos aproximar e nos articular cada vez mais.”¹

¹ TEMER, Michel, “Brasil e Argentina: tempo de convergência pragmática”, *O Globo*, 7 fev. 2017. Disponível em: <http://oglobo.globo.com/economia/artigo-brasil-argentina-tempo-de-convergencia-pragmatica-por-michel-temer-20884756>.

Decidimos rescatar temas de la agenda original del bloque que estaban o siguen pendientes. Hemos hecho un esfuerzo intenso para avanzar en la eliminación de las barreras comerciales que subsisten en nuestro comercio recíproco. Aprobamos recientemente un protocolo de facilitación de inversiones. Estamos negociando un acuerdo sobre compras gubernamentales y buscando lograr avances en materia de reglamentos técnicos, comercio de servicios y economía digital.

Hemos dado, también, un nuevo impulso y dinamismo a la agenda de relacionamiento externo del bloque, intensificando iniciativas de diálogo y negociación con otros países y grupos de países. Se destacan, en nuestra región, la aproximación con la propia Alianza del Pacífico y la reciente firma de un nuevo acuerdo de complementación económica con Colombia. Es natural que el Mercosur otorgue especial importancia al esfuerzo de lograr la interacción con su entorno.

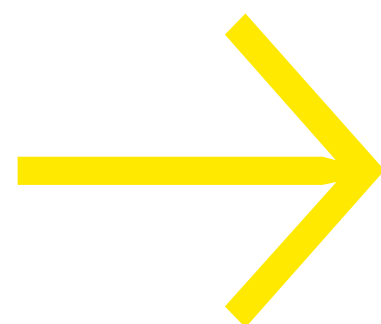
En el plano extrarregional, estamos empeñados en avanzar en las negociaciones con la Unión Europea, con la Asociación Europea de Libre Comercio y con India, para citar solamente algunos socios.

El objetivo de este conjunto de esfuerzos es ampliar los flujos de comercio e inversiones, y generar más ingresos y más empleo en nuestros países. Un Mercosur más eficaz e integrado tenderá a favorecer el crecimiento económico de sus socios y a fortalecer el bloque ante otros polos dinámicos de la economía mundial. Ayudará, también, a crear las condiciones para el aumento de la competitividad de las empresas del bloque, que deben insertarse en las cadenas regionales y globales de valor. Esa apertura al mundo orienta los esfuerzos internos y externos del Mercosur y constituye un pilar fundamental de la relación con la Alianza del Pacífico.

Importancia geopolítica y económico-comercial de América Latina para Brasil

Tenemos el privilegio de vivir en un continente que, a pesar de los grandes desafíos que aún enfrenta, tiene paz. No existen, en esta parte del mundo, armas de destrucción masiva; estamos lejos de las principales zonas de conflicto, y con escasas excepciones, las instituciones políticas en nuestros países demuestran alto grado de madurez.

Brasil comparte extensas fronteras con diez países, con los cuales convive en paz hace cerca de ciento cincuenta años. Nos vinculamos con nuestros vecinos mediante mecanismos de diálogo, cooperación e integración. Se trata de un valioso patrimonio acumulado, que explica la prioridad, siempre renovada, que Brasil ha otorgado a la integración regional —a propósito, objetivo que está contemplado en nuestra propia Constitución Federal.



Decidimos resgatar temas da agenda original do bloco que estavam ou seguem pendentes. Temos feito esforço intensivo para avançar na eliminação das barreiras comerciais que subsistem no nosso comércio recíproco. Aprovamos recentemente protocolo sobre facilitação de investimentos. Estamos negociando acordo sobre compras governamentais e buscando obter progressos em matéria de regulamentos técnicos, comércio de serviços e economia digital.

Temos também dado novo impulso e dinamismo à agenda de relacionamento externo do bloco, com a intensificação de iniciativas de diálogo e negociação com outros países e grupos de países. Sobressaem, dentro da nossa região, a aproximação com a própria Aliança do Pacífico e a recente assinatura de um novo acordo de complementação econômica com a Colômbia. É natural que o Mercosul atribua especial relevo ao reforço da interação com o seu entorno.

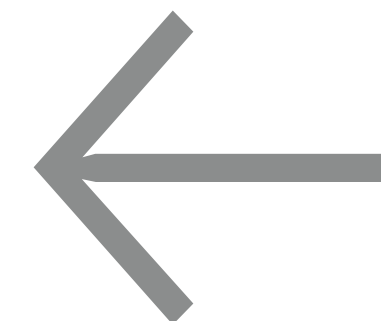
No plano extrarregional, estamos empenhados em avançar nas negociações com a União Europeia, com a Associação Europeia de Livre Comércio e com a Índia, para citar apenas alguns parceiros.

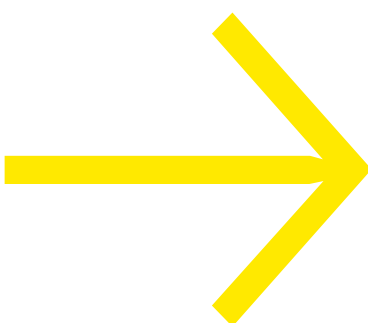
O objetivo desse conjunto de esforços é ampliar os fluxos de comércio e investimentos e gerar mais renda e mais empregos nos nossos países. Um Mercosul mais efetivo e integrado tenderá a favorecer o crescimento econômico dos seus sócios e a fortalecer o bloco diante de outros polos dinâmicos da economia mundial. Ajudará também a criar as condições para o aumento da competitividade das empresas do bloco, que devem inserir-se nas cadeias regional e globais de valor. Esse espírito de abertura ao mundo orienta os esforços internos e externos do Mercosul e constitui um pilar fundamental do relacionamento com a Aliança do Pacífico.

Importância geopolítica e econômico-comercial da América Latina para o Brasil

Temos o privilégio de viver em um continente que, não obstante os grandes desafios que ainda enfrenta, vive em paz. Não há, nesta parte do mundo, armas de destruição de massa; estamos distante das principais zonas de conflito; e, com poucas exceções, as instituições políticas em nossos países revelam alto grau de maturidade.

O Brasil compartilha extensas fronteiras com dez países, com os quais convive em paz há cerca de cento e cinquenta anos. Estamos vinculados aos nossos vizinhos por mecanismos de diálogo, cooperação e integração. Trata-se de valioso patrimônio acumulado, que explica a prioridade sempre renovada que o Brasil tem atribuído à integração regional – objetivo inscrito, aliás, em nossa própria Constituição Federal.





Como recuerda el embajador Rubens Ricupero, el hecho de que Brasil haya resuelto tempranamente sus contiendas de límites —legado del Barón de Rio Branco, patrono de la diplomacia brasileña— “creó condiciones para desarrollar una diplomacia orientada, no a la resolución de conflictos, sino a dar a la relación con los vecinos contenido concreto de cooperación y comercio”².

América Latina es de gran importancia económica para Brasil. Además de responder, en 2016, por el 18 % de nuestro comercio global, dirigimos a los países de la región gran parte —cerca del 40 %— de nuestros productos manufacturados de más alto valor agregado, generadores de más y mejores empleos.

Cerca de las tres cuartas partes de las exportaciones brasileñas a los países de la Alianza del Pacífico consisten en productos industrializados. La recíproca también se cumple: gran parte de nuestras importaciones está integrada por productos manufacturados, en sectores de alto valor agregado como el automotriz. Todavía hay un gran potencial a explotar, sobre todo a nivel de integración productiva, lo que permitirá aumentar el peso del comercio regional en los intercambios globales de los países latinoamericanos, así como aumentar la proyección de la región en la economía mundial.

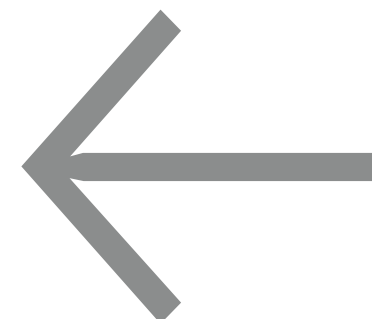
Por estas y otras razones, Brasil considera a la integración regional no solo parte de su estrategia de inserción internacional, sino también un elemento integrante de su proyecto de desarrollo nacional.

Amplia red de acuerdos comerciales

La integración económica en América Latina tiene una larga historia, cuyos hitos incluyen la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en 1960, y su transformación, en 1980, en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), hoy compuesta por trece países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

En el ámbito de ALADI, que abarca todos los países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico, se constituyó una amplia red de acuerdos comerciales, que ha sido un importante factor de estímulo de los intercambios intrarregionales.

Gracias a los acuerdos negociados por los países fundadores del Mercosur desde mediados de los años noventa hasta principios del año 2000, fue posible avanzar en la liberalización del comercio del bloque con los países sudamericanos. En 2019, la plena aplicación de dichos acuerdos permitirá la conformación de un área virtual de libre comercio en América del Sur, con la supresión de práctica-



Como recorda o embaixador Rubens Ricupero, o fato de o Brasil ter equacionado cedo suas pendências de limites – legado do Barão do Rio Branco, patrono da diplomacia brasileira – “criou condições para desenvolver diplomacia voltada não para resolver conflitos, mas para dar ao relacionamento com os vizinhos conteúdo concreto de cooperação e de comércio”².

A América Latina guarda grande importância econômica para o Brasil. Além de responder, em 2016, por 18% do nosso comércio global, dirigimos para os países da região grande parte – cerca de 40% – de nossos produtos manufacturados de mais alto valor agregado, geradores de mais e melhores empregos.

Cerca de três quartos das exportações brasileiras para os países da Aliança do Pacífico são compostas de produtos industrializados. A recíproca é verdadeira: boa parte de nossas importações é composta de produtos manufacturados, em setores de alto valor agregado como o automotivo. Há ainda grande potencial a ser explorado, sobretudo em termos de integração produtiva, o que permitirá elevar o peso do comércio regional nas trocas globais dos países latino-americanos e também aumentar a projeção da região na economia mundial.

Por essas e por outras razões, a integração regional é vista pelo Brasil não apenas como parte da sua estratégia de inserção internacional, mas também como um elemento integrante do seu projeto de desenvolvimento nacional.

Rede ampla de acordos comerciais

A integração econômica na América Latina tem uma longa história, cujos marcos incluem a criação da Associação Latino-Americana de Livre Comércio (ALALC), em 1960, e sua transformação, em 1980, na Associação Latino-Americana de Integração (ALADI), hoje integrada por treze países: Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Cuba, Equador, México, Panamá, Paraguai, Peru, Uruguai e Venezuela.

No âmbito da ALADI, que reúne todos os países do Mercosul e da Aliança do Pacífico, foi constituída uma ampla rede de acordos comerciais, que tem sido importante fator de estímulo das trocas intrarregionais.

Graças aos acordos negociados pelos países fundadores do Mercosul de meados dos anos 90 ao início do ano 2000, foi possível avançar na liberalização do comércio do bloco com os países sul-americanos. Até 2019, a plena aplicação desses acordos permitirá a conformação de uma virtual área de livre comércio na América do Sul, com a supressão de praticamente a totalidade das barreiras tarifárias à entrada de nossos produtos nos mercados da região.

² “A diplomacia na construção do Brasil – Uma entrevista com Rubens Ricupero, por Paulo Roberto de Almeida”, *Mundorama. Revista de Divulgação Científica en Relaciones Internacionales* [Último acceso: 22/09/2017]. Disponible en: <<http://www.mundorama.net/?p=23942>>.

² “A diplomacia na construção do Brasil – uma entrevista com Rubens Ricupero, por Paulo Roberto de Almeida”. *Mundorama - Revista de Divulgação Científica em Relações Internacionais*. [Acessado em 22/09/2017]. Disponível em: <<http://www.mundorama.net/?p=23942>>.

mente la totalidad de las barreras arancelarias a la entrada de nuestros productos en los mercados de la región.

Con Chile y Bolivia, el Mercosur ya alcanzó la liberalización total del comercio. Con Perú, Colombia y Ecuador ya estamos muy cerca de lograrla. A mediados de este año, los países fundadores del Mercosur firmaron con Colombia un nuevo acuerdo de complementación económica, que ampliará, a partir de enero de 2018, la liberalización del comercio de Brasil con ese país del 84 % al 97 % del universo arancelario.

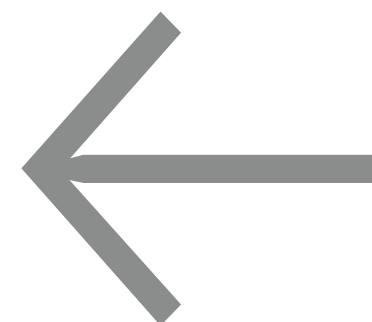
De los cuatro integrantes de la Alianza del Pacífico —Chile, Colombia, México y Perú—, México es el único país con el cual el Mercosur no ha firmado un acuerdo de libre comercio. Pero estamos comprometidos con la superación de esa brecha: hay negociaciones en curso para la ampliación sustantiva del acuerdo comercial entre Brasil y México (ACE-53).

La celebración de un acuerdo amplio entre las dos economías más fuertes de América Latina marcará un hito en el proceso de integración regional. Por otra parte, Argentina también está ampliando su acuerdo bilateral con México, y Uruguay ya dispone de un tratado de libre comercio con dicho país. Se trata de importantes pasos en el camino hacia la integración económica latinoamericana.

Además de los avances logrados en liberalización arancelaria, hemos progresado igualmente en temas no arancelarios, como servicios, inversiones y compras gubernamentales. Son temas que Brasil ha desarrollado de forma bilateral o en conjunto con los socios del Mercosur, con el objetivo de crear nuevas oportunidades de comercio e inversiones, ayudando a crear un ambiente económico con mayor seguridad jurídica para la realización de negocios en la región y con otros países y grupos.

Brasil negoció, junto con el Mercosur, acuerdos de liberalización del comercio de servicios con Chile y Colombia. Bilateralmente, Brasil alcanzó acuerdos de cooperación y facilitación de inversiones con cada uno de los miembros de la Alianza del Pacífico. Firmó un acuerdo de servicios y compras gubernamentales con Perú. Se encuentra en la fase final de negociaciones de un acuerdo sobre compras gubernamentales con Chile, además de ya haber iniciado tratativas sobre el tema con Colombia.

Estamos empeñados en quitar barreras no arancelarias, que aún constituyen importantes obstáculos en el comercio internacional. Por eso, estamos intentando simplificar procedimientos, armonizar reglamentos técnicos, sanitarios y fitosanitarios. A estos temas se les está haciendo un constante seguimiento, tanto a nivel bilateral como en el ámbito del Mercosur.



Com Chile e Bolívia, o Mercosul já alcançou a liberalização total do comércio. Com Peru, Colômbia e Equador, já estamos muito perto disso. Em meados deste ano, os países fundadores do Mercosul assinaram com a Colômbia um novo acordo de complementação econômica, que ampliará, a partir de janeiro de 2018, a liberalização do comércio do Brasil com esse país de 84% para 97% da pauta tarifária.

Dos quatro integrantes da Aliança do Pacífico –Chile, Colômbia, México e Peru–, o México é o único país com que o Mercosul não conta com um acordo de livre comércio. Mas estamos comprometidos com a superação dessa lacuna: estão em curso negociações para a ampliação substantiva do acordo comercial do Brasil com o México (ACE-53).

A celebração de um acordo amplo entre as duas maiores economias da América Latina será um importante marco do processo de integração regional. Além disso, a Argentina também está ampliando seu acordo bilateral com o México, e o Uruguai já dispõe de um tratado de livre comércio com aquele país. São todos passos importantes na marcha para a integração econômica latino-americana.

Além dos progressos verificados em termos de liberalização tarifária, temos avançado igualmente nos temas não tarifários, como serviços, investimentos e compras governamentais. São avanços que o Brasil tem levado adiante seja de forma bilateral, seja juntamente com os parceiros do Mercosul, com o objetivo de criar novas oportunidades de comércio e investimentos, ajudando a criar um ambiente econômico com mais segurança jurídica para a realização de negócios na região e com outros países e grupos.

O Brasil negociou, juntamente com o Mercosul, acordos de liberalização do comércio de serviços com o Chile e com a Colômbia. Bilateralmente, o Brasil concluiu acordos de facilitação e cooperação de investimentos com cada um dos membros da Aliança do Pacífico. Firmou instrumento de serviços e compras governamentais com o Peru. Encontra-se em fase final de negociações de acordo sobre compras governamentais com o Chile, além de já haver iniciado tratativas sobre a matéria com a Colômbia.

Estamos empenhados em remover barreiras não tarifárias, que ainda constituem entraves importantes no comércio internacional. Estamos por isso buscando simplificar procedimentos, harmonizar regulamentos técnicos, sanitários e fitossanitários. Esses temas são objeto de acompanhamento constante na esfera bilateral e também no âmbito do Mercosul.

Aproximación Mercosur-Alianza del Pacífico

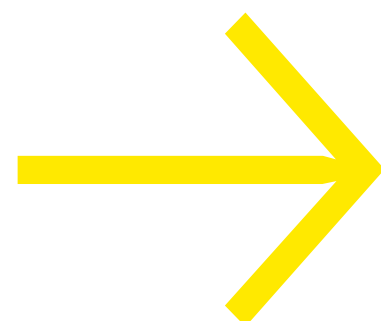
El Mercosur y la Alianza del Pacífico mantienen, desde 2014, un mecanismo específico de diálogo y cooperación, que se sumó a otros mecanismos bilaterales y plurilaterales que unen a los integrantes de ambos bloques. Desde el principio, Brasil intentó incentivar esa aproximación. Ya en 2015 coordinamos la elaboración de un documento con propuestas para orientar la cooperación, centrado en metas para la profundización de los acuerdos existentes, la facilitación del comercio recíproco y un contacto más estrecho entre los sectores empresariales.

Tuve la satisfacción de participar en abril de 2017, en Buenos Aires, en una productiva reunión ministerial del Mercosur con la Alianza del Pacífico. Dimos un claro mensaje de unión y compromiso renovado con la integración regional. El encuentro entre los dos bloques representó un contrapunto a un contexto marcado por tendencias disgregadoras y presiones proteccionistas en diferentes partes del mundo. La reunión se benefició del proceso de reanudación de la vocación económico-comercial del Mercosur, que ocurrió, además, inmediatamente después del retiro de los Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP). Además, la perspectiva de renegociación del NAFTA introdujo nuevas variables en las políticas comerciales de los países de la Alianza.

Con espíritu pragmático, aprobamos, en Buenos Aires, una Hoja de Ruta enfocada en resultados concretos. Fijamos un calendario de reuniones e iniciativas en varios temas, como cadenas regionales de valor, facilitación del comercio, cooperación aduanera, pequeñas y medianas empresas, promoción comercial, barreras no arancelarias y facilitación del comercio de servicios.

La Hoja de Ruta refleja el objetivo de aprovechar mejor los acuerdos comerciales existentes, buscando simplificar y agilizar los trámites de comercio exterior e incentivar una mayor interacción empresarial, con especial atención a las pequeñas y medianas empresas. Con ese espíritu, el Mercosur, a partir de una iniciativa de Brasil, acaba de presentarle a la Alianza del Pacífico una propuesta para negociar un acuerdo en materia de facilitación del comercio.

La agenda entre los dos bloques no deja de contemplar acciones más ambiciosas, como la integración productiva, mediante la identificación y el aprovechamiento sistemático de las complementariedades entre nuestras economías. En una dinámica que apunta a la institucionalización progresiva del diálogo, los ministros decidieron realizar reuniones periódicas entre las instancias ejecutivas de los dos grupos.



Aproximação Mercosul-Aliança do Pacífico

O Mercosul e a Aliança do Pacífico mantêm, desde 2014, um mecanismo específico de diálogo e cooperação, que se somou aos outros mecanismos bilaterais e plurilaterais que unem os integrantes dos dois blocos. Desde o início, o Brasil buscou incentivar essa aproximação. Já em 2015, coordenamos a elaboração de documento com propostas para orientar a cooperação, centrado em metas para o aprofundamento dos acordos já existentes, a facilitação do comércio recíproco e o maior contato entre os setores empresariais.

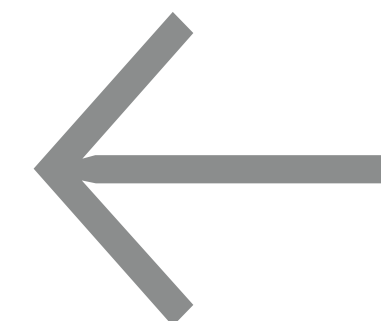
Tive a satisfação de participar em abril de 2017, em Buenos Aires, de uma produtiva reunião ministerial do Mercosul com a Aliança do Pacífico. Emitimos mensagem clara de união e de compromisso renovado com a integração regional. O encontro entre os dois blocos representou contraponto a um contexto marcado por tendências fragmentadoras e pressões protecionistas em diferentes partes do mundo. A reunião beneficiou-se do processo de retomada da vocação econômico-comercial do Mercosul, tendo ocorrido, ademais, na sequência da retirada dos Estados Unidos da Parceria Transpacífico (TPP). Além disso, a perspectiva de renegociação do NAFTA introduziu novas variáveis para as políticas comerciais dos países da Aliança.

Dentro de um espírito pragmático, aprovamos, em Buenos Aires, um Roteiro de Atividades (“Hoja de Ruta”) com foco em resultados concretos. Fixamos calendário de reuniões e iniciativas em vários temas, como cadeias regionais de valor, facilitação de comércio, cooperação aduaneira, pequenas e médias empresas, promoção comercial, barreiras não tarifárias e facilitação do comércio de serviços.

O Roteiro de Atividades reflete o objetivo de melhor aproveitar os acordos comerciais existentes, buscando simplificar e agilizar os trâmites de comércio exterior e incentivar a maior interação empresarial, com uma atenção especial às pequenas e médias empresas. Com esse espírito, o Mercosul, a partir de iniciativa do Brasil, acaba de apresentar à Aliança do Pacífico proposta para negociar um acordo em matéria de facilitação do comércio.

A agenda entre os dois blocos não deixa de contemplar ações de maior ambição, como a integração produtiva, mediante identificação e exploração sistemática das complementariedades entre nossas economias. Em uma dinâmica de institucionalização progressiva do diálogo, os ministros decidiram pela realização de reuniões periódicas entre as instâncias executivas dos dois agrupamentos.

A disposição de caminhar juntos demonstrada pelo Mercosul e pela Aliança do Pacífico evidencia que contextos nacionais específicos e estratégias internacionais diversas não constituem necessariamente barreiras à integração.



La disposición de caminar juntos demostrada por el Mercosur y la Alianza del Pacífico pone de manifiesto que contextos nacionales específicos y estrategias internacionales diferentes no constituyen necesariamente obstáculos para la integración.

Convergencia

La convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico puede significar el nacimiento de un nuevo polo dinámico de la economía mundial. Juntos, los dos grupos representan más del 90 % del PBI y de los flujos de inversión extranjera directa en la región y, con un total de 470 millones de personas, representan el 80 % de la población de América Latina y el Caribe.

Los integrantes de los dos bloques comparten valores fundamentales, como la defensa de la democracia y de los derechos humanos (la reciente suspensión de Venezuela demuestra que no hay lugar en el Mercosur y en la región para el desconocimiento de la primacía del Estado Democrático de Derecho). Nuestros países enfrentan desafíos similares para la reanudación del crecimiento económico. Nuestros vínculos se ven fortalecidos por visiones políticas y opciones económicas coincidentes. Hay una visión a favor de reformas internas y de una mayor participación en el comercio regional y global. Un escenario internacional desafiante solo refuerza la percepción de que el Mercosur y la Alianza del Pacífico tienen mucho que ganar con la traducción de esa convergencia entre ambos bloques en efectiva integración política y económica.

En nuestro esfuerzo de articulación, contamos con una ventaja: no partimos de cero, ya que tenemos base económico-comercial bastante integrada, que ahora intentamos perfeccionar y expandir. Se trata, por lo tanto, de ejecutar con determinación la Hoja de Ruta que definimos, sin dejar de pensar, con dosis equilibradas de pragmatismo y ambición, en formas de avanzar aún más en nuestra aproximación y convergencia, bajo diferentes formatos, ya sea bilaterales, plurilaterales o bloque a bloque. No se descarta la negociación, en el momento oportuno, de un amplio acuerdo comercial entre los dos bloques.

Es con ese espíritu de compromiso activo que Brasil continuará prestando su apoyo para lograr un mayor acercamiento y convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico. Como prueba de ello, el presidente Michel Temer, en su discurso de apertura del debate general de la 72ª Asamblea General de Naciones Unidas, en septiembre, presentó la visión brasileña a la comunidad internacional: “América del Sur es nuestra vecindad inmediata. Es por eso que trabajamos por una América del Sur próspera y democrática. Trabajamos por la convergencia creciente de los procesos de integración en América Latina y el Caribe. Un ejemplo significativo es la aproximación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico”.

Convergência

A convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico pode significar o nascimento de um novo polo dinâmico da economia mundial. Juntos, os dois agrupamentos respondem por mais de 90% do PIB e dos fluxos de investimento direto estrangeiro na região e, somando 470 milhões de pessoas, representam 80% da população da América Latina e Caribe.

Os integrantes dos dois blocos compartilham valores fundamentais, como a defesa da democracia e dos direitos humanos (a recente suspensão da Venezuela revela que não há espaço no Mercosul e na região para o desrespeito do primado do estado democrático de direito). Nossos países enfrentam desafios semelhantes para a retomada do crescimento econômico. Nossos vínculos veem-se fortalecidos por visões políticas e escolhas econômicas coincidentes. Há uma visão em favor de reformas internas e de uma maior participação no comércio regional e global. Um cenário internacional desafiante somente reforça a percepção de que Mercosul e Aliança do Pacífico têm muito a ganhar com a tradução dessa convergência entre os dois blocos em efetiva integração política e econômica.

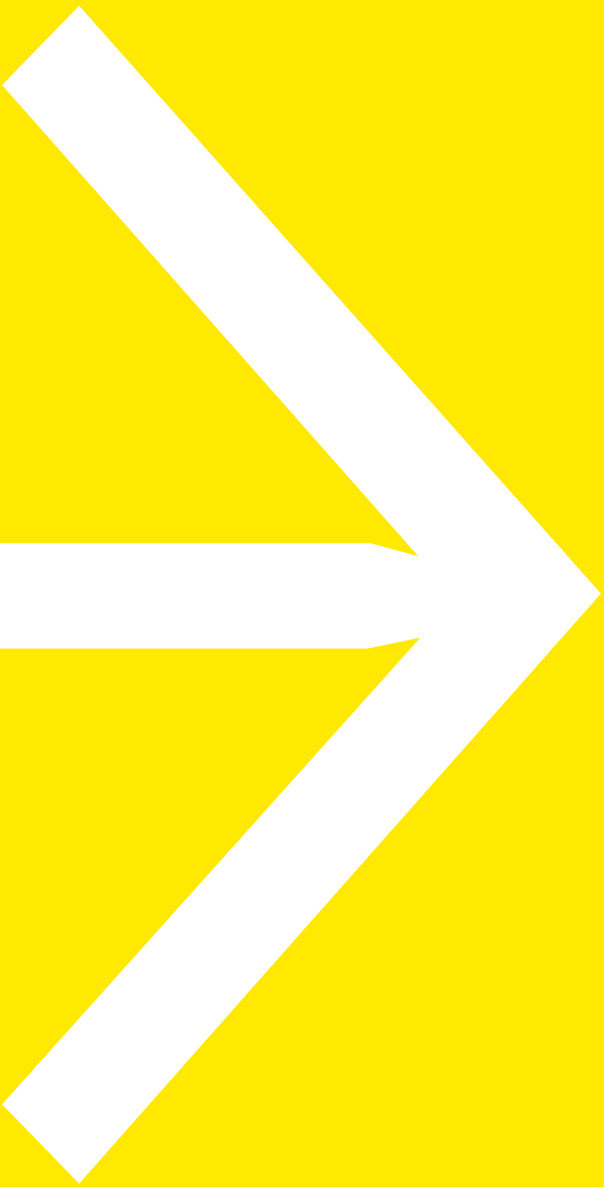
Em nosso esforço de articulação, contamos com um trunfo: não partimos do zero, já que dispomos de uma base econômico-comercial bastante integrada, que agora procuramos aperfeiçoar e expandir. Trata-se, portanto, de executar com determinação o Roteiro de Atividades por nós definido, sem deixar de continuar a pensar, com doses equilibradas de pragmatismo e ambição, formas de avançar ainda mais em nossa aproximação e convergência, sob distintos formatos, seja bilaterais, plurilaterais ou bloco-a-bloco. Não está descartada a negociação, no momento apropriado, de um acordo abrangente de comércio entre os dois blocos.

É com esse espírito de compromisso ativo que o Brasil continuará a emprestar seu apoio à maior aproximação e convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico. Como reflexo disso, o presidente Michel Temer, no discurso que abriu o debate geral da 72ª Assembleia Geral das Nações Unidas, em setembro, apresentou a visão brasileira à comunidade internacional: “A América do Sul é nossa vizinhança imediata. E por isso trabalhamos por uma América do Sul próspera e democrática. Trabalhamos pela crescente convergência dos processos de integração na América Latina e no Caribe. Exemplo significativo é a aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico”.

**EL DIÁLOGO MERCOSUR-ALIANZA
DEL PACÍFICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE
UNA INTEGRACIÓN EFECTIVA EN LA REGIÓN**

Jorge Faurie

Canciller argentino



***O DIÁLOGO MERCOSUL-ALIANÇA
DO PACÍFICO E A CONSTRUÇÃO
DE UMA INTEGRAÇÃO EFICAZ NA REGIÃO***

Jorge Faurie

Chanceler argentino



El diálogo Mercosur-Alianza del Pacífico y la construcción de una integración efectiva en la región

La Argentina ha iniciado desde diciembre de 2015 un proceso de inserción internacional en el que el pilar económico-comercial y de inversiones es fundamental. Es así que las políticas económicas y de relaciones exteriores del gobierno argentino están orientadas a profundizar y extender la integración económica y comercial de la Argentina en el mundo.

Las medidas al amparo de estas políticas buscan aumentar y diversificar los flujos comerciales con todos los países y bloques regionales sobre la base de la cooperación, la complementariedad y la obtención de beneficios mutuos, así como fortalecer la confianza y la construcción de vínculos estables y previsibles con todos los países. En esa ruta, el Mercosur es nuestra piedra basal.

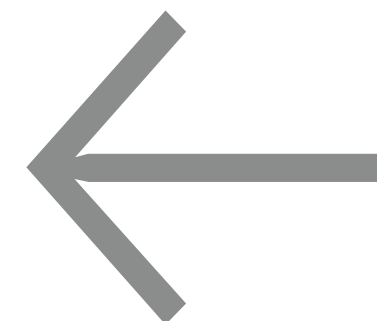
El gobierno argentino se ha propuesto fortalecer el relacionamiento del Mercosur con la Alianza del Pacífico y dar relevancia a la mirada regional en el tratamiento de las cuestiones que representan un desafío al sistema multilateral de comercio. El rol de anfitrión de la Argentina en dos *eventos internacionales* de la mayor relevancia, como la 11^o Conferencia Ministerial de la OMC en diciembre de 2017 —en cuya ocasión los países de ambos mecanismos junto a otros países de la región emitieron la Declaración Presidencial de Buenos Aires, destacando el trabajo conjunto de la Alianza del Pacífico y el Mercosur en torno a la Hoja de Ruta de abril de 2017, entre otros aspectos— y el ejercicio de la presidencia del G-20 en 2018, representa una oportunidad para que la región proyecte sus intereses en el diseño de la agenda internacional.

O diálogo Mercosul-Aliança do Pacífico e a construção de uma integração eficaz na região

Argentina iniciou em dezembro de 2015, um processo de inserção internacional no qual o pilar econômico-comercial e de investimentos é fundamental. Dessa forma, as políticas econômicas e de relações exteriores do governo argentino estão voltadas para aprofundar e ampliar a integração comercial e econômica da Argentina no mundo.

As medidas ao amparo dessas políticas procuram aumentar e diversificar os fluxos comerciais com todos os países e blocos regionais com base na cooperação, na complementaridade e na obtenção de benefícios mútuos, bem como no fortalecimento da confiança e na construção de relações estáveis e previsíveis com todos os países. Nesse caminho, o Mercosul é nossa pedra angular.

O governo argentino se propôs fortalecer o relacionamento do Mercosul com a Aliança do Pacífico e dar relevância à perspectiva regional no tratamento das questões que representam um desafio ao sistema multilateral de comércio. O papel de anfitrião da Argentina em dois *eventos internacionais* de grande importância, como a 11^a Conferência Ministerial da OMC, em dezembro de 2017 —ocasião na qual os países de ambos os mecanismos junto a outros países da região assinaram a Declaração Presidencial de Buenos Aires, destacando o trabalho conjunto da Aliança do Pacífico e do Mercosul no que diz respeito ao Roteiro de Atividades de abril de 2017, entre outros aspectos— e o exercício da presidência do G-20, em 2018, representa uma oportunidade para que a região projete seus interesses no desenho da agenda internacional.



Por otra parte, la búsqueda de aspectos de convergencia entre dos proyectos de integración diversos como el Mercosur y la Alianza del Pacífico encuentra un abordaje posible en el marco de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) de la cual son miembros todos los países parte en ambos agrupamientos. La ALADI plantea un marco de trabajo flexible y pragmático que permitirá desarrollar un proceso de integración regional en cuyo ámbito los países miembros han suscripto entre sí una red de acuerdos de complementariedad económica y protocolos comerciales.

Esta red de acuerdos ALADI ha facilitado una relación cruzada entre los países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico. Así, Chile, Colombia y Perú son Estados asociados al Mercosur, y la Argentina, Paraguay y Uruguay son Estados observadores de la Alianza del Pacífico.

Algunas características del mercado regional¹

Los países del Mercosur y la Alianza del Pacífico implican un mercado de prácticamente 500 millones de habitantes, que representa el 87 % de la población de los países de la ALADI y el 6 % de la población mundial; el 90 % del PIB de la ALADI (USD 4.200 miles de millones); el 90 % de las exportaciones totales de la región al mundo, lo cual da una dimensión del potencial de esta iniciativa.

Entre las *características particulares* podemos resaltar que los países de la AP concentran el 4 % de las exportaciones mundiales frente al 2 % que representan las ventas del Mercosur (USD 500.852 millones de exportaciones totales de la AP al mundo y USD 258.426 millones del Mercosur)².

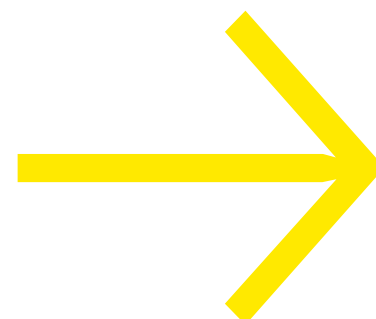
Por su parte, el comercio intra-Mercosur alcanza el 14 % de las exportaciones de sus Estados parte, frente al 3 % del comercio intra-AP, lo que significa que la Alianza del Pacífico es un mercado relativamente menos importante para las empresas exportadoras de sus países miembros en comparación con lo que sucede en el Mercosur.

Más allá de los datos de intercambio es importante destacar algunas características:

- El Mercosur y la AP son destinos importantes para las manufacturas de sus miembros.
- Se observa una mayor diversificación exportadora en las ventas a la región en comparación con las ventas al resto del mundo.
- Un análisis a nivel de empresas también muestra la importancia de este relacionamiento: a) es mayor la cantidad de empresas del Mercosur que le exportan

¹ Informaciones provistas por el CEI y la publicación *La Alianza del Pacífico y el Mercosur. Hacia la convergencia en la diversidad*, CEPAL, noviembre 2014.

² Datos correspondientes a 2016.



Por sua vez, há uma abordagem possível para a busca de pontos de convergência entre dois projetos de integração diversos como o Mercosul e a Aliança do Pacífico no âmbito da ALADI (Associação Latino-Americana de Integração), da qual todos os países-parte de ambos os grupos são membros. A ALADI oferece ambiente de trabalho flexível e pragmático, que possibilitará desenvolver um processo de integração regional em cujo contexto os países-membros já assinaram entre si uma rede de acordos de complementação econômica e de protocolos comerciais.

Esta rede de acordos ALADI facilitou a relação cruzada entre os países do Mercosul e da Aliança do Pacífico. Dessa forma, o Chile, a Colômbia e o Peru são Estados associados ao Mercosul, e a Argentina, o Paraguai e o Uruguai são Estados observadores da Aliança do Pacífico.

Algumas características do mercado regional¹

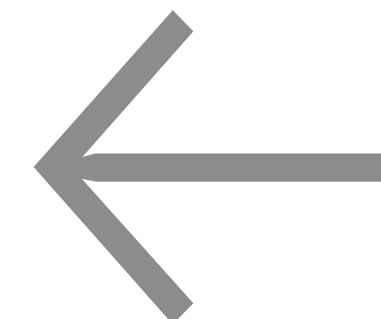
Juntos, os países do Mercosul e da Aliança do Pacífico representam um mercado de praticamente 500 milhões de habitantes, o que significa 87 % da população dos países da ALADI, 6 % da população mundial, 90 % do PIB da ALADI (US\$ 4,2 trilhões) e 90 % das exportações totais da região para o mundo. Isso mostra a dimensão do potencial desta iniciativa.

Quanto às características particulares, podemos destacar que os países da AP concentram 4% das exportações mundiais e as vendas do Mercosul, 2 % (US\$ 500,852 bilhões de exportações totais da AP para o mundo e US\$ 258,426 bilhões do Mercosul) .

Por sua vez, o comércio intra-Mercosul abrange 14 % das exportações de seus Estados-Parte e o comércio intra-AP, 3 %. Isso significa que a Aliança do Pacífico é um mercado relativamente menos importante para as empresas exportadoras de seus países-membros em comparação com o que ocorre no Mercosul.

Para além dos dados é importante destacar algumas características desse intercâmbio:

- O Mercosul e a AP são destinos importantes para as manufacturas de seus membros.
- Observa-se maior diversificação exportadora nas vendas para a região em comparação com as vendas para o resto do mundo.
- Uma análise das empresas também mostra a importância desse relacionamento: a) é maior o número de empresas do Mercosul que exportam para a AP do que o das que enviam seus produtos para o resto do mundo, situação igual à das empresas dos países da AP que exportam para o Mercosul; b) o



¹ Com base em informações fornecidas pelo CEI e pela publicação *“La Alianza del Pacífico y el Mercosur: hacia la convergencia en la diversidad”*. CEPAL. Nov 2014.

² Dados correspondentes a 2016.

tan a la AP que las que le envían sus productos al resto del mundo. Y lo mismo sucede con las empresas de los países de la AP que exportan al Mercosur; b) el mercado regional es el destino natural para las pymes de todos los países involucrados en este proceso.

- El comercio intraindustrial, generalmente asociado a fenómenos de economías de escala, encadenamientos productivos y externalidades tecnológicas, también está presente en la relación Mercosur-AP.
- Los indicadores muestran más comercio intraindustrial entre Argentina y Brasil; Brasil y México; y Colombia y Perú. No obstante se han identificado grandes potencialidades para toda la región. Además del sector automotor se encuentran perspectivas interesantes en el sector químico, perfumería, farmacia, plásticos, máquinas y aparatos eléctricos, alimentos, entre otros.

EL ROL DE LA ARGENTINA EN EL AÑO 2017

El diálogo entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico ha adquirido una renovada dimensión gracias al *impulso político* que le han dado en especial los propios *Presidentes* comprometidos a promover la convergencia entre ambos espacios de integración.

A partir del año 2016 el Mercosur y la Alianza del Pacífico coincidieron en emprender un trabajo de cooperación y coordinación conjunto.

En ejercicio de la *Presidencia Pro Témpore*, la Argentina cumplió un papel activo en la construcción de una convergencia gradual entre ambos mecanismos a través del diseño de una agenda de trabajo conjunta enfocada en el tratamiento de aspectos técnicos y operativos del comercio internacional.

Durante el primer semestre del año 2017, el diálogo Mercosur-Alianza del Pacífico dio un salto cualitativo. Por primera vez, en la *Reunión Ministerial de Buenos Aires* (7 de abril de 2017) se logró convocar a los Cancilleres y Ministros de Producción, Comercio y similares a debatir una agenda de trabajo común.

En dicha ocasión, el Mercosur y la Alianza del Pacífico establecieron una *Hoja de Ruta*, con acciones específicas en materia de cadenas regionales de valor y acumulación de origen; facilitación del comercio y Ventanillas Únicas de Comercio Exterior (VUCEs); cooperación aduanera; promoción comercial y pymes; barreras no arancelarias y facilitación del comercio de servicios. Fue también en Buenos Aires que se llevó a cabo la primera reunión técnica del Mercosur y la Alianza del Pacífico (10 de marzo de 2017), en la cual ambos mecanismos definieron una agenda de trabajo específica en materia de cooperación aduanera.

mercado regional é o destino natural para as PMEs de todos os países envolvidos neste processo.

- O comércio intraindustrial, geralmente associado a fenômenos de economias de escala, encadeamentos produtivos e externalidades tecnológicas, também está presente na relação Mercosul-AP.
- Os indicadores mostram mais comércio intraindustrial entre a Argentina e o Brasil, o Brasil e o México, e a Colômbia e o Peru. No entanto, foram identificadas grandes potencialidades para toda a região. Além do setor automotivo, há perspectivas interessantes nos setores químico, de perfumaria, farmacêutico, de plásticos, de máquinas e equipamentos eletrônicos, e de alimentos, dentre outros.

O PAPEL DA ARGENTINA NO ANO DE 2017

O diálogo entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico adquiriu dimensão renovada graças ao *impulso político* recebido, especialmente, dos próprios Presidentes, comprometidos a promover a convergência entre ambos os espaços de integração.

A partir de 2016, o Mercosul e a Aliança do Pacífico coincidiram em empreender um trabalho conjunto de cooperação e coordenação.

No exercício da Presidência Pro Tempore, a Argentina teve papel ativo na construção de convergência gradativa de ambos os mecanismos por meio da elaboração de agenda de trabalho conjunta focada no tratamento de aspectos técnicos e operacionais do comércio internacional.

Durante o primeiro semestre de 2017, o diálogo Mercosul-Aliança do Pacífico deu um salto qualitativo. Pela primeira vez, na *Reunião Ministerial* de Buenos Aires (7 de abril de 2017) conseguiu-se convocar os Chanceleres e Ministros de Produção, Comércio e similares para debater uma agenda comum de trabalho.

Nessa ocasião, o Mercosul e a Aliança do Pacífico estabeleceram um *Roteiro*, com ações específicas em matéria de cadeias regionais de valor e acumulação de origem, facilitação do comércio e janelas únicas de comércio exterior, cooperação aduaneira, promoção comercial e PMEs, barreiras não tarifárias e facilitação do comércio de serviços. Foi também em Buenos Aires que se realizou a primeira reunião técnica do Mercosul com a Aliança do Pacífico (10 de março de 2017), na qual ambos os mecanismos estabeleceram uma agenda de trabalho específica em matéria de cooperação aduaneira.

Em razão dos avanços atingidos no primeiro semestre de 2017, por ocasião da Cúpula do Mercosul em Mendoza, a Presidência Pro Tempore da Argentina, junto

En virtud de los avances logrados en el primer semestre de 2017, con ocasión de la Cumbre del Mercosur en Mendoza, la Presidencia Pro Tempore de Argentina junto con el INTAL-BID organizó el *Seminario Mercosur-Alianza del Pacífico “Una Agenda Positiva para la Integración”*. Este Seminario se desarrolló sobre la base de un diálogo público-privado que reunió en una jornada extraordinaria a destacadas personalidades del mundo académico y a representantes del sector privado quienes, junto con las autoridades de los ocho países, debatieron los rumbos y aspectos concretos que deberían guiar la agenda de trabajo de ambos espacios de integración.

El Mercosur ha dado muestras de un gran compromiso para avanzar en el diálogo con la Alianza del Pacífico. El *Grupo Mercado Común (GMC) del Mercosur y el Grupo de Alto Nivel (GAN) de la Alianza del Pacífico* se reunieron el 4 de agosto de 2017 en la sede de la ALADI. Allí se acordaron acciones adicionales para dar cumplimiento a la Hoja de Ruta surgida de la Ministerial de Buenos Aires. Asimismo, en el segundo semestre de 2017, ya bajo la Presidencia Pro Tempore del Brasil —Mercosur— y la Presidencia Pro Tempore de Colombia —Alianza del Pacífico—, se llevaron a cabo importantes reuniones técnicas en materia de facilitación del comercio, de VUCEs y de cooperación aduanera, entre otros temas. Como ejemplo de esta actividad cabe mencionar que estamos trabajando para desarrollar la interoperabilidad de las ventanillas únicas, además de continuar avanzando en la implementación de la certificación de origen digital (COD) de la ALADI³.

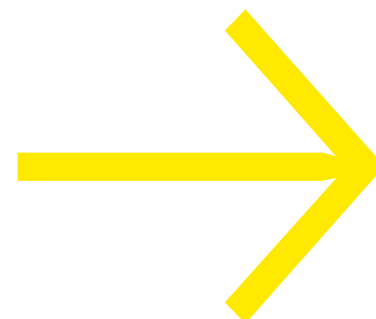
Trabajo en equipo

Han contribuido con la dinamización del diálogo Mercosur-Alianza del Pacífico, entre otros factores, dos fervorosos impulsores de este diálogo como han sido *Chile* y *Argentina*. Las Cancillerías de ambos países han trabajado conjuntamente a través de sus respectivas Presidencias Pro Tempore con el fin de identificar y acordar acciones prácticas, flexibles y operativas que permitan iniciar el camino hacia la convergencia entre ambos espacios de integración. Con ese mismo impulso, la Argentina ha colaborado con la Presidencia Pro Tempore del *Brasil*, que a partir de julio de 2017 ha continuado fomentando el diálogo con nuevas iniciativas, con especial énfasis, en el corto plazo, en las acciones de facilitación del comercio.

PERSPECTIVAS DEL DIÁLOGO MERCOSUR-AP

El Mercosur y la Alianza del Pacífico representan plataformas para la inserción competitiva de la región en la economía internacional. El avance hacia un proceso de *convergencia* entre ambos bloques permitirá potenciar y dinamizar los objetivos de cooperación e integración comercial destinados a promover el crecimiento económico, el desarrollo de las exportaciones de productos de mayor va-

³ A partir del 10 de mayo de 2017, Argentina y Brasil han implementado entre sí el COD de la ALADI.



com o INTAL-BID, organizou o *Seminário Mercosul-Aliança do Pacífico “Uma Agenda Positiva para a Integração”*. Este Seminário foi desenvolvido com base em diálogo público-privado que reuniu em jornada extraordinária personalidades do mundo acadêmico e representantes do setor privado que, junto com as autoridades dos oito países, debateram os rumos e aspectos concretos que deveriam orientar a agenda de trabalho de ambos os espaços de integração.

O Mercosul tem mostrado grande compromisso para avançar no diálogo com a Aliança do Pacífico. O *Grupo Mercado Comum (GMC) do Mercosul* e o *Grupo de Alto Nível (GAN) da Aliança do Pacífico* reuniram-se em 4 de agosto de 2017, na sede da ALADI. Nesta ocasião, foram acordadas ações adicionais para dar cumprimento ao Roteiro decorrente da Ministerial de Buenos Aires. Além disso, no segundo semestre de 2017, já sob a Presidência Pro Tempore do Brasil (Mercosul) e a Presidência Pro Tempore da Colômbia (Aliança do Pacífico), foram realizadas importantes reuniões técnicas em matéria de facilitação do comércio, de janelas únicas de comércio exterior e de cooperação aduaneira, entre outros assuntos. Como exemplo dessa atividade, vale referir que estamos trabalhando para desenvolver a interoperabilidade das janelas únicas, além de continuar avançando na implementação da certificação de origem digital (COD) da ALADI .

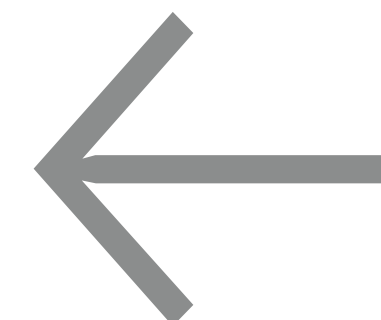
Trabalho em equipe

Para a dinamização do diálogo Mercosul-Aliança do Pacífico contribuíram, entre outros fatores, dois fervorosos impulsores deste diálogo: o *Chile* e a *Argentina*. As Chancelarias de ambos os países têm trabalhado conjuntamente por meio de suas respectivas Presidências Pro Tempore com vistas a identificar e acordar ações práticas, flexíveis e operacionais que permitam iniciar o caminho para a convergência de ambos os espaços de integração. Com esse mesmo impulso, a Argentina colaborou com a Presidência Pro Tempore do Brasil, que a partir de julho de 2017 continuou a fomentar o diálogo com novas iniciativas, colocando especial ênfase, no curto prazo, nas ações de facilitação do comércio.

PERSPECTIVAS DO DIÁLOGO MERCOSUL-AP

O Mercosul e a Aliança do Pacífico representam plataformas para a inserção competitiva da região na economia internacional. O avanço para um processo de *convergência* de ambos os blocos permitirá potencializar e dinamizar os objetivos de cooperação e de integração comercial destinados a promover o crescimento econômico, o desenvolvimento das exportações de produtos de maior valor agregado, a integração das cadeias produtivas e a geração de emprego.

³ A partir de 10 de maio de 2017, a Argentina e o Brasil implementaram entre si o COD da ALADI.



lor agregado, la integración de las cadenas productivas y la generación de empleo.

Tal como lo expresó el Presidente Macri en la reciente Cumbre del Mercosur en Brasilia: “Con la Alianza del Pacífico estamos avanzando en áreas concretas. El horizonte es la convergencia hacia una región productiva con costas sobre los dos océanos, que está destinada a ser uno de los polos de crecimiento más dinámicos del mundo.”

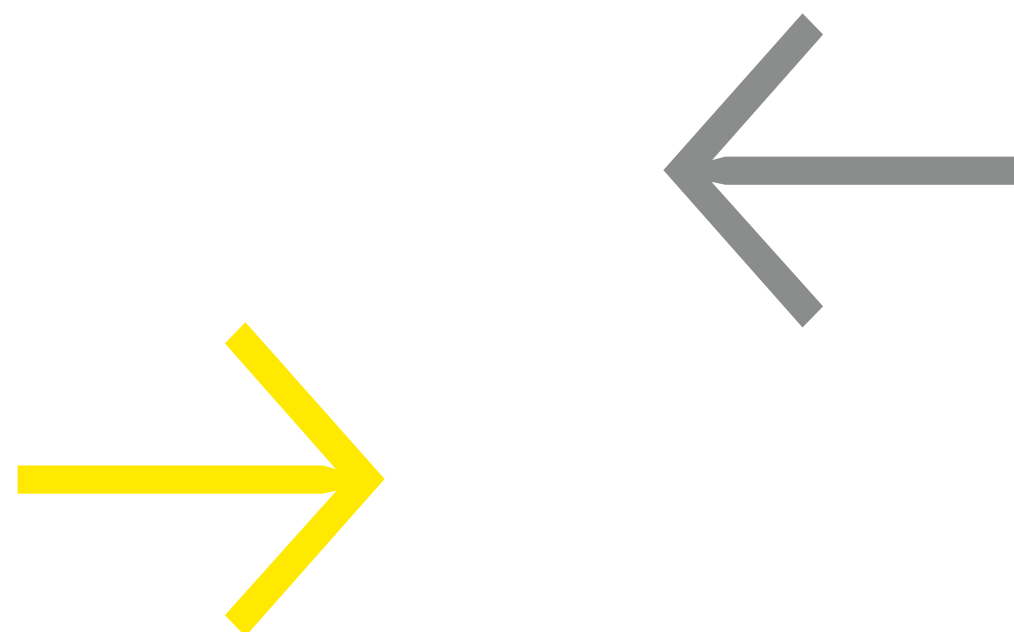
La construcción de tal convergencia requiere que ambos espacios aumenten sus intercambios, diversifiquen el comercio y fortalezcan su capacidad de generar cadenas regionales de valor. Esa mayor integración regional demanda el esfuerzo de todos los actores, tanto públicos como privados. Para ello, no se necesita de nuevas arquitecturas institucionales, sino utilizar y modernizar todas las herramientas de integración ya disponibles desde un enfoque flexible y pragmático. El diálogo Mercosur-AP tiene el desafío de poner en valor las herramientas de integración disponibles en la región avanzando en temas específicos de cooperación y coordinación entre ambos espacios.

Llevar adelante una *agenda positiva* para la integración implica adaptarse a las nuevas transformaciones tecnológicas y avanzar en proyectos que generen impactos concretos en la mejora de los flujos de comercio regional así como de la competitividad internacional de nuestra región, generando mayor valor agregado a nuestro comercio. Y el cumplimiento de las acciones acordadas en la Hoja de Ruta va en ese sentido, impulsando acciones que nos permitan modernizar y agilizar las operaciones de comercio exterior.

Resultará clave también que el Mercosur y la Alianza del Pacífico puedan acordar acciones en materia de *integración en infraestructura*, tanto física como digital, para favorecer la conectividad de sus sistemas productivos. Para alcanzar resultados sostenibles, resultará esencial involucrar a los *principales actores empresariales y laborales de nuestra región*, a través de un diálogo público-privado.

Por su dimensión política, económica, comercial, demográfica y territorial, los *países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico* no solo tenemos la posibilidad sino la responsabilidad ante nuestros pueblos de ser *motores de la integración regional*, porque una integración económica fortalecida significa mejor calidad de vida, más trabajo y oportunidades.

Finalmente, las *visiones políticas y estratégicas* de nuestros países ofrecen una oportunidad para que el Mercosur y la Alianza del Pacífico, actuando de manera cooperativa y coordinada junto a todos los países, cimenten el posicionamiento de la región frente a las nuevas realidades globales.



Conforme afirmó el Presidente Macri en la reciente Cúpula del Mercosul en Brasilia: “Com a Aliança do Pacífico estamos avançando em áreas concretas. O horizonte é a convergência para uma região produtiva com costa para os dois oceanos, que está destinada a ser um dos polos de crescimento mais dinâmicos do mundo”.

A construção de tal convergência requer que ambos os espaços aumentem seus intercâmbios, diversifiquem o comércio e fortaleçam sua capacidade de gerar cadeias regionais de valor. Essa maior integração regional demanda esforços de todos os atores, tanto públicos quanto privados. Para tanto, não são necessárias novas arquiteturas institucionais, mas o uso e a modernização de todas as ferramentas de integração já disponíveis com abordagem flexível e pragmática. O diálogo Mercosul-AP tem o desafio de valorizar as ferramentas de integração disponíveis na região, avançando em questões específicas de cooperação e coordenação entre ambos os espaços.

Levar adiante uma *agenda positiva* para a integração envolve a adaptação às novas transformações tecnológicas e o avanço em projetos que gerem impactos concretos na melhora dos fluxos de comércio regional, bem como da competitividade internacional de nossa região, gerando maior valor agregado a nosso comércio. E o cumprimento das ações acordadas no “Roteiro” está ligado a isso, impulsionando ações que nos possibilitem modernizar e agilizar as operações de comércio exterior.

Será chave, ainda, que o Mercosul e a Aliança do Pacífico possam acordar ações em matéria de *integração em infraestrutura*, tanto física quanto digital, para favorecer a conectividade de seus sistemas produtivos. Para atingir resultados sustentáveis, será essencial envolver *os principais atores empresariais e do trabalho de nossa região* por meio de um diálogo público-privado.

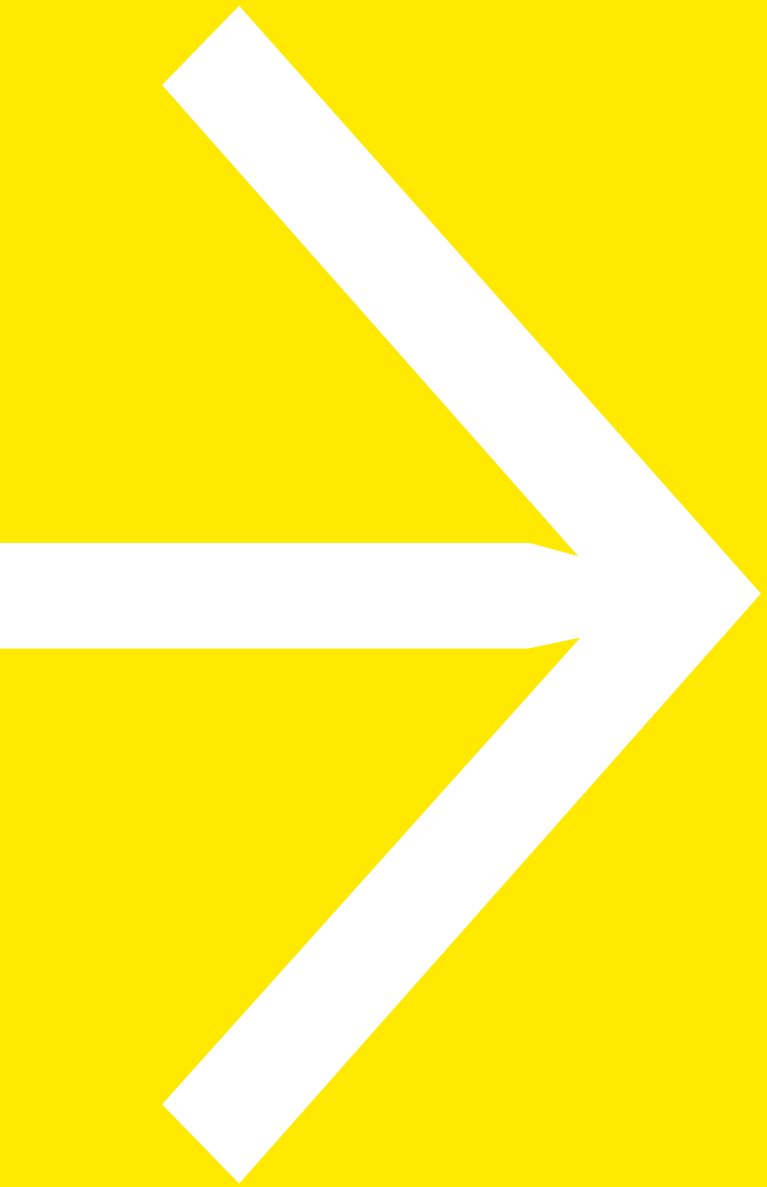
Por nossa dimensão política, econômica, comercial, demográfica e territorial, os *países do Mercosul e da Aliança do Pacífico* não só temos a possibilidade, mas a responsabilidade diante de nossos povos de sermos *motores da integração regional*, porque uma integração econômica fortalecida representa melhor qualidade de vida, mais trabalho e oportunidades.

Finalmente, as *visões políticas e estratégicas* de nossos países oferecem uma oportunidade para que o Mercosul e a Aliança do Pacífico, em cooperação e coordenação com todos os países, cimentem o posicionamento da região diante das novas realidades mundiais.

**MERCOSUR-ALIANZA DEL PACÍFICO:
CONVERGENCIA Y PRAGMATISMO**

Rodolfo Nin Novoa

Ministro de Relaciones Exteriores
República Oriental del Uruguay



***MERCOSUL-ALIANÇA DO PACÍFICO:
CONVERGÊNCIA E PRAGMATISMO***

Rodolfo Nin Novoa

*Ministro das Relações Exteriores
República Oriental do Uruguai*



Mercosur-Alianza del Pacífico: convergencia y pragmatismo

En primera instancia, agradezco a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y a CAF-Banco de Desarrollo de América Latina por la posibilidad de contar con un espacio de intercambio y reflexión sobre una temática fundamental en la agenda de integración continental, como lo es la convergencia del Mercosur y la Alianza del Pacífico.

De igual forma, celebro la concreción de esta publicación dado que este tipo de iniciativas, desde mi punto de vista, contribuye activamente al debate, análisis y futura planificación de líneas de acción y, en tal sentido, considero fundamental que este abordaje tenga lugar en el marco de un necesario diálogo inclusivo con participación de personalidades políticas, la academia y los organismos internacionales.

Un análisis como el presente debería partir con la identificación de las particularidades y características salientes de cada proceso de integración (Mercosur y Alianza del Pacífico), a efectos de determinar, por un lado, las diferencias intrínsecas entre éstos y, al mismo tiempo, individualizar las posibilidades sinérgicas que se abren en un escenario de convergencia gradual entre ambos bloques. Finalmente, trataremos de trazar, brevemente, algunas consideraciones a futuro a fin de enriquecer las discusiones.

La Alianza del Pacífico (AP) es un esquema de integración económica relativamente nuevo en el continente —conformado por Chile, Colombia, México y Perú—, el cual, desde sus inicios, ha procurado evadirse de las definiciones clási-

Mercosul-Aliança do Pacífico: convergência e pragmatismo

Em primeiro lugar, agradeço à Secretaria-Geral Ibero-Americana (SEGIB) e à CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina, pela possibilidade de contar com um espaço para a reflexão e troca de ideias a respeito de um assunto fundamental na agenda da integração continental, como a convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico.

Da mesma forma, saúdo a concretização desta publicação, pois entendo que este tipo de iniciativa contribui ativamente para o debate, a análise e o futuro planejamento de linhas de ação. E, a esse respeito, considero fundamental que esta abordagem ocorra no âmbito de um necessário diálogo inclusivo, com a participação de personalidades políticas, da academia e dos órgãos internacionais.

Uma análise como esta deveria começar com a identificação das principais peculiaridades e características de cada processo de integração, i.e., Mercosul e Aliança do Pacífico, para determinar, por um lado, as diferenças intrínsecas entre eles e, ao mesmo tempo, identificar as possibilidades sinérgicas que surgem em um cenário de convergência gradativa de ambos os blocos. Finalmente, tentaremos esboçar, brevemente, algumas considerações para o futuro, com vistas a enriquecer as discussões.

A Aliança do Pacífico (AP) é um esquema de integração econômica relativamente novo no continente, formado pelo Chile, a Colômbia, o México e o Peru, que desde o princípio procurou evitar as definições clássicas dos processos de integração

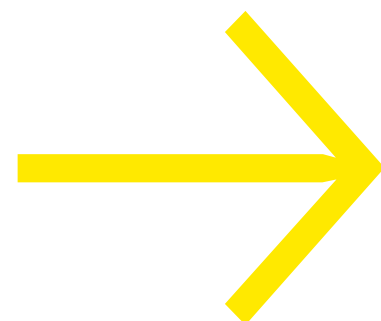
cas de los procesos de integración regional. Sin embargo, diversos analistas advierten que el bloque tiende, a mediano y largo plazo, a la conformación de un mercado común, sin pasar previamente por la fase de unión aduanera, en un marco evolutivo que sería semejante al desarrollo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). En resumen, parecería haber *quorum* académico para definir a la Alianza del Pacífico como un ejemplo de pragmatismo.

Otro rasgo distintivo de la AP tiene relación con su presentación al mundo como una plataforma con clara vocación aperturista comercial y creciente orientación hacia los grandes mercados emergentes del Sudeste Asiático, y en términos más genéricos, a la región de Asia-Pacífico. Podría afirmarse, incluso, que los países que conforman la Alianza del Pacífico parecerían haber leído de forma rápida los cambios estructurales que se dieron en la economía, comercio y geopolítica mundial en los últimos años (y que se acentuarán aún más), procurando un dinamismo muy importante de su agenda externa con dicha cuenca económica.

El Mercosur, por su parte, como proceso surgido en 1991, tiene una agenda de más de veinticinco años de trabajo, pero con una trayectoria que, como es de conocimiento, ha tenido altibajos importantes y no ha estado exenta de críticas y escepticismo. Si lo comparamos con la Alianza del Pacífico en sus características principales (arriba reseñadas), podemos concluir fácilmente que los “países del Atlántico” priorizaron, a diferencia de la AP, la conformación de un esquema de integración rígido, en la figura de un mercado único —objetivo que se tornó demasiado ambicioso—, y con mayores énfasis en la consolidación de agendas “internas” de integración productiva y generación de cadenas regionales de valor (por encima de los esfuerzos otorgados a la dinamización de la agenda externa), así como en la consolidación de espacios de integración integral, con inclusión de temas políticos y sociales de diversa índole.

Es importante aclarar que este breve marco comparativo no busca saldar la discusión que se ha instalado, al menos a nivel académico, respecto de la contraposición de estos dos modelos de integración, en razón de que, desde la óptica de la política exterior del Uruguay, ambos procesos, más allá de sus diferencias, tienen puntos en común y agendas compartidas que permiten pensar en un esquema de convergencia factible y sustantivo. En tal sentido, quisiera enfatizar que en Uruguay visualizamos al Mercosur y a la Alianza del Pacífico como caminos complementarios en la integración económica latinoamericana, así como en la estrategia de inserción económica internacional de nuestro país.

La reconfiguración de la economía global, cuyo eje se ha desplazado desde el Atlántico hacia el Pacífico, implica la imperiosa necesidad de plantearse una sincera aproximación a China y, en general, a toda la región de Asia-Pacífico. Este desafío excede a un país de las proporciones de Uruguay, ya que es clave para toda América Latina



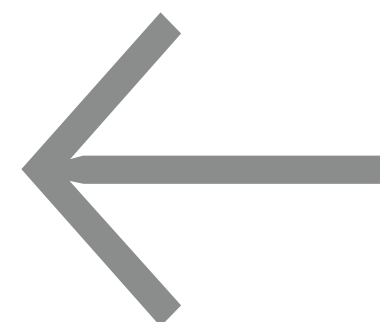
regional. No entanto, diversos analistas percebem que o bloco tende, no médio e longo prazo, para a formação de um mercado comum, sem passar antes pela fase de união aduaneira, com uma estrutura evolutiva que seria similar ao desenvolvimento da Associação de Nações do Sudeste Asiático (ASEAN). Em resumo, pareceria existir quórum acadêmico para definir a Aliança do Pacífico como um exemplo de pragmatismo.

Outro traço distintivo da AP está ligado à sua apresentação ao mundo como uma plataforma com claro compromisso de abertura comercial e foco crescente nos grandes mercados emergentes do Sudeste Asiático e, em termos mais gerais, na região da Ásia-Pacífico. Poder-se-ia dizer, ainda, que os países que fazem parte da Aliança do Pacífico pareceriam ter percebido rapidamente as mudanças estruturais que ocorreram na economia, no comércio e na geopolítica mundiais nos últimos anos - e que ainda serão maiores -, procurando um dinamismo muito importante de sua agenda externa com essa vertente econômica.

O Mercosul, por sua vez, como processo que surgiu em 1991, tem uma agenda de mais de vinte e cinco anos de trabalho, mas com uma experiência que, como é sabido, teve seus importantes altos e baixos, não isenta de críticas e ceticismo. Se compararmos suas características principais com as da Aliança do Pacífico, acima referidas, podemos concluir facilmente que os “países do Atlântico”, em oposição aos da AP, priorizaram a conformação de um esquema de integração rígido, na figura de um mercado único – objetivo que se tornou excessivamente ambicioso – e com maior ênfase na consolidação de agendas “internas” de integração produtiva e na geração de cadeias regionais de valor – acima dos esforços outorgados à dinamização da agenda externa –, bem como na consolidação de espaços de integração integral, incluindo as questões políticas e sociais mais diversas.

É importante esclarecer que esta breve comparação não visa encerrar a discussão instalada, pelo menos no âmbito acadêmico, a respeito da contraposição desses dois modelos de integração, pois da perspectiva da política exterior do Uruguai ambos os processos, apesar de suas diferenças, têm pontos em comum e agendas compartilhadas que permitem pensar em um esquema de convergência possível e substantivo. A esse respeito, eu gostaria de salientar que no Uruguai visualizamos o Mercosul e a Aliança do Pacífico como meios complementares para a integração econômica latino-americana, bem como para a estratégia de inserção econômica internacional de nosso país.

A reconfiguração da economia mundial, cujo eixo se deslocou do Atlântico para o Pacífico, envolve a necessidade imperiosa de pensar em uma sincera aproximação com a China e, em geral, com toda a região da Ásia-Pacífico. Este desafio vai além de um país das proporções do Uruguai, pois é chave para toda a América Lati-



discutir qué tipo de vínculo pretendemos tener con el área geográfica que cuenta, actualmente, con las tasas de crecimiento económico más dinámicas del planeta.

Las oportunidades latentes con China —cuya clase media se verá incrementada en 350 millones de personas en los próximos cuatro años, sumado a que dicha economía se convertirá en una fuente cada vez más relevante de inversión directa en nuestro continente— y con los países de ASEAN —que en conjunto suman 600 millones de personas con creciente poder adquisitivo— requieren que adoptemos un enfoque proactivo, propositivo y pragmático, a fin de maximizar las ganancias derivadas del empuje económico de esta región.

En este campo, debemos reconocer que los países de la Alianza del Pacífico han vislumbrado este escenario desde muy temprano, y tienen, en la actualidad, vínculos muy consolidados con Asia-Pacífico. Entendemos que Uruguay, y en tónica regional el Mercosur en su conjunto, debe priorizar —entre sus objetivos de acercamiento a la AP— la búsqueda de sinergias para entrelazar económicamente aún más ambos continentes, a través de los países sudamericanos de la costa del Pacífico como interlocutores privilegiados en este amplio diálogo.

El impulso político a los esfuerzos de aproximación entre la AP y el Mercosur no debería venir dado únicamente por las oportunidades y las potencialidades en la agenda externa común hacia otras regiones, sino también como una respuesta a las incertidumbres provenientes de la economía global. Los menores precios internacionales de gran parte de los *commodities*, la débil recuperación económica en los Estados Unidos y Europa, la inestabilidad bursátil internacional, el impacto del *brexit* en la economía europea y mundial, las amenazas de brotes de proteccionismo comercial, son factores que deben actuar como estímulos para la consolidación de una mayor integración regional en América Latina, en tanto herramienta de inserción internacional que atenúa las tendencias negativas que vienen del ámbito extra regional.

En este escenario, la ecuación comercial que los países de la región tienen, brinda una oportunidad de generar encadenamientos productivos a nivel subregional, con el fin de insertarnos en cadenas globales de valor. Para ello, los esquemas de Reglas de Origen entre el Mercosur y la AP son la clave para que nuestras estructuras productivas tengan chances reales de ganar competitividad. En forma adicional, los posibles enlaces entre ambos bloques podrían ser, en los próximos años, los responsables de una matriz exportadora con mayor valor agregado. Esto es posible a través de acuerdos bilaterales o plurilaterales en los cuales se negocie una acumulación de Reglas de Origen. La convergencia y la cooperación entre los dos procesos de integración son instrumentos funcionales al objetivo de buscar transitar desde un modelo de ventajas comparativas —basado en la disponibilidad

na discutir o tipo de relação que queremos ter com a área geográfica que conta, atualmente, com as taxas de crescimento econômico mais dinâmicas do planeta.

As oportunidades potenciais com a China, cuja classe média aumentará em 350 milhões de pessoas nos próximos quatro anos e cuja economia se tornará uma fonte cada vez mais relevante de investimento direto em nosso continente, e com os países da ASEAN, que em conjunto somam 600 milhões de pessoas com crescente poder aquisitivo, requerem uma abordagem proativa, propositiva e pragmática, com vistas a maximizar os benefícios derivados do impulso econômico desta região.

Neste âmbito, devemos reconhecer que os países da Aliança do Pacífico logo visualizaram este cenário e, atualmente, têm relações muito consolidadas com Ásia-Pacífico. Entendemos que o Uruguai, e todo o Mercosul, dentre seus objetivos de aproximação com a AP, deve priorizar a busca de sinergias para conectar mais ainda os dois continentes do ponto de vista econômico, por meio dos países sul-americanos da costa do Pacífico como interlocutores privilegiados neste amplo diálogo.

O impulso político aos esforços de aproximação entre a AP e o Mercosul não deveria surgir unicamente das oportunidades e das potencialidades da agenda externa comum para outras regiões, mas também como uma resposta às incertezas decorrentes da economia global. Os menores preços internacionais de grande parte das *commodities*, a fraca recuperação econômica dos Estados Unidos e da Europa, a instabilidade das bolsas em todo o mundo, o impacto do *brexit* na economia europeia e mundial, e as ameaças de ondas de proteccionismo comercial são fatores que deveriam funcionar como estímulos para a consolidação de uma maior integração regional na América Latina, como ferramenta de inserção internacional que atenua as tendências negativas procedentes do âmbito extrarregional.

Nesse cenário, a equação comercial dos países da região oferece uma oportunidade de gerar encadeamentos produtivos no âmbito sub-regional, com vistas à inserção nas cadeias globais de valor. Para isso, os esquemas de Regras de Origem entre o Mercosul e a AP são a chave para que nossas estruturas produtivas tenham verdadeiras chances de ganhar competitividade. Adicionalmente, as ligações possíveis entre ambos os blocos poderiam, nos próximos anos, vir a gerar uma matriz exportadora com maior valor agregado. Isso é possível por meio de acordos bilaterais ou plurilaterais, nos quais seja negociada uma acumulação de Regras de Origem. A convergência e a cooperação entre os dois processos de integração são instrumentos funcionais ao objetivo de procurar passar de um modelo de vantagens comparativas, baseado na disponibilidade de matérias-primas, para

de materias primas— a uno de ventajas competitivas —donde haya una transformación productiva que permita insertarnos de manera efectiva en las cadenas internacionales de valor— con aumentos de productividad y competitividad.

Concretamente, Uruguay busca acercarse de forma pragmática a la Alianza del Pacífico, sin condicionar —en lo más mínimo— su membresía al Mercosur. La acumulación de origen y los encadenamientos productivos son el reflejo práctico de lo que hemos denominado “convergencia en la diversidad”. En este sentido, nuestro país ha sido pionero en la región defendiendo el ámbito del Mercosur como el idóneo para llevar adelante un acercamiento estratégico a la Alianza del Pacífico —lo cual está configurado en la Hoja de Ruta acordada por ambos bloques—, al tiempo de preservar un enfoque pragmático bilateral con los diferentes países que conforman la AP.

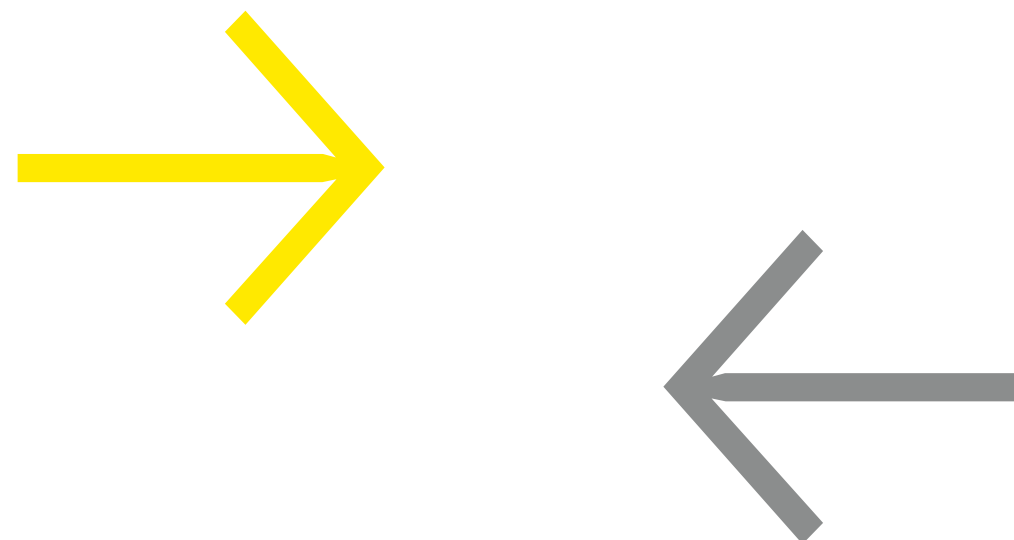
Podríamos afirmar que Uruguay fue el primer miembro del Mercosur en visualizar las potencialidades de acercarse a la Alianza del Pacífico (nuestro país fue aceptado como observador en el año 2012). Sin embargo, no podemos desconocer que, en el último tiempo, como resultado de los cambios de gobierno sucedidos en Argentina y Brasil, se percibe un renovado interés de todos los países del Mercosur en la AP. Este contexto abre una ventana regional de oportunidad, la cual debemos aprovechar activamente para profundizar este acercamiento en términos concretos.

Es así que en abril del presente año, los ministros de Relaciones Exteriores del Mercosur y de la Alianza del Pacífico mantuvieron un encuentro de alto nivel en el que se identificaron cinco áreas para avanzar conjuntamente: facilitación del comercio; cooperación aduanera; promoción comercial; apoyo a las pymes, e identificación de cadenas regionales de valor. Al respecto, se ha dispuesto el desarrollo de encuentros temáticos, seminarios y reuniones especializadas de expertos de manera periódica como la modalidad oportuna para progresar en estos campos y, de esa forma, implementar la Hoja de Ruta consensuada.

Como fuere, más allá de las consideraciones estrictamente técnicas en este ejercicio de convergencia, será fundamental impulsar al más alto nivel político, desde ambos bloques, este acercamiento conjunto, para lo cual es vital que el Mercosur y la Alianza del Pacífico se identifiquen como prioridades mutuas de primer orden.

En el incierto contexto global, en el cual se observan —en este último año— reacciones que procuran frenar la globalización —en todas sus vertientes: comercio, migraciones e intercambios de información—, el mecanismo de diálogo entre el Mercosur y la AP, y los pasos para su profundización, deben tomarse como señales inequívocas a favor del libre comercio y la integración comercial.

En esta tarea, pueden contar con Uruguay.



um de vantagens competitivas, com uma transformação produtiva que possibilite nossa inserção eficaz nas cadeias internacionais de valor, aumentando a produtividade e a competitividade.

Concretamente, o Uruguai procura se aproximar de forma pragmática da Aliança do Pacífico, sem condicionar minimamente sua condição de membro do Mercosul. A acumulação de origem e os encadeamentos produtivos são o reflexo prático do que denominamos “convergência na diversidade”. Nesse sentido, nosso país foi pioneiro na região, defendendo o âmbito do Mercosul como o apropriado para levar adiante a aproximação estratégica com a Aliança do Pacífico, conforme estabelecido no roteiro acordado por ambos os blocos, e mantendo uma abordagem pragmática liberal com os diferentes países da AP.

Poderíamos sustentar que o Uruguai foi o primeiro membro do Mercosul que visualizou as potencialidades da aproximação com a Aliança do Pacífico (nosso país foi aceito como observador no ano de 2012). Porém, não podemos desconhecer que, nos últimos tempos, devido às mudanças de governo ocorridas na Argentina e no Brasil, há interesse renovado de todos os países do Mercosul na AP. Este contexto abre uma janela regional de oportunidade, que devemos aproveitar ativamente para aprofundar esta aproximação em termos concretos.

Dessa forma, em abril deste ano, os ministros das Relações Exteriores do Mercosul e da Aliança do Pacífico mantiveram encontro de alto nível, no qual foram identificadas cinco áreas para avançar em conjunto: facilitação do comércio; cooperação aduaneira; promoção comercial; apoio às PMEs, e identificação de cadeias regionais de valor. A esse respeito, foi previsto o desenvolvimento periódico de encontros temáticos, seminários e reuniões de especialistas como a modalidade oportuna para avançar nestes âmbitos e, assim, estabelecer o roteiro consensual.

Seja como for, para além das considerações estritamente técnicas neste exercício de convergência, será fundamental impulsionar no mais alto nível político de ambos os blocos esta aproximação conjunta, para a qual é vital que o Mercosul e a Aliança do Pacífico se identifiquem mutuamente como prioridades absolutas.

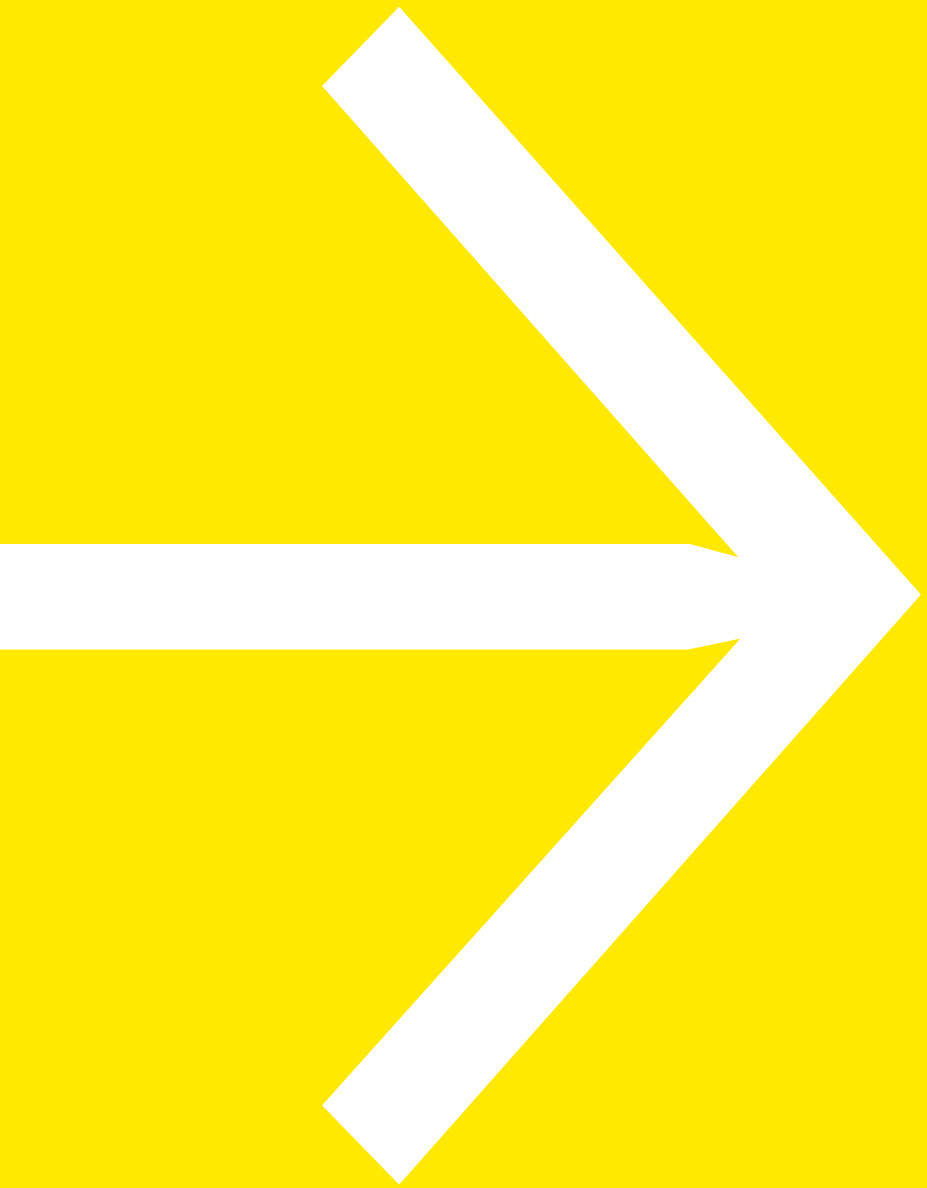
Em contexto mundial incerto, no qual foram observadas neste último ano reações que procuram frear a globalização em todas suas vertentes – comércio, migrações e troca de informações –, o mecanismo de diálogo entre o Mercosul e a AP, e os passos para aprofundá-lo, devem ser tomados como sinais manifestos a favor do livre comércio e da integração comercial.

Nessa tarefa, podem contar com o Uruguai.

LOS DESAFÍOS DE LA CONVERGENCIA

Eladio Loizaga

Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay



OS DESAFIOS DA CONVERGÊNCIA

Eladio Loizaga

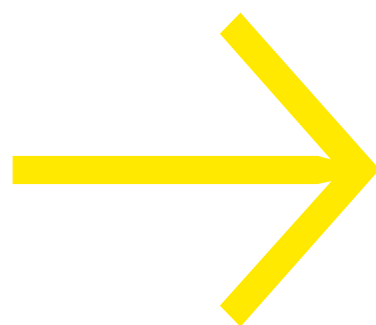
Ministro das Relações Exteriores do Paraguai



Los desafíos de la convergencia

Las relaciones entre los países son un *continuum*. Un proceso en construcción permanente. Lo estamos aprendiendo en los tiempos que corren. Pues la historia nos enseña que el camino no ha sido lineal. A veces nos estancamos, sin esfuerzo ni voluntad para avanzar. Y en otras circunstancias incluso retrocedemos. Pero a medida que nos ponemos a meditar sobre nuestro presente y el porvenir, aparece la conciliación de las ideas y de las acciones que nos impulsan a avanzar. A abrazar la corriente de la razón para comprometernos en la búsqueda de la unidad, de la convergencia, con el imperativo de ir ya siempre hacia adelante. Es el desafío que hoy nos convoca el mundo contemporáneo y del que nosotros, en la región, estamos impelidos a asumir con la fuerza de la racionalidad y la práctica constructiva.

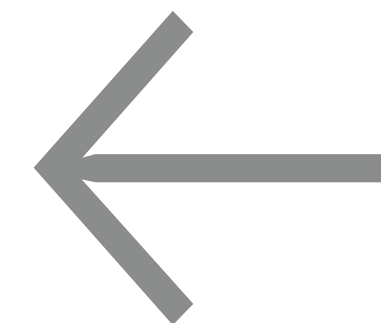
Si algo hemos constatado con certeza es que solo, cada país por sí mismo, y abstraído de sus vecinos —aun de aquellos lejanos que aportan a la modernidad y al progreso—, poco es lo que podemos hacer para el bienestar, la prosperidad y la evolución de nuestro pueblo. Así como la intersubjetividad es necesaria para la realización de una obra, así también es indispensable la intercomunidad de las naciones. En nuestro caso, la unión y la integración de los países que conforman las asociaciones subregionales del Mercosur y de la Alianza del Pacífico. Puestos nuestros Estados, nuestros gobiernos y nuestros ciudadanos sobre los rieles dirigidos al rumbo de la integración, pronto subiremos al tren del desarrollo en igualdad de oportunidades y condiciones. Y podremos figurar allí arriba en el ín-



Os desafios da convergência

As relações entre os países são um *continuum*. Um processo em construção permanente. Nós estamos aprendendo-o no momento, pois a história nos ensina que o caminho não foi linear. Às vezes ficamos estagnados, sem esforço nem vontade de avançar. Em outras circunstâncias, até mesmo retrocedemos. Mas, à medida que meditamos sobre nosso presente e futuro, aparece a conciliação de ideias e ações que nos impulsionam a avançar. A abraçar a corrente da razão e nos comprometemos na busca da unidade, da convergência, com o imperativo de ir sempre adiante. É o desafio que hoje nos faz o mundo contemporâneo e que nós, na região, estamos impelidos a assumir com a força da racionalidade e da prática construtiva.

Se constatamos alguma coisa, com certeza é que sozinhos, cada país por si só, isolado de seus vizinhos, ainda que daqueles distantes, que contribuem para a modernidade e o progresso, pouco é o que podemos fazer pelo bem-estar, pela prosperidade e pela evolução de nosso povo. Assim como a intersubjetividade é necessária para a realização de uma obra, também é indispensável a intercomunidade das nações. Em nosso caso, a união e a integração dos países que formam as associações sub-regionais do Mercosul e da Aliança do Pacífico. Colocados nossos Estados, nossos governos e nossos cidadãos sobre os trilhos rumo à integração, logo subiremos ao trem do desenvolvimento em igualdade de oportunidades e condições. E poderemos figurar ali, entre os primeiros da lista do índice dos países com desenvolvimento humano, tendo como objetivo o bem-estar geral de nossos cidadãos.



dice de los países con desarrollo humano, teniendo como fin el bienestar general de nuestros ciudadanos.

Esto es posible. No es una simple utopía. Sí, a condición de que nos encontremos unidos en la estrategia común de vencer y superar todos los obstáculos que impiden nuestro desarrollo con inclusión social.

Importante es este enunciado. El crecimiento económico, con ser absolutamente necesario, no basta. Mi país, el Paraguay, es un ejemplo. Llevamos casi diez años de crecimiento ininterrumpido, con un promedio de 5 %, pero aún tenemos el gran desafío de ir reduciendo la línea de la pobreza y pobreza extrema, que en nuestra región oscila entre leve subida y bajada. Esta situación nos lleva al planteamiento de reformas estructurales. Los ingresos no pueden depender de unos pocos factores. Son relevantes nuestra producción y nuestra economía agroexportadoras. Pero no son suficientes. Para los retos de una educación universal y de calidad, y de una dignidad de vida también transversal, debemos industrializarnos. Y entrar plenamente en la era de la ciencia, la tecnología y la innovación. Con solo mencionar estos desafíos, ya impostergables, aparecen las necesidades y la urgencia de la cooperación y de la integración de nuestros países.

Consenso interestatal

Nada nos asegura que con los encuentros y los discursos reiterados en la agenda de nuestros gobiernos avanzamos en los compromisos de la integración. Tampoco la voluntad que no trasciende el espontaneísmo. La convergencia regional exige convertirse en sistema. Vale decir, en una metodología capaz de autorreferenciarse en la reproducción constante de políticas interestatales que por su sostenibilidad en el tiempo harán posibles la unión y la integración de nuestras naciones en pos del desarrollo. Del desarrollo integral, en democracia y con equidad.

Esa autorreferencialidad supone un contrato social. Un nuevo pacto social, si se quiere. La experiencia histórica nos demuestra que las convenciones articuladas en Tratados crean obligaciones recíprocas entre los Estados concernientes. Aun con crisis que se repiten cada cierto tiempo, en el Mercosur hemos logrado avanzar últimamente, por la naturaleza mercantil del Tratado, que ha mejorado el intercambio económico de nuestros países. Incluso más, con las ampliaciones en el campo de la integración mediante la adenda de otros acuerdos y declaraciones, mejoramos la cooperación. Cooperación de carácter social, como las que competen a las áreas de la educación y de la cultura, y las normativas que se sumaron para garantizar la vigencia de la democracia y el respeto a los derechos humanos.

Isto é possível. Não é uma simples utopia. Sim, à condição de que nos encontremos unidos na estratégia comum de vencer e superar todos os obstáculos que impedem nosso desenvolvimento com inclusão social.

Importante é este enunciado. O crescimento econômico, apesar de ser absolutamente necessário, não basta. Meu país, o Paraguai, é um exemplo. Tivemos quase dez anos de crescimento ininterrupto, a uma média de 5%, mas ainda temos o grande desafio de reduzir a linha de pobreza e a pobreza extrema, que em nossa região oscila entre leve aumento e diminuição. Esta situação nos leva a pensar em reformas estruturais. A renda não pode depender de alguns poucos fatores. São relevantes nossa produção e nossa economia agroexportadoras. Porém, não são suficientes. Para os desafios de uma educação universal e de qualidade, e de uma dignidade também transversal, devemos nos industrializar. E entrar plenamente na era da ciência, da tecnologia e da inovação. Apenas ao mencionar estes desafios, já inadiáveis, aparecem as necessidades e a urgência da cooperação e da integração dos nossos países.

Consenso interestatal

Nada nos assegura que com os encontros e a repetição dos discursos na agenda dos nossos governos avançamos nos compromissos da integração. Tampouco a vontade que não transcende o espontaneísmo. A convergência regional exige ser transformada em sistema. Vale dizer, em uma metodologia capaz de autorreferenciarse na reprodução constante de políticas interestatais que, por sua sustentabilidade no tempo, tornarão possíveis a união e a integração de nossas nações em prol do desenvolvimento. Do desenvolvimento integral, na democracia e com equidade.

Esta autorreferencialidade supõe um contrato social. Ou um novo pacto social. A experiência histórica demonstra que as convenções articuladas nos Tratados criam obrigações recíprocas entre os Estados envolvidos. Mesmo com crises que se repetem de tempos em tempos, no Mercosul conseguimos avançar ultimamente, pela natureza mercantil do Tratado, que melhorou o intercâmbio econômico de nossos países. Também, com as ampliações no campo da integração por meio do acréscimo de outros acordos e declarações, melhoramos a cooperação. Cooperação de caráter social, como as que cabem às áreas da educação e da cultura, e as normas, que foram acrescidas para garantir a vigência da democracia e o respeito aos direitos humanos.

Pois bem, os passos positivos que temos dado foram consequência lógica de consensos interestatais. E, sem dúvida, continuaremos progredindo para um horizonte mais profundamente integrador, tal como formulamos em diferentes

Pues bien, los pasos positivos que hemos venido dando han sido la consecuencia lógica de consensos interestatales. Y sin duda seguiremos progresando hacia un horizonte más profundamente integrador, tal como lo formulamos en distintas ocasiones. Ahí están las miradas prospectivas hacia la ciudadanía mercosureña, la asociatividad productiva y energética, las cadenas de valor y las interacciones en los ámbitos de la ciencia, la tecnología y la cultura, por citar algunas.

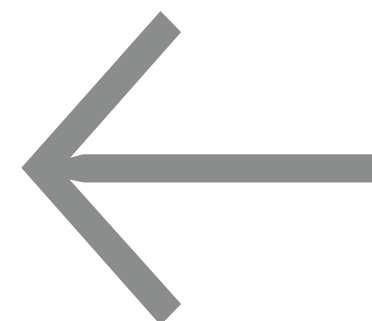
Mas la actual *geopolitik* nos indica a los países miembros del Mercosur que el Atlántico es ya hoy limitante. Y más todavía para el Paraguay, geográficamente el corazón de la América del Sur. Acceder al Pacífico, en conexión físicamente multilateral e interoceánica, es ahora un macro-deber impostergable e irreductible. Por esta lógica, la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico requiere, en el más breve plazo, un Contrato Social que sirva de legalidad y legitimidad al compromiso consensual de la integración entre las dos subregiones. O, mejor aún, para convertirlas real y efectivamente en la Región del Sur del continente, integración que por el compromiso de los Estados Parte deberá pasar a ser paradigmática. Por su eficacia, indisolubilidad y equilibrio.

Convergencia

El Paraguay no solo comparte, sino que acompaña las corrientes de pensamiento regional que afirman que hoy la convergencia entre los distintos esquemas de integración latinoamericanos resulta no solo necesaria, sino también urgente para enfrentar la realidad de una economía mundial que opera cada vez más sobre la base de macrorregiones integradas y que, entonces, la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur (Mercosur) es un paso clave para el desarrollo del comercio y la integración productiva en América Latina y el Caribe.

En esa misma línea se inscriben los acuerdos suscriptos por los países miembros de la Alianza del Pacífico con los más importantes socios comerciales del mundo, tales como la Unión Europea, los Estados Unidos de América, China, Japón, Corea, entre otros, que podrán permitir que los productos surgidos de nuestra integración productiva, gracias a la abundancia de nuestros recursos naturales, materias primas y bono demográfico, puedan aprovechar las oportunidades de acceso al mercado de esta importante red de instrumentos comerciales.

Por su parte, el Mercosur aporta un importante acervo de normas, herramientas, procedimientos, prácticas e instituciones que fueron desarrollados a lo largo de casi treinta años de paciente y sistemático trabajo entre sus Estados Parte. Además, su potencial productivo, el avance industrial, el tamaño de los mercados de consumo y otros factores hacen que la complementariedad con los países de la Alianza del Pacífico sea total y en condiciones de que cada parte reciba sus beneficios.



ocasiões. Existem olhares prospectivos em direção à cidadania mercosulina, à associatividade produtiva e energética, às cadeias de valor e às interações nos âmbitos da ciência, tecnologia e cultura, para citar algumas.

Mas a geopolítica atual nos mostra aos países-membros do Mercosul que o Atlântico já é, hoje, limitante. E mais ainda para o Paraguai, que é geograficamente o coração da América do Sul. Ter acesso ao Pacífico, em conexão fisicamente multilateral e interoceânica, é agora um dever fundamental inadiável e irreductível. Por esta lógica, a convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico requer, no menor prazo, um Contrato Social que sirva de legalidade e legitimidade ao compromisso consensual da integração entre as duas sub-regiões. Ou, melhor ainda, para convertê-las real e efetivamente na Região do Sul do continente, integração que, pelo compromisso dos Estados-Parte, terá de se tornar paradigmática. Por sua eficácia, indisolubilidade e equilíbrio.

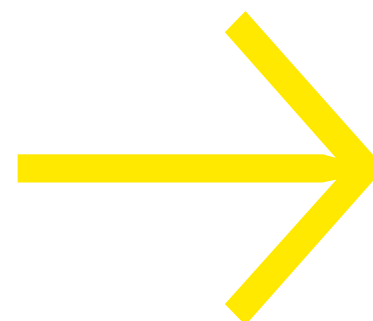
Convergência

O Paraguai compartilha e também acompanha as correntes de pensamento regional que afirmam que, hoje, a convergência entre os distintos esquemas de integração latino-americanos é não só necessária, mas também urgente para enfrentar a realidade de uma economia mundial que opera cada vez mais sobre a base de microrregiões integradas. Assim, a convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercado Comum do Sul (Mercosul) é um passo chave para o desenvolvimento do comércio e da integração produtiva na América Latina e no Caribe.

Nessa mesma linha inscrevem-se os acordos assinados pelos países-membros da Aliança do Pacífico com os mais importantes parceiros comerciais do mundo, tais como União Europeia, Estados Unidos da América, China, Japão, Coreia e outros, que poderão permitir que os produtos surgidos de nossa integração produtiva, graças à abundância de nossos recursos naturais, matérias primas e bônus demográfico, possam aproveitar as oportunidades de acesso ao mercado desta importante rede de instrumentos comerciais.

Por sua vez, o Mercosul traz importante acervo de normas, ferramentas, procedimentos, práticas e instituições que foram desenvolvidos ao longo de quase trinta anos de trabalho paciente e sistemático entre seus Estados-Parte. Além disso, seu potencial produtivo, avanço industrial, tamanho dos mercados de consumo e outros fatores fazem com que a complementaridade com os países da Aliança do Pacífico seja total e em condições de que cada parte receba seus benefícios.

Também impulsionado por sua inspiração integracionista, desde o princípio, o Paraguai apostou decididamente na convergência entre o Mercosul e a Aliança do

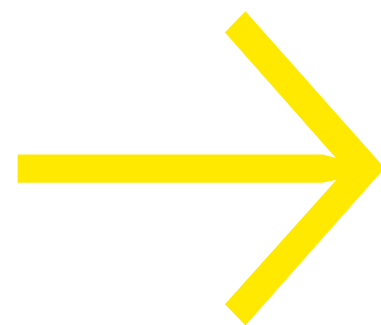


También impulsado por su inspiración integracionista, desde un principio, el Paraguay apostó decididamente por la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico y buscó convertirse dentro del Mercosur en un gestor de las iniciativas que permitan su materialización. Por eso el Paraguay es miembro observador de la Alianza del Pacífico.

Ello es aún más significativo dado que, conforme a la CEPAL, la Alianza del Pacífico y el Mercosur representan conjuntamente alrededor del 90 % del PIB, población, comercio y flujos de inversión extranjera directa de la región.

La voluntad política de ambos bloques es manifiesta y el bienestar general de nuestros conciudadanos es su principal objetivo. Además, esta convergencia, será el reaseguro de nuestros sistemas democráticos, el respeto a los derechos humanos y el fiel apego al Estado de derecho.

La convergencia es, por consiguiente, no para mantener y potenciar las alteridades. Todo lo contrario. Es para reforzar y consolidar las identidades que nos unen desde el fondo de nuestras nacionalidades. Y a través de esta filialidad —ínsita hermandad— elevar a nuestra región a la cumbre de la historia contemporánea. Es decir, al sitio donde moran las naciones prósperas, justas y dichosas del mundo.

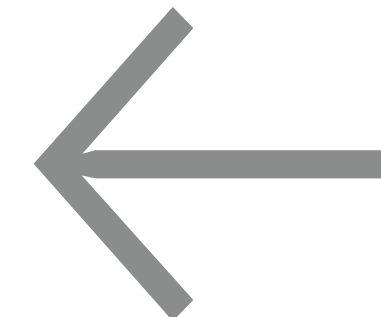


Pacífico e buscou converter-se dentro do Mercosul em gestor das iniciativas que permitam sua materialização. Por esta razão o Paraguai é membro observador da Aliança do Pacífico.

Isto é ainda mais significativo, dado que, conforme a CEPAL, a Aliança do Pacífico e o Mercosul representam conjuntamente cerca de 90% do PIB, população, comércio e fluxos de investimentos estrangeiros diretos da região.

A vontade política de ambos os blocos está manifesta e o bem-estar geral de nossos cidadãos é seu principal objetivo. Ademais, esta convergência será a reafirmação de nossos sistemas democráticos, do respeito aos direitos humanos e do apego fiel ao Estado de direito.

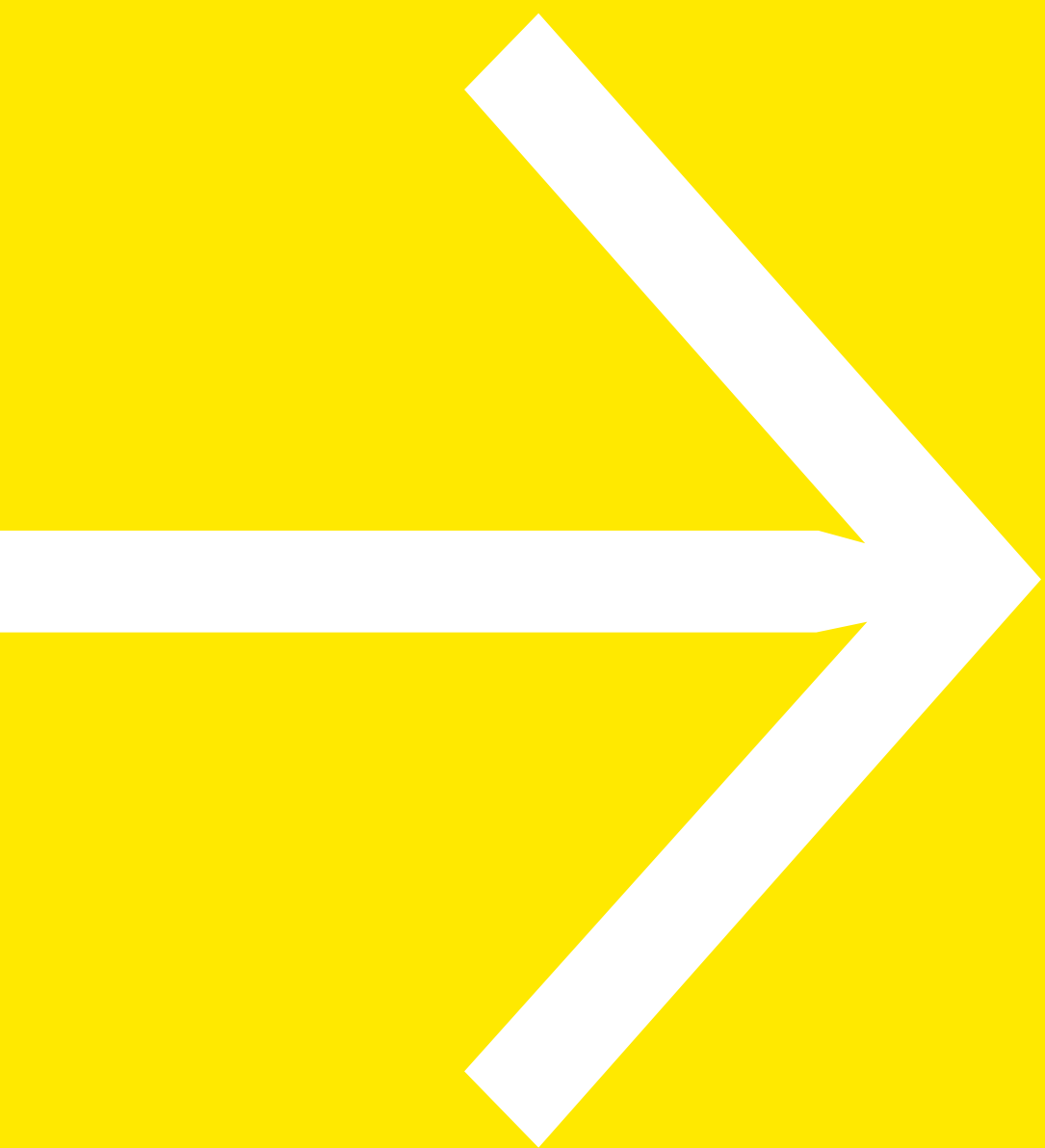
A convergência é, por conseguinte, não para manter ou potencializar as alteridades. Pelo contrário. É para reforçar e consolidar as identidades que nos unem desde o fundo de nossas nacionalidades. E por meio desta finalidade —irmandade inerente— elevar nossa região ao cume da história contemporânea. Isto é, ao lugar onde habitam as nações prósperas, justas e felizes do mundo.



**CINCO PUNTOS PARA CARACTERIZAR EL
PROCESO DE CONVERGENCIA ENTRE
EL MERCOSUR Y LA ALIANZA DEL PACÍFICO**

Enrique V. Iglesias

Uruguayo. Economista. Ex canciller de su país. Dirigió la CEPAL, el BID y la SEGIB



***CINCO PONTOS PARA CARACTERIZAR O
PROCESSO DE CONVERGÊNCIA ENTRE
O MERCOSUL E A ALIANÇA DO PACÍFICO***

Enrique V. Iglesias

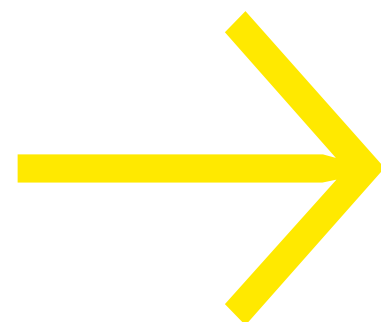
Uruguaio. Economista. Ex-Chanceler de seu país. Dirigiu a CEPAL, o BID e a SEGIB



Cinco puntos para caracterizar el proceso de convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico

En primer lugar, es necesario ser conscientes de que estamos en una época de cambio en la que es muy difícil hacer previsiones y anticipaciones, si bien parecería que el mundo que se viene es un mundo llevado al proteccionismo, a la defensa de intereses por grupos, a los bloques y a la fragmentación. Un mundo muy complicado y quizás mucho más cruel que el que dejamos atrás. Posiblemente haya oportunidad de mejorarlo, pero hoy por hoy las previsiones son: un mediocre crecimiento, una sociedad enojada y una economía confusa en el manejo de las políticas económicas. Estamos con tasas de intereses negativas, tenemos miedo a la deflación y queremos fomentar la inflación. Cuando uno mira todo eso se da cuenta de que es un mundo confuso, una sociedad descontenta y, por supuesto, tan violenta que tolera una situación como la que estamos viendo ahora en el Medio Oriente. Entonces, lo primero es ser conscientes del mundo en el que tenemos que navegar. Es en esa conciencia donde la integración resulta muy importante: es necesario que América Latina esté unida. Va a ser mucho mejor navegar en *convoy* que navegar solos.

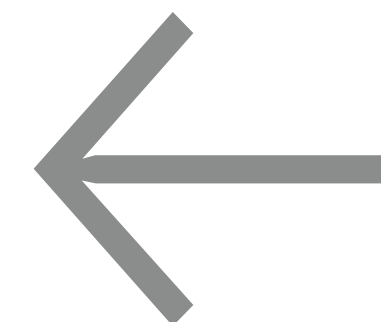
El segundo punto a considerar son las lecciones que va dejando la experiencia de la integración. Tuve la ocasión de conocerlas todas y en general, diría que hoy, cuando miro para atrás, creo que uno de los defectos que hemos tenido es haber sido excesivamente ambiciosos. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), por ejemplo, fue en el fondo una copia del Tratado de Roma, pero no estaban dadas las condiciones ni tampoco preparados los actores. En 1960, cuando se discutió el tema en Montevideo, no había empresarios, vinieron



Cinco pontos para caracterizar o processo de convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico

Em primeiro lugar, precisamos estar cientes de que estamos em uma época de mudanças, em que é muito difícil fazer previsões e antecipações, embora pareça que o mundo vindouro seja conduzido para o protecionismo, para a defesa de interesses por grupos, para os blocos e a fragmentação. Um mundo muito complicado e talvez muito mais cruel do que o que deixamos para trás. Possivelmente, haja chance de melhorá-lo, mas, por enquanto, as previsões são: um crescimento medíocre, uma sociedade brava e uma economia confusa na gestão das políticas econômicas. Estamos com taxas de juros negativas, temos medo da deflação e queremos fomentar a inflação. Quando observamos isso tudo, percebemos que é um mundo confuso, uma sociedade descontente e, certamente, tão violenta que tolera uma situação como a que estamos vendo hoje no Oriente Médio. Então, primeiro, temos que estar cientes do mundo no qual temos que navegar. É nesta consciência que a integração é muito importante: é necessário que a América Latina esteja unida. Vai ser muito melhor navegar em comboio do que sozinhos.

O segundo ponto a ser considerado são as lições que vai deixando a experiência da integração. Tive a chance de conhecê-las todas e, em geral, eu diria que hoje, ao olhar para trás, acredito que um dos erros que cometemos foi termos sido excessivamente ambiciosos. A Associação Latino-Americana de Livre Comércio (ALALC), por exemplo, foi, no fundo, uma cópia do Tratado de Roma, mas as condições não estavam dadas, nem os atores preparados. Em 1960, quando isto foi discutido em Montevideu, não havia empresários, eles vieram depois. Quan-



después. Cuando los objetivos ambiciosos no se cumplen llegan las frustraciones —algo de lo que nos pasó con el Mercosur—, y con ellas, vienen los conflictos políticos y los desencuentros económicos. Entonces, lo primero es tener presente que cualquier cosa que hagamos debe estar enmarcada dentro de cierto realismo.

De todos modos, cuando miro ese realismo, me doy cuenta de lo siguiente: ¿Y las multilatinas? ¿Las 500 empresas que hoy trabajan en todos los países de América Latina? ¿De dónde han salido esos espacios? Con las dificultades y con las legislaciones actuales, hay 500 empresas que están trabajando en varios países de América Latina y ahora van a Europa y a los Estados Unidos. Entonces, en ese avance ha habido conocimiento y fue clave la posibilidad de aceptar movimientos de personas. Ésta es la única región del mundo donde la gente se instala donde quiere con el pasaporte, si tiene. En ninguna otra parte del mundo puede existir ese tipo de movilidad que tenemos en América Latina. Por ejemplo, en Uruguay, tenemos 300.000 nacionales en Buenos Aires, la segunda ciudad de Uruguay, y nunca les dijeron a los uruguayos: “Sos uruguayo, andate”. Es muy importante recalcarlo cuando hablamos de las lecciones que nos ha dejado lo que hemos ido construyendo. El porcentaje de comercio es bajo, sí, pero somos fuertes exportadores de materias primas. Hay que tener cuidado con los porcentajes. No podemos aspirar a tener los porcentajes europeos. Aquí exportamos las tres grandes cosas que forman el grueso: metales, alimentos y energéticos. Ahí hay una realidad, entonces, al hablar de cifras.

En tercer lugar, es importante recalcar la convergencia en la diversidad. Esto fue una felicísima frase de Chile, y el canciller de Chile tuvo mucho que ver con esto. En el fondo, de eso se trata. En momentos en que aparecemos con distintas iniciativas movidas por la nueva coyuntura internacional, como es en el Pacífico, es muy importante mantener ese principio general. No puede sustituir las tareas que queremos seguir haciendo en la Alianza del Pacífico y en el Mercosur, no podemos ponerlo como pretexto para no hacer lo que hay que hacer de todas maneras: flexibilizar el Mercosur y, seguramente, la lista de cosas que tiene que hacer la Alianza del Pacífico es igualmente importante. Es un elemento que complementa, pero no sustituye el esfuerzo que habría que hacer dentro de cada esquema.

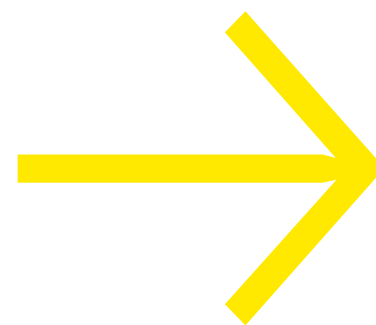
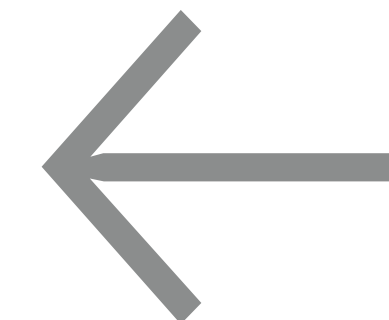
El cuarto tema es abundar en lo que dijo el canciller Nin Novoa sobre el tema del realismo. América Latina ha estado siempre tomada por un exceso de ideología. El mundo lo ha estado, pero América Latina también. Hemos ido aprendiendo, en materia de políticas económicas cuánto nos costó aceptar la flexibilidad del tipo de cambio, reconocer que no se pueden tener déficits fiscales sostenibles a largo plazo o aceptar que la inflación es mala. Todo ese tipo de cosas, más o menos, se han ido administrando. Nos quedan problemas de realismo en materia de relaciones internacionales en algunos países. En ocasiones, cuando me hablaban de realismo, decía que el país más realista es el país comunista más grande de la

do os objetivos ambiciosos não são cumpridos, chegam as frustrações — parte do que aconteceu com o Mercosul —, e com elas, os conflitos políticos e os desencuentros econômicos. Então, sempre temos que levar em conta que qualquer coisa que fizermos, temos de fazê-la com certo realismo.

De toda forma, quando observo este realismo, percebo o seguinte: E as multilatinas? As 500 empresas que hoje trabalham em todos os países da América Latina? De onde saíram esses espaços? Com as dificuldades e as legislações atuais, há 500 empresas que estão trabalhando em vários países da América Latina e que agora vão para a Europa e os Estados Unidos. Então, neste avanço houve conhecimento e foi chave a possibilidade de aceitar movimentos de pessoas. Esta é a única região do mundo onde as pessoas se instalam onde querem com o passaporte, se tiverem. Em nenhuma parte do mundo pode existir esse tipo de mobilidade que temos na América Latina. Por exemplo, o Uruguai tem 300.000 cidadãos que vivem em Buenos Aires, a segunda cidade do Uruguai, e nunca falaram aos uruguaios: “Você é uruguaio, vá embora.” É muito importante destacá-lo, quando falamos sobre as lições aprendidas com base no que fomos construindo. A percentagem de comércio é baixa, mas somos fortes exportadores de matérias-primas. É preciso ter cuidado com as percentagens. Não podemos querer ter as percentagens europeias. Aqui exportamos três grandes produtos, principalmente: metais, alimentos e energéticos. Ai há uma realidade, então, ao falar de cifras.

Terceiro, é importante destacar a convergência na diversidade. Essa foi uma felicíssima frase do Chile, e o chanceler do Chile teve muito a ver com isso. No fundo, é disso que se trata. Em momentos nos quais aparecemos com diferentes iniciativas impulsionadas pela nova conjuntura internacional, como no Pacífico, é muito importante manter esse princípio geral. Nada pode substituir as tarefas que queremos continuar a desenvolver na Aliança do Pacífico e no Mercosul, não podemos usá-lo como pretexto para não fazer o que é preciso fazer de qualquer forma: flexibilizar o Mercosul e, certamente, a lista de coisas que a Aliança do Pacífico tem que fazer é igualmente importante. É um elemento que complementa, mas não substitui o esforço que deveria ser feito em cada esquema.

O quarto ponto é ampliar o que referiu o chanceler Nin Novoa sobre a questão do realismo. A América Latina tem tido sempre um excesso de ideologia. O mundo todo, mas a América Latina também. Fomos aprendendo, em matéria de políticas econômicas: quanto nos custou aceitar a flexibilidade da taxa de câmbio, reconhecer que não é possível ter déficits fiscais sustentáveis no longo prazo ou aceitar que a inflação é ruim. Todas essas coisas, mais ou menos, têm sido administradas. Restam problemas de realismo nas relações internacionais em alguns países. Em algumas ocasiões, quando me falavam de realismo, eu dizia que o país mais



Tierra, China. Cuando quiso crecer y no podía hacerlo con las reglas del sistema de economía de mercado, adoptó el capitalismo más ortodoxo de la historia. Si queremos buscar realismo, ahí está. Es difícil, pero hemos ido avanzando y aún nosotros vamos a seguir adelante.

El quinto tema es qué hacemos en esa convergencia. Resulta muy importante abrir el diálogo de convergencia, así como lograr que los países de la Alianza establezcan las condiciones eventuales de una posible asociación con los países del Mercosur para tener una regla más o menos conocida. Creo que hay ciertas áreas en las que se puede comenzar a trabajar. Por ejemplo, en materia de relaciones internacionales, los dos esquemas deben conversar. Si vamos a hacer una alianza entre el Mercosur y China, hablemos con la gente de la Alianza del Pacífico. En el tema relaciones internacionales, es necesario el diálogo para ver cómo procedemos. Nos hace bien ver actuar concibiendo a la región como una unidad, sobre todo para evitar que nos fragmente la coyuntura internacional.

El tema de la infraestructura es fundamental. Ahí hay un campo enorme y ya empezamos. CAF se especializó fundamentalmente en los proyectos de infraestructura que inició el presidente Cardoso en Brasil, el IIRSA. Es necesario impulsar, sobre todo en momentos en que tenemos fondos baratos en el mundo. Endeudarse conviene, si es con bajas tasas de interés. También son muy importantes las cadenas de valor, que es lo que hacen las empresas multilaterales. Las empresas extranjeras también hacen eso. Si no, vean la experiencia automotriz entre Brasil y Argentina: ahí estamos enfrentados a una realidad que se va perfeccionando. Es fundamental crear mecanismos de facilitación institucional de las cadenas de valor entre todos los países de la región. Ésa es una estupenda acción para llevar a cabo. Respecto de los recursos humanos y la tecnología, es muy importante que hagamos proyectos juntos. Es el gran desafío del futuro. Así como algo que mencionó Enrique: el tema de las habilidades. Está muy bien formar universitarios, pero recursos humanos con habilidades, competencias, *skills*. Estamos trabajando: hay un Consejo Privado de Empresas Privadas que trabajan en intercambiar experiencias en los temas de la productividad y la competitividad. Estamos trabajando en un proyecto que llamamos Puentes de Productividad, dentro de la región y con los países ibéricos.

Por último, es muy importante el tema de los servicios. Todo eso forma parte de las cosas que podemos hacer. Hay cosas para hacer y que se pueden empezar desde ya. La política tiene que estar presente, pero lo tenemos que hacer también con los sectores privados y la sociedad civil. El sector privado es clave: no hay integración sin sector privado. Tenemos que ponerlo dentro, con los principios generales de la política que corresponda aplicar. Si avanzamos en estos campos, en este clima de vinculación entre los esquemas, podremos hacer algo interesante en un mundo confuso y quizás más difícil que el que tenemos ahora.

realista é o maior país comunista da Terra, a China. Quando quis crescer e não era possível fazê-lo com as regras do sistema de economia de mercado, adotou o capitalismo mais ortodoxo da história. Se quisermos procurar realismo, ei-lo. É difícil, mas temos avançado e ainda vamos continuar a avançar.

O quinto ponto é o que fazemos com esta convergência. É muito importante abrir o diálogo sobre a convergência, bem como conseguir que os países da Aliança estabeleçam as condições eventuais de uma possível associação com os países do Mercosul para ter uma regra mais ou menos conhecida. Acredito que há algumas áreas nas quais seja possível começar a trabalhar. Por exemplo, em matéria de relações internacionais, os dois esquemas devem conversar. Se vamos fazer uma aliança entre o Mercosul e a China, falemos com as pessoas da Aliança do Pacífico. Na questão das relações internacionais, é necessário o diálogo para ver como procedemos. É bom para nós agirmos pensando a região como uma unidade, sobretudo para evitar sermos fragmentados pela conjuntura internacional.

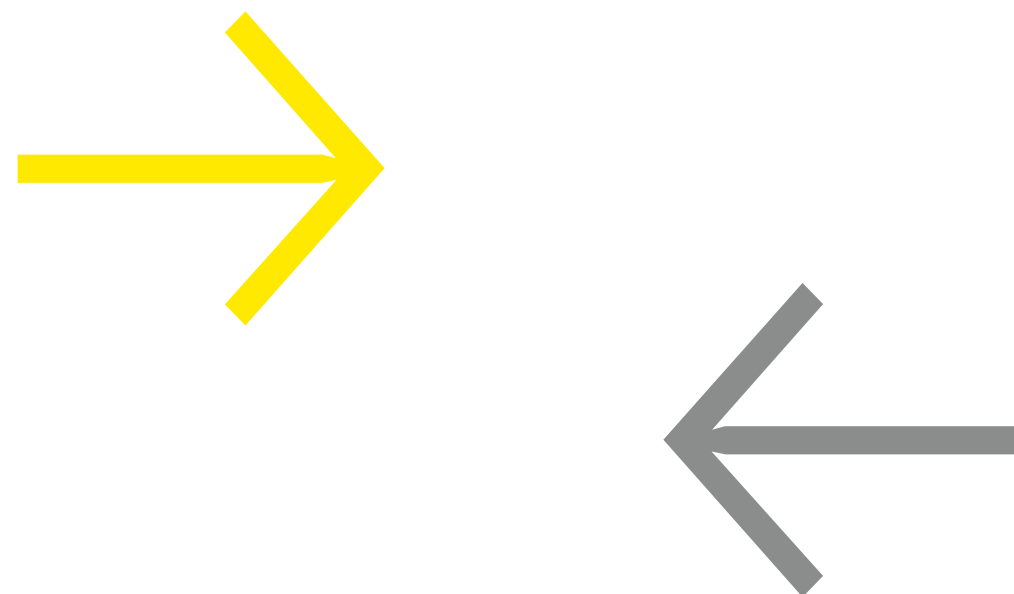
A questão da infraestrutura é fundamental. Há aí um campo enorme e já começamos. A CAF se especializou fundamentalmente nos projetos de infraestrutura que iniciou o presidente Cardoso no Brasil, a IIRSA. É preciso impulsar, sobretudo em momentos nos quais temos recursos baratos no mundo. Endividar-se é conveniente, quando as taxas de juros são baixas. Também são muito importantes as cadeias de valor, que é o que fazem as empresas multilaterais. As empresas estrangeiras também fazem isso. Caso contrário, vejam a experiência automotiva entre o Brasil e a Argentina: aí enfrentamos uma realidade que se vai aperfeiçoando. É fundamental criar mecanismos de facilitação institucional das cadeias de valor entre todos os países da região. Esta é uma ação fantástica para levar adiante. Quanto aos recursos humanos e a tecnologia, é muito importante que façamos projetos juntos. É o grande desafio do futuro. Bem como algo que Enrique mencionou: a questão das habilidades. Está muito certo formar universitários, mas recursos humanos com habilidades, competências, *skills*. Estamos trabalhando: há um Conselho Privado de Empresas Privadas que trabalham para trocar experiências em questões de produtividade e competitividade. Estamos trabalhando em um projeto que denominamos Pontes de Produtividade, dentro da região e com os países ibéricos. Por último, a questão dos serviços é muito importante.

Tudo isso faz parte das coisas que podemos fazer. Há coisas a serem feitas e que podem iniciar-se já. A política tem que estar presente, mas temos que fazê-lo também com os setores privados e a sociedade civil. O setor privado é chave: não há integração sem setor privado. Temos que incluí-lo, com os princípios gerais da política que deva ser aplicada. Se avançarmos nestes campos, neste clima de vinculação entre os esquemas, poderemos fazer algo interessante em um mundo confuso e talvez mais difícil do que o atual.

Es importante que, a nivel de los países —y eso aplica al conjunto—, haya la conciencia de que debemos transitar hacia un modelo de transformación productiva con ventajas competitivas. Eso significa poner mayor énfasis en temas que son críticos, como la educación del siglo XXI, la tecnología, la innovación y la infraestructura. El rol del sector privado es fundamental y no debemos quedarnos con los viejos conceptos. El comercio es muy importante, pero no trabajemos solamente en el comercio. En un proceso de integración dinámico, también es fundamental que haya un marco de políticas macroeconómicas razonable. Situaciones en las que una de las partes esté con un proceso de inflación muy alta y altas fluctuaciones cambiarias son difíciles de administrar en un acuerdo de integración. Sin embargo, un nivel de homogeneidad razonable en materia de políticas macroeconómicas es condición necesaria pero no suficiente.

Uno de los problemas fundamentales para avanzar en los procesos de integración es el de la escasa concertación de las respectivas políticas macroeconómicas. Las debilidades de esa concertación han provocado en el pasado que algunos países, enfrentados a serios problemas macroeconómicos, apelaran a medidas proteccionistas que causaron desencuentros y frustraciones entre los socios del Acuerdo. Por eso es que, sin desconocer las realidades de cada país y las situaciones especiales a las que pueden enfrentarse, reglas claras para atender situaciones coyunturales y una progresiva concertación de las políticas macroeconómicas facilitan la profundización del Acuerdo y apuntalan la confianza entre sus países miembros, lo que es fundamental para asentar su credibilidad y el apoyo de los agentes económicos y de la opinión pública.

Por último, es preciso remarcar que éste es un momento de inflexión para América Latina, en el plano político, en el plano económico y en el plano de la integración. Salvo pocos países que están en dificultades mayores y tienen que resolver el tema de corto plazo, afortunadamente el resto tiene la plataforma como para tomar en serio el proceso de transformación productiva con inclusión interna, y es el momento de reflexión para adaptar la integración a las realidades actuales. Ojalá este tipo de debate se diera en ámbitos un poco más amplios de los hacedores de políticas públicas. Yo no veo en la cantidad de cumbres y de otros eventos que haya conciencia de la importancia de este momento. Como dije al principio, es preciso concretar la integración pragmática, desideologizada, con objetivos y con diversidad de ideologías. Esto no es un lujo, es una necesidad, si América Latina quiere volver a ganar el espacio. Hemos perdido importancia relativa en términos de lo que éramos veinticinco años atrás; por más que nos comparemos entre nosotros y veamos que nos está yendo bien, si lo hacemos con las zonas más prósperas, estamos a distancia.



É importante que, no nível dos países — e isto se aplica ao conjunto —, haja ciência de que devemos transitar para um modelo de transformação produtiva com vantagens competitivas. Isso significa colocar maior ênfase em questões críticas, como a educação do século XXI, a tecnologia e a infraestrutura. O papel do setor privado é fundamental e não devemos ficar com os conceitos antigos. O comércio é muito importante, mas não trabalhem apenas no comércio. Em um processo de integração dinâmico, também é fundamental que exista um marco de políticas macroeconômicas razoável. Situações nas quais uma das partes esteja com um processo de inflação muito alta e altas flutuações cambiais são difíceis de administrar em um acordo de integração. No entanto, um nível de homogeneidade razoável em matéria de políticas macroeconômicas é condição necessária, mas não suficiente.

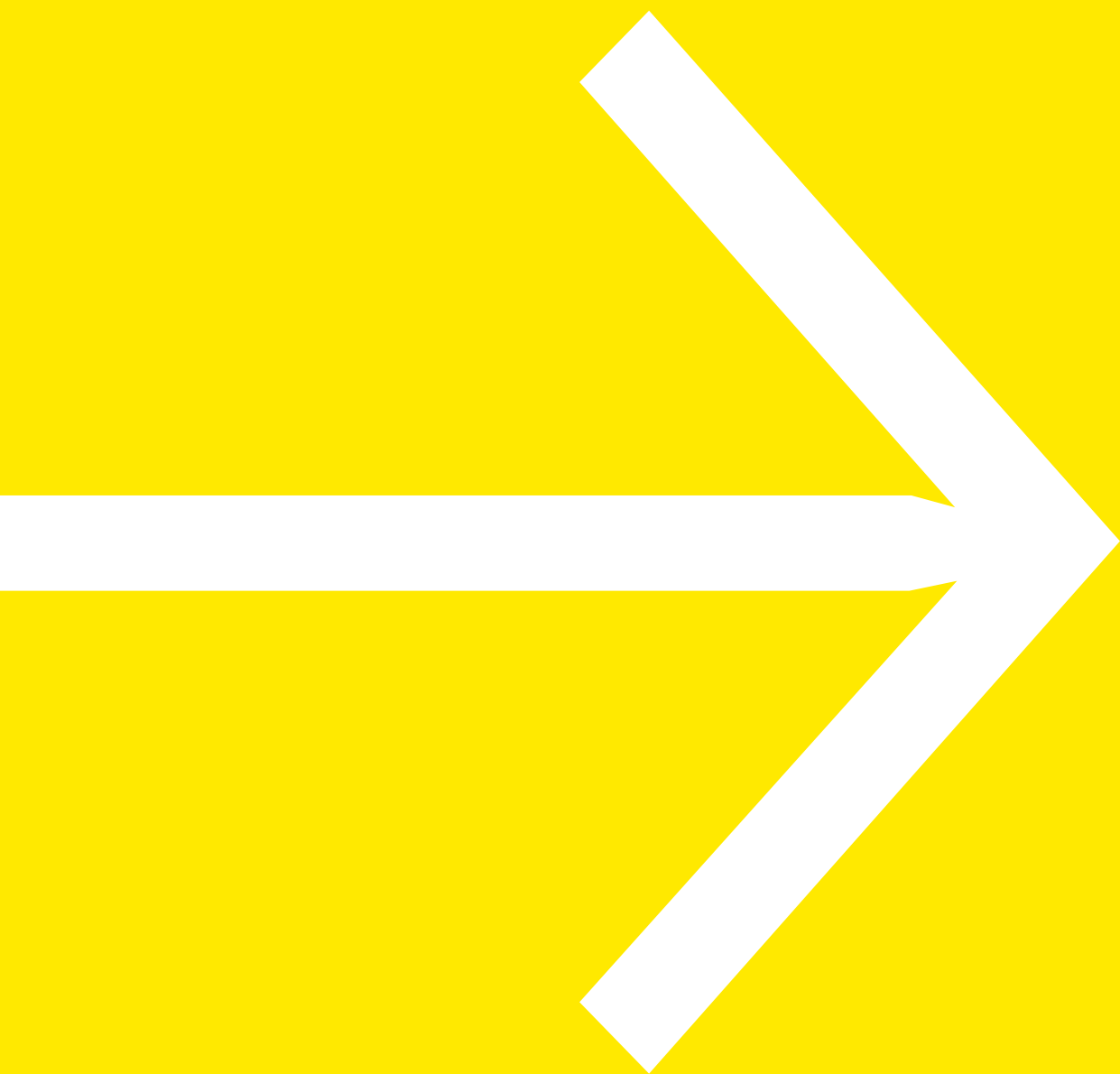
Um dos problemas fundamentais para avançar nos processos de integração é o baixo alinhamento das respectivas políticas macroeconômicas. Os pontos fracos deste alinhamento provocaram no passado que alguns países, com sérios problemas macroeconômicos, usassem medidas protecionistas que geraram desencuentros e frustrações entre os parceiros do Acordo. É por isso que, sem desconhecer as realidades de cada país e as situações especiais que eles podem enfrentar, regras claras para tratar de situações conjunturais e um progressivo alinhamento das políticas macroeconômicas facilitam o aprofundamento do acordo e fortalecem a confiança entre seus países-membros, fator fundamental para firmar sua credibilidade e o apoio dos agentes econômicos e da opinião pública.

Finalmente, é preciso salientar que este momento é de inflexão para a América Latina no plano político, no plano econômico e no plano da integração. Com exceção de poucos países que sofrem maiores dificuldades e devem resolvê-las no curto prazo, felizmente, os demais contam com a plataforma para levar a sério o processo de transformação produtiva com inclusão interna, e é o momento de reflexão para adaptar a integração às realidades atuais. O ideal seria que este tipo de debate fosse realizado em âmbitos um pouco mais amplos do que o dos fazedores de políticas públicas. Eu não vejo que haja consciência da importância deste momento nas inúmeras reuniões de cúpula e nem em outros eventos. Como assinaléi no início, é preciso concretizar a integração de forma pragmática, desideologizada, com objetivos e com diversidade de ideologias. Isto não é luxo, é necessidade, se a América Latina quer voltar a conquistar espaço. Perdemos importância relativa em termos do que éramos há vinte e cinco anos. Mesmo que, nos comparando entre nós, possamos acreditar que estamos indo bem, se o fizermos com as regiões mais prósperas, estamos ainda muito longe.

CONVERGENCIA MERCOSUR-ALIANZA DEL PACÍFICO Y CONVERGENCIA LATINOAMERICANA

Carlos Chacho Álvarez

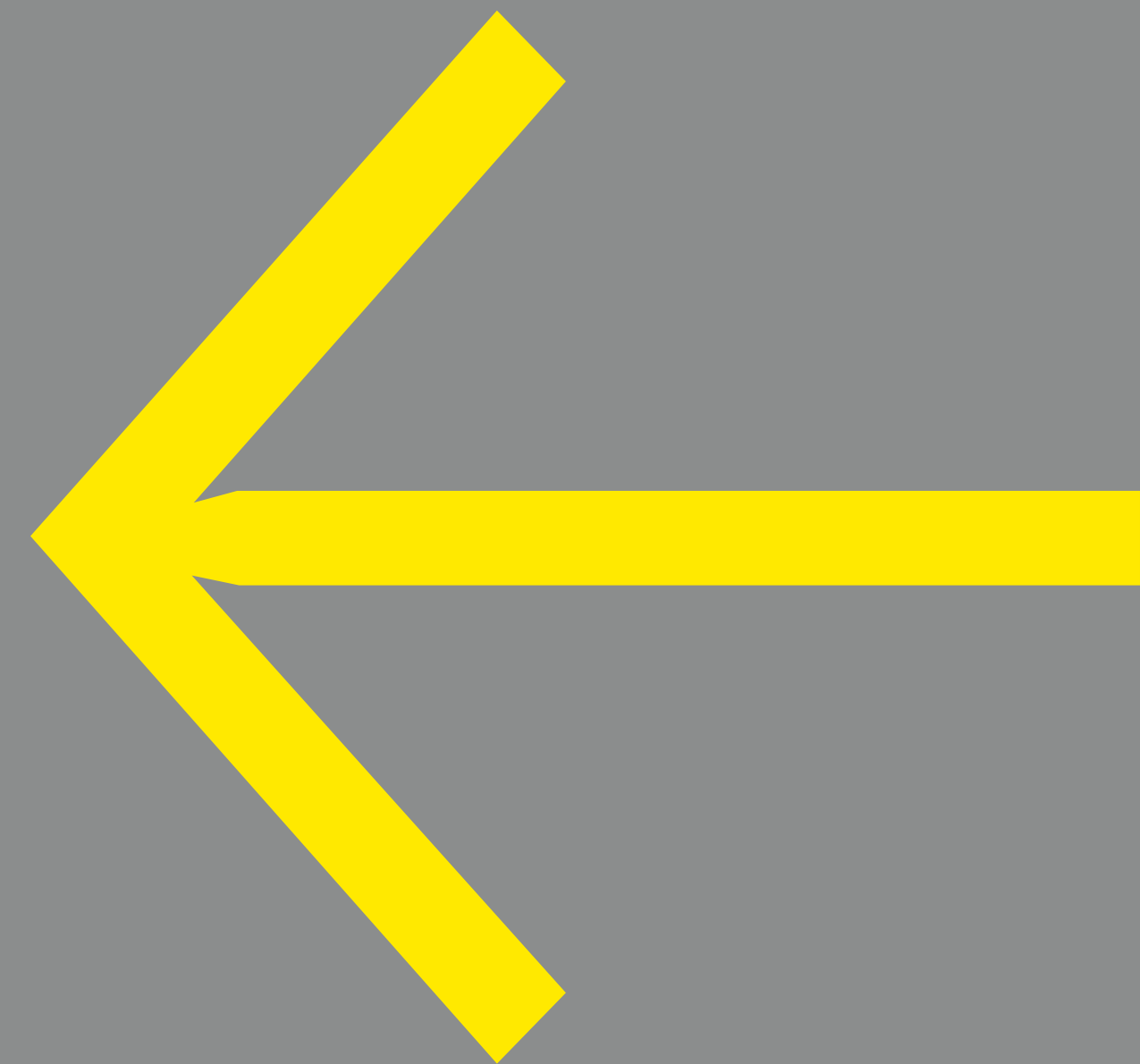
Político argentino. Fue Vicepresidente de su país, Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur y Secretario General de ALADI



CONVERGÊNCIA MERCOSUL-ALIANÇA DO PACÍFICO E CONVERGÊNCIA LATINO-AMERICANA

Carlos Chacho Álvarez

Político argentino. Foi Vice-Presidente de seu país, Presidente da Comissão de Representantes Permanentes do Mercosul e Secretário-Geral da ALADI



Convergencia Mercosur- Alianza del Pacífico y convergencia latinoamericana

Cada cambio de coyuntura internacional, y regional, vuelve a renovar algunas preguntas nunca definitivamente respondidas.

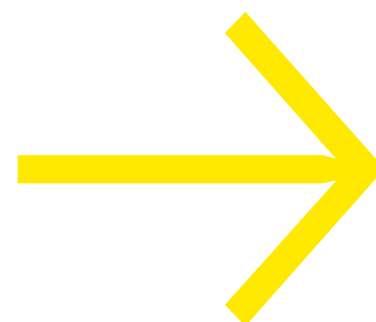
¿Puede un continente heterogéneo, con fuertes asimetrías estructurales, con proyectos nacionales diversos que llevan a tener diferentes estrategias de inserción internacional, encontrar un modelo propio que acelere o promueva una mayor integración?

¿Puede esta mayor integración contribuir a enriquecer y a diversificar nuestras matrices productivas y hacernos más competitivos y menos vulnerables a los ciclos de la economía mundial?

Y, por último, y no menos importante, ¿podrá Latinoamérica en un mundo cada vez más incierto y cambiante convertirse en un actor político y tener una sola voz para intervenir activamente en los problemas de la agenda global?

Son preguntas que con sus más o sus menos viene tratando de contestar la región desde casi la mitad del siglo pasado, sobre todo a través de los debates escritos y prédica cepalina y la creación de la ALALC en 1960 y luego la ALADI en 1980.

Más aún, a las dudas sobre la viabilidad de una integración profunda del continente, debe agregarse que, desde los años ochenta aproximadamente, se comenzó a diferenciar más pronunciadamente el espacio sudamericano del latinoamericano. Lo



Convergência Mercosul- Aliança do Pacífico e convergência latino-americana

Cada mudança na conjuntura internacional, e regional, volta a renovar algumas perguntas nunca definitivamente respondidas.

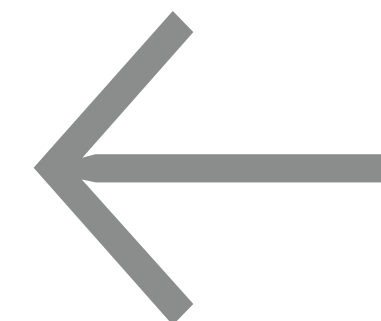
É possível um continente heterogêneo, com fortes assimetrias estruturais, com projetos nacionais diversos que levam a diferentes estratégias de inserção internacional, encontrar um modelo próprio que acelere ou promova uma maior integração?

É possível esta maior integração contribuir para enriquecer e diversificar nossas matrizes produtivas e nos tornar mais competitivos e menos vulneráveis aos ciclos da economia mundial?

E, por último, mas não menos importante, é possível a América Latina, em um mundo cada vez mais incerto e mutável, converter-se em ator político e ter uma só voz para intervir ativamente nos problemas da agenda mundial?

São perguntas que a região vem mais ou menos tentando responder desde quase a metade do século passado, sobretudo por meio de debates escritos e do discurso cepalino, e da criação da ALALC, em 1960, e depois da ALADI, em 1980.

Além disso, às dúvidas sobre a viabilidade de uma integração profunda do continente, deve-se agregar que, desde os anos oitenta aproximadamente, começou-se a diferenciar mais pronunciadamente o espaço sul-americano do latino-americano. O que era suscetível de ser unido era o primeiro e não o segundo, isto é, o



que era susceptible de ser unido era el primero y no el segundo, esto es, el contraste entre una América del Sur más autónoma y homogénea en términos de intereses y una América del Norte (desde el canal de Panamá hacia arriba) mucho más dependiente en términos políticos económicos y comerciales de los Estados Unidos.

Es decir que la geopolítica y la geografía comercial ya de por sí aparecían como un obstáculo que si bien no impedía la continuidad de la retórica integracionista latinoamericana, generaban más dudas sobre cualquier posibilidad de profundización del proceso.

De hecho, esta percepción quedó parcialmente plasmada en la ALADI, a la cual pertenecen todos los países sudamericanos (excepto Guyana y Surinam) más México, Cuba y Panamá, pero que nunca se esforzó lo suficiente por terminar de completar el mapa de Latinoamérica.

Esta introducción al tema específico de la convergencia viene a cuenta de mostrar en pocas líneas algunas de las dificultades o de problemas no resueltos en el tema de nuestra integración. De aquí la experimentación de distintas fórmulas que se vienen ensayando, según las coyunturas, los cambios de ciclos políticos y económicos, y las alternancias en los signos de los diferentes gobiernos.

A favor de persistir en el intento, tenemos que todos los gobiernos democráticos, aun con matices y divergencias, coinciden en que la integración es un medio o un instrumento útil para colaborar en el desarrollo económico y social que la región y los países persiguen desde hace muchísimo tiempo. Otro elemento clave es que la integración también cuenta con un amplio respaldo social en todos nuestros países, ya que los pueblos mayoritariamente perciben que estar más entrelazados y unidos, potencia y aumenta las capacidades nacionales y regionales, lo que le otorga a la empresa una legitimidad social, la cual se constituye en un factor determinante.

Y, por último, es la estabilización y la consolidación democrática en la región un atributo estratégico fundamental para garantizar un clima de consenso, de baja conflictividad y de buen relacionamiento entre las naciones. Ser una región de democracia y de paz es un activo que todos debemos cuidar y defender.

El éxito del desarrollo europeo, a pesar de su crisis actual, y los logros del Asia Pacífico, donde el comercio intrarregional, las exportaciones al resto del mundo y el ingreso per cápita han crecido conjuntamente al tiempo que el ingreso regional, siguen actuando, si bien no como modelos, sí como referencias válidas que muestran que son muchas las ventajas de estar más integrados, si se persigue un proyecto de desarrollo integral con mayor autonomía relativa.

contraste entre una América do Sul mais autônoma e homogênea em termos de interesses e uma América do Norte (do canal do Panamá para cima) muito mais dependente em termos políticos, econômicos e comerciais dos Estados Unidos.

Quer dizer, a geopolítica e a geografia comercial já apareciam por si mesmas como obstáculo que, se bem não impediam a continuidade da retórica integracionista latino-americana, geravam mais dúvidas sobre qualquer possibilidade de aprofundamento do processo.

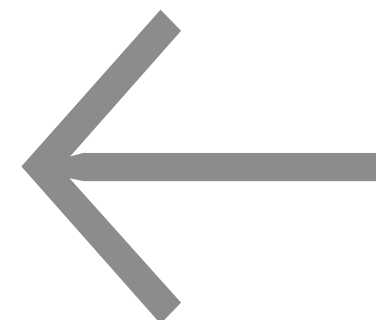
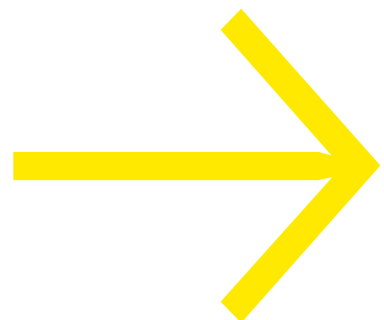
De fato, esta percepção ficou parcialmente plasmada na ALADI, à qual pertencem todos os países sul-americanos (exceto Guyana e Suriname), além do México, Cuba e Panamá, mas que nunca se esforçou o suficiente para terminar de completar o mapa da América Latina.

Esta introdução ao tema específico da convergência serve para mostrar em poucas linhas algumas das dificuldades ou dos problemas não resolvidos em relação ao tema de nossa integração. Daí a experimentação de diferentes fórmulas que vêm sendo ensaiadas, segundo as conjunturas, as mudanças de ciclos políticos e econômicos, e as alternâncias nos sinais dos diferentes governos.

A favor da continuidade das tentativas temos que todos os governos democráticos, ainda que com nuances e divergências, coincidem em que a integração é um meio ou um instrumento útil para colaborar com o desenvolvimento econômico e social da região que os países perseguem há muitíssimo tempo. Outro elemento chave é que a integração também conta com amplo respaldo social em todos nossos países, já que os povos, em sua maioria, percebem que estar mais entrelaçados e unidos potencializa e aumenta as capacidades nacionais e regionais, o que dá ao empreendimento legitimidade social, a qual se constitui em fator determinante.

E, por fim, a estabilização e a consolidação democrática na região são atributo estratégico fundamental para garantir um clima de consenso, com poucos conflitos e de bom relacionamento entre as nações. Ser uma região de democracia e de paz é um ativo do qual todos nós devemos cuidar e que devemos defender.

O sucesso do desenvolvimento europeu, apesar de sua crise atual, e as conquistas da região Ásia-Pacífico, onde o comércio intrarregional, as exportações para o resto do mundo e a renda per capita cresceram ao mesmo tempo em que a renda regional, seguem atuando, não como modelos, mas como referências válidas que mostram que são muitas as vantagens de estar mais integrados, quando se persegue um projeto de desenvolvimento integral com maior autonomia relativa.



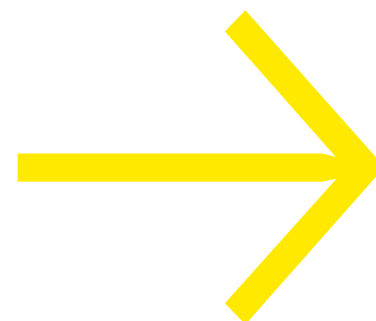
En la actualidad, los acelerados cambios tecnológicos, las nuevas formas de producción, las oscilaciones, los ciclos y las burbujas de la economía mundial, el comportamiento del mundo desarrollado, el declive del multilateralismo y los intentos retardatarios de combatir la globalización desde el encerramiento y el repliegue hacia un nacionalismo conservador, cuando no xenófobo, nos reclama a los latinoamericanos repensar estratégicamente las posibilidades de dar un salto de calidad y cantidad en el proceso de integración.

Desde esa perspectiva, hay caminos convergentes y complementarios para profundizar y actualizar el proceso de integración: como el que están llevando adelante los países miembros del Mercosur y la Alianza del Pacífico, que es comenzar a encontrar puntos de encuentro y convergencia diseñando una agenda común entre las dos instancias.

Este avance tiene una gran importancia por la representatividad y el peso de estos dos mecanismos, que cuentan en su seno con las economías más grandes de la región. Es elemental que si no hay una actitud colaborativa y una decisión política que articule más activamente a Brasil, México y la Argentina, la integración latinoamericana se vuelve irrealizable.

En ambas agrupaciones tenemos un miembro cuyo peso económico, demográfico y comercial excede el de todos los demás miembros combinados. Entonces, la convergencia Mercosur-Alianza del Pacífico constituye un primer paso muy significativo en la búsqueda de una integración final de todas las subregiones de América Latina y el Caribe. Porque es evidente que éste debería ser el objetivo: incluir en el espacio a más de 600 millones de personas unidas por fuertes lazos históricos, culturales y lingüísticos, que conforman una comunidad de pasado y que hay que transformar en una comunidad de presente y de futuro, y Latinoamérica solo podrá ser un actor político gravitante si logra darle mayor densidad a su mercado ampliado y aprovechar la complementariedad para fortalecer no solo la integración comercial, sino también la política y la productiva.

La convergencia Alianza del Pacífico-Mercosur debería responder a estos retos. Hoy existe una nueva agenda que no solo pasa por completar la desgravación arancelaria, sino centralmente por cómo conectar más y mejor nuestras economías, los sistemas productivos y cómo detectamos y encadenamos a los sectores que poseen ventajas complementarias. Esto persigue dos objetivos: primero, el desarrollo del mercado interno ampliado latinoamericano, que es un comercio principalmente de manufacturas, de baja y media tecnología, y protagonizado por las pequeñas y medianas empresas; el segundo, la complementación sectorial debe incidir en la creación de cadenas subregionales que estén orientadas a participar más competitivamente en el mercado global, es decir, a competir en el



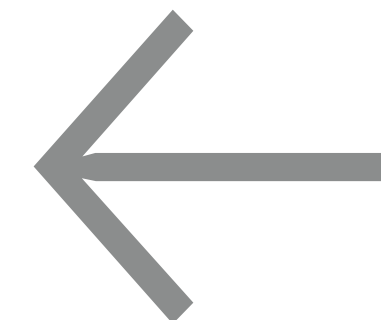
No momento atual, as aceleradas mudanças tecnológicas, as novas formas de produção, as oscilações, os ciclos e as bolhas da economia mundial, o comportamento do mundo desenvolvido, o declínio do multilateralismo e as tentativas retardatárias de combater a globalização pelo fechamento e retração para um nacionalismo conservador, quando não xenófobo, convoca-nos, latino-americanos, a repensar estrategicamente as possibilidades de dar um salto de qualidade e quantidade no processo de integração.

Desta perspectiva, há caminhos convergentes e complementares para aprofundar e atualizar o processo de integração, como o que estão levando adiante os países-membros do Mercosul e da Aliança do Pacífico, i.e., começar a encontrar pontos de encontro e convergência, desenvolvendo uma agenda comum entre as duas instâncias.

Este avanço tem uma grande importância pela representatividade e pelo peso destes mecanismos, que contam em seu seio com as maiores economias da região. É evidente que se não houver uma atitude colaborativa e uma decisão política que articule mais ativamente o Brasil, o México e a Argentina, a integração latino-americana torna-se irrealizável.

Em ambos os grupos temos um membro cujo peso econômico, demográfico e comercial excede o de todos os demais membros combinados. Então, a convergência Mercosul-Aliança do Pacífico constitui um primeiro passo muito significativo na busca de uma integração final de todas as sub-regiões da América Latina e do Caribe. Porque é claro que este deveria ser o objetivo: incluir no espaço mais de 600 milhões pessoas ligadas por fortes laços históricos, culturais e linguísticos, que compõem uma comunidade de passado e que deve ser transformada em uma comunidade de presente e de futuro. A América Latina somente poderá ser um ator político importante, se conseguir dar mais densidade ao seu mercado expandido e aproveitar a complementaridade para reforçar não apenas a integração comercial, mas também a política e a produtiva.

A convergência Aliança do Pacífico-Mercosul deveria responder a estes desafios. Hoje existe uma nova agenda que passa não apenas por completar a desgravação tarifária, mas também, e de maneira central, por como conectar mais e melhor nossas economias, os sistemas produtivos, e detectar e encadear os setores que possuem vantagens complementares. São dois os objetivos perseguidos: primeiro, o desenvolvimento do mercado interno latino-americano ampliado, que é um comércio principalmente de manufacturas, de baixa e média tecnologia e protagonizado pelas pequenas e médias empresas; o segundo, a complementação setorial deve incidir na criação de cadeias sub-regionais que estejam orientadas a participar mais competitivamente no mercado global, ou



mundo. Complementarnos debe significar darles a nuestros sistemas productivos más densidad tecnológica, y este desafío es necesario encararlo juntos, en tanto ningún país por sí solo está en condiciones de invertir, o de innovar en ciencia y en tecnología de manera parecida a los del mundo desarrollado, o de algunos de los países del Asia Pacífico.

Desde nuestra mirada, el reto decisivo de la región es avanzar, dentro de las posibilidades y seguramente a diferentes velocidades, en la complementación, en tanto las mega tendencias y las transformaciones tecnológicas y productivas son imposibles de abordar desde el nivel estrictamente nacional. Por supuesto, para esto también resulta fundamental definir caminos y objetivos comunes en materia de infraestructura, transporte, logística y facilitación del comercio, entre otras cuestiones.

Lo importante sería acordar prioridades, una agenda corta, pragmática, ambiciosa, y que vaya fortaleciéndose al ir alcanzando metas y objetivos en tiempos razonables. Un gran obstáculo para la integración ha sido la exaltación de grandes narrativas históricas y épicas que no se podían transformar en hechos concretos, verificables y que alentarán la continuidad y la profundización.

En el sentido de la convergencia, el pilar de la cooperación puede jugar un rol en los objetivos que definimos anteriormente. Identificando sectores específicos, grupos de empresas, donde exista ese potencial para gestar articulaciones productivas y ayudarlos —como señala Osvaldo Rosales— con paquetes de políticas públicas que puedan desmontar obstáculos. En torno a ellos se puede hacer converger políticas industriales, de capacitación, certificación de calidad, trazabilidad, huella de carbono, infraestructura, digitalización y generar proyectos tecnológicos conjuntos que vinculen nuestra rica dotación de recursos naturales a la agregación de valor y a la formación de cadenas subregionales. Para esto se requiere una visión de mediano plazo y una decisión proactiva de las principales economías que operen como locomotoras de una integración de nuevo tipo, que no deja de tener en cuenta los aranceles, pero que encara cuestiones que son las más desafiantes y hacen a un desarrollo más articulado de la región. También somos conscientes de que el proceso de internalización de la producción está en debate y se encuentra tropezando con ciertos límites, y que en América Latina la búsqueda de complementariedades es más ardua y dificultosa que en otras áreas geográficas, ya que la especialización de la mayoría de nuestros países se apoya en los recursos naturales.

Por supuesto, debería ser más fácil definir los elementos de una posible agenda de trabajo en cuanto a la facilitación del comercio. Ya que tanto el Mercosur como la Alianza del Pacífico han avanzado en estos temas como las ventanillas úni-

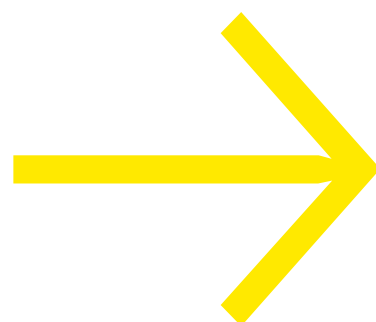
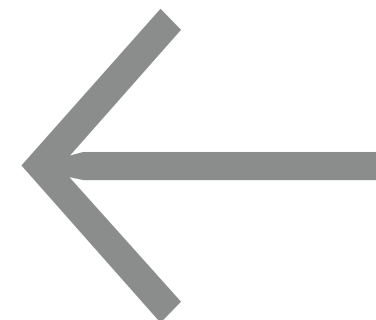
seja, a competir no mundo. Complementar-nos deve significar dar a nossos sistemas produtivos mais densidade tecnológica, e este desafio é preciso que o encaremos juntos, pois nenhum país sozinho tem condições de investir ou de inovar em ciência e tecnologia de maneira semelhante aos do mundo desenvolvido ou de alguns países da Ásia-Pacífico.

Do nosso ponto de vista, o desafio decisivo da região é avançar, dentro das possibilidades e, certamente, a velocidades diferentes, em complementação, uma vez que as megatendências e as transformações tecnológicas e produtivas são impossíveis de serem abordadas de um nível estritamente nacional. É claro que, para isso, também é fundamental definir caminhos e objetivos comuns em matéria de infraestrutura, transporte, logística e facilitação do comércio, entre outras questões.

Seria importante definir prioridades, uma agenda curta, pragmática, ambiciosa e que possa se fortalecer na medida em que metas e objetivos são atingidos em tempos razoáveis. Um grande obstáculo à integração foi a exaltação de narrativas históricas e épicas que não puderam se transformar em fatos concretos, verificáveis e que incentivaram a continuidade e o aprofundamento.

No sentido da convergência, o pilar da cooperação pode ter um papel a desempenhar nos objetivos que definimos anteriormente. Identificando setores específicos, grupos de empresas, onde exista esse potencial para gestar articulações produtivas e ajudá-los – como assinala Osvaldo Rosales – com pacotes de políticas públicas que possam desmontar obstáculos. Em torno disso é possível fazer convergir políticas industriais, de capacitação, certificação de qualidade, rastreabilidade, pegada de carbono, infraestrutura, digitalização e gerar projetos tecnológicos conjuntos que vinculem nossa rica dotação de recursos naturais à agregação de valor e à formação de cadeias sub-regionais. Para tanto é necessária uma visão de médio prazo e uma decisão proativa das principais economias que operem como locomotivas de um novo tipo de integração, que não deixe de levar em conta as tarifas, mas que encare questões que apresentam os maiores desafios e estão ligadas a um desenvolvimento mais articulado para a região. Também estamos cientes de que o processo de internalização da produção está em debate e está se defrontando com alguns limites, e que na América Latina a busca de complementaridade é mais árdua e difícil do que em outras áreas geográficas, pois a especialização da maioria de nossos países se apoia nos recursos naturais.

Por certo, deveria ser mais fácil definir os elementos de uma possível agenda de trabalho em relação à facilitação do comércio. Pois tanto o Mercosul quanto a Aliança do Pacífico avançaram em questões como as janelas únicas, sua intero-



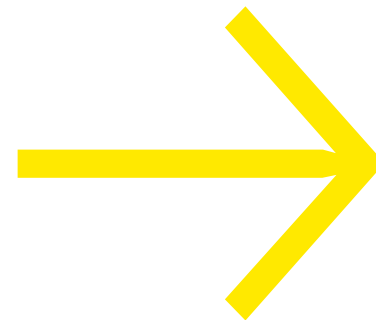
cas, la interoperabilidad de éstas, la cooperación e intercambio de información entre autoridades aduaneras, la simplificación de los procesos y la adopción de certificados de origen digital. La armonización o reconocimiento mutuo de sus respectivas normas técnicas evitaría tener que enfrentar dos estándares distintos de calidad o seguridad. Acumulación de origen, estadísticas sobre el comercio de servicios, sostenibilidad, transporte, energía, innovación, ciencia y tecnología y, como señalamos anteriormente, política industrial y productiva, deberían ser parte de una agenda que, por supuesto, debería ser jerarquizada y desagregada según las condiciones, intereses, posibilidades y voluntad política de los países de ambos sub bloques.

Complementariamente a esta estrategia de escalamiento por bloques (*building blocks*), la ALADI está realizando un trabajo técnico junto al INTAL, la CEPAL y la SIECA, que llamamos Acuerdo Económico Comercial Integral Latinoamericano (AECIL), que plantea la convergencia y la inclusión del conjunto de los países de la región.

En ese sentido, la ALADI es un organismo que puede estar llamado a jugar un rol central en la convergencia. Precisamente, entre las instancias que rigen a la institución, figura la Conferencia de Evaluación y Convergencia que debe reunirse cada tres años para diagnosticar, proponer e incidir en la marcha de la integración. El espacio y la viabilidad que tiene la región para avanzar en tratados comerciales con dimensión regional es mayor, ya que muchos de nuestros países han desarrollado una modernización de los acuerdos con la inclusión de nuevas disciplinas, como inversiones, servicios, compras gubernamentales y comercio electrónico.

Desde los parámetros del pragmatismo, la pluralidad, la flexibilidad y el reconocimiento de las asimetrías que se encuentran en el Tratado fundante de la ALADI, hemos propuesto un ejercicio concreto, no teórico o académico, de una puesta a punto del estado de la integración en Latinoamérica y de las posibilidades de diseñar un Acuerdo de nueva generación que responda, por una parte, a multilateralizar lo acordado, es decir, a converger y, por otro, a proyectar la viabilidad de avanzar en lo que falta e incorporar los temas que tengan que ver con el interés y las necesidades del conjunto de los países.

Se trata de debatir un acuerdo posible según la perspectiva y las condiciones latinoamericanas que sea incluyente y que, aun con distintas velocidades, pueda colaborar en el fortalecimiento de la región como conjunto, como comunidad, estableciendo pisos compartidos que permitan revitalizar la integración, identificar objetivos, marchar juntos y poder hablar de la integración latinoamericana desde un optimismo más realista.



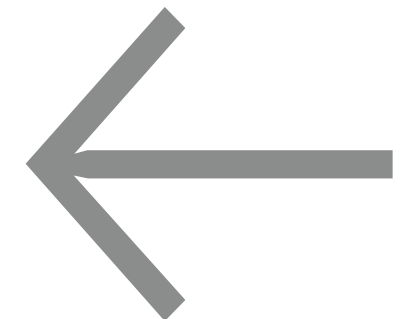
perabilidade, a cooperação e o intercâmbio de informações entre autoridades aduaneras, a simplificação dos processos e a adoção de certificados de origem digital. A harmonização ou o reconhecimento mútuo de suas respectivas normas técnicas evitaría ter que enfrentar dois padrões diferentes de qualidade ou segurança. A acumulação de origem, estatísticas sobre o comércio de serviços, sustentabilidade, transporte, energia, inovação, ciência e tecnologia e, como assinalamos anteriormente, política industrial e produtiva, deveriam ser parte de uma agenda que, evidentemente, deveria ser hierarquizada e desagregada segundo as condições, os interesses, as possibilidades e a vontade política dos países de ambos os blocos.

De maneira complementar a esta estratégia de escalonamento por blocos (*building blocks*) a ALADI está realizando um trabalho técnico junto ao INTAL, à CEPAL e à SIECA, que denominamos de Acordo Econômico Comercial Integral Latino-Americano (AECIL), que propõe a convergência e a inclusão do conjunto dos países da região.

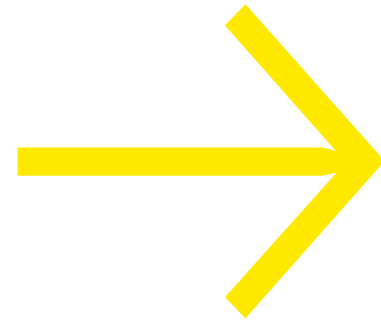
Neste sentido, a ALADI é um organismo que pode ser chamado a desempenhar um papel central na convergência. Precisamente dentre os órgãos que regem a instituição, figura a Conferência de Avaliação e Convergência, que deve reunir-se a cada três anos para diagnosticar, propor e influenciar o andamento da integração. O espaço e a viabilidade da região para avançar em tratados comerciais com dimensões regionais são importantes, pois muitos de nossos países já desenvolveram uma modernização dos acordos com a inclusão de novas disciplinas, como investimentos, serviços, compras governamentais e comércio eletrônico.

A partir dos parâmetros do pragmatismo, pluralidade, flexibilidade e reconhecimento das assimetrias que se encontram no Tratado fundacional da ALADI, nós propusemos um exercício concreto, não teórico ou acadêmico, de verificar para aperfeiçoar o estado da integração na América Latina e as possibilidades de projetar um Acordo de nova geração que responda, por um lado, a multilateralizar o que foi acordado, quer dizer, a convergir, e, por outro, a projetar a viabilidade de avançar no que resta e incorporar os temas ligados ao interesse e às necessidades do conjunto dos países.

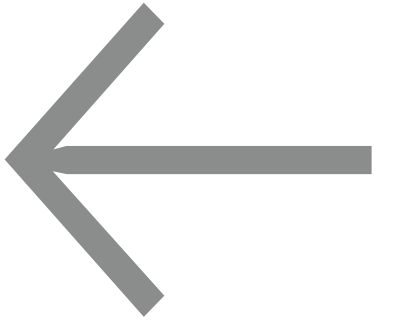
Trata-se de debater um acordo possível, segundo a perspectiva e as condições latino-americanas, que seja inclusivo e que, ainda que com velocidades diferentes, possa colaborar com o fortalecimento da região como conjunto, como comunidade, estabelecendo um mínimo compartilhado que permita revitalizar a integração, identificar objetivos, andar juntos e falar da integração latino-americana com otimismo mais realista.



En definitiva, si la gran mayoría de los países de la región han firmado o están por firmar acuerdos de distinto tipo con Europa, los Estados Unidos, China y otros países extra región, ¿qué nos impide comenzar a debatir la posibilidad de un Acuerdo Latinoamericano que no solo demuestre nuestra vocación de unidad, sino que también, respondiendo a la realidad de un mundo desafiante, realice un cambio de marcha en el proceso de integración?



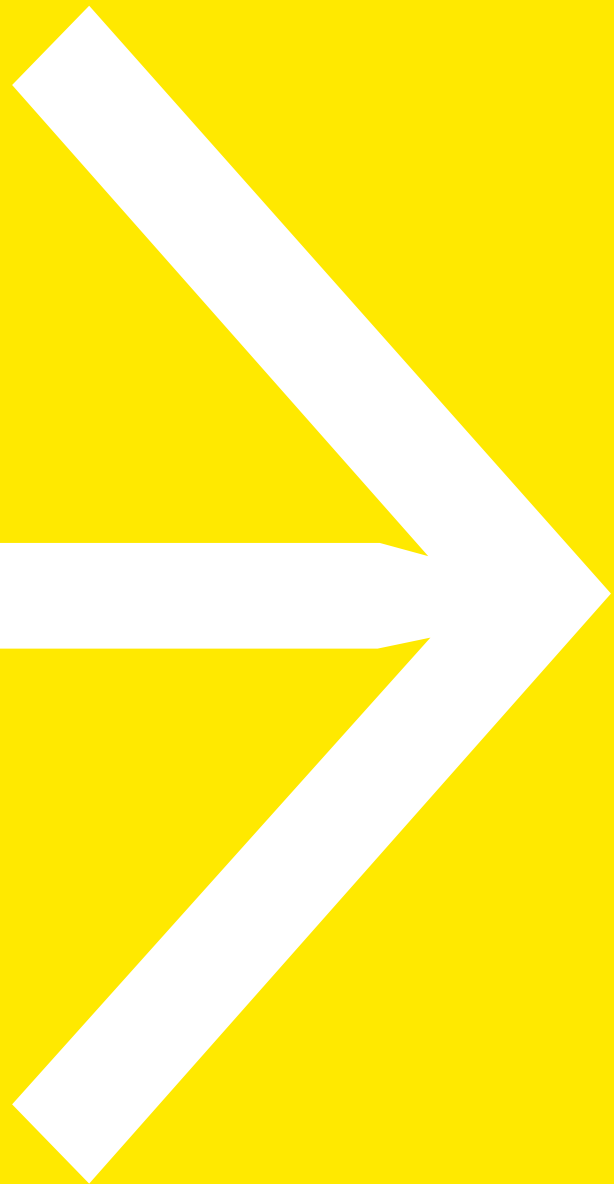
Em definitivo, se a grande maioria dos países da região assinou ou está prestes a assinar acordos de diferentes tipos com a Europa, os Estados Unidos, a China e outros países fora da região, o que é que nos impede de começar a debater a possibilidade de um Acordo Latino-Americano que não apenas demonstre nossa vocação de unidade, mas que também, respondendo à realidade de um mundo desafiante, realize uma mudança no andamento do processo de integração?



INTEGRACIÓN Y CONVERGENCIA EN AMÉRICA LATINA: ALGUNOS RETOS DE LA COYUNTURA ACTUAL

Gerardo Caetano

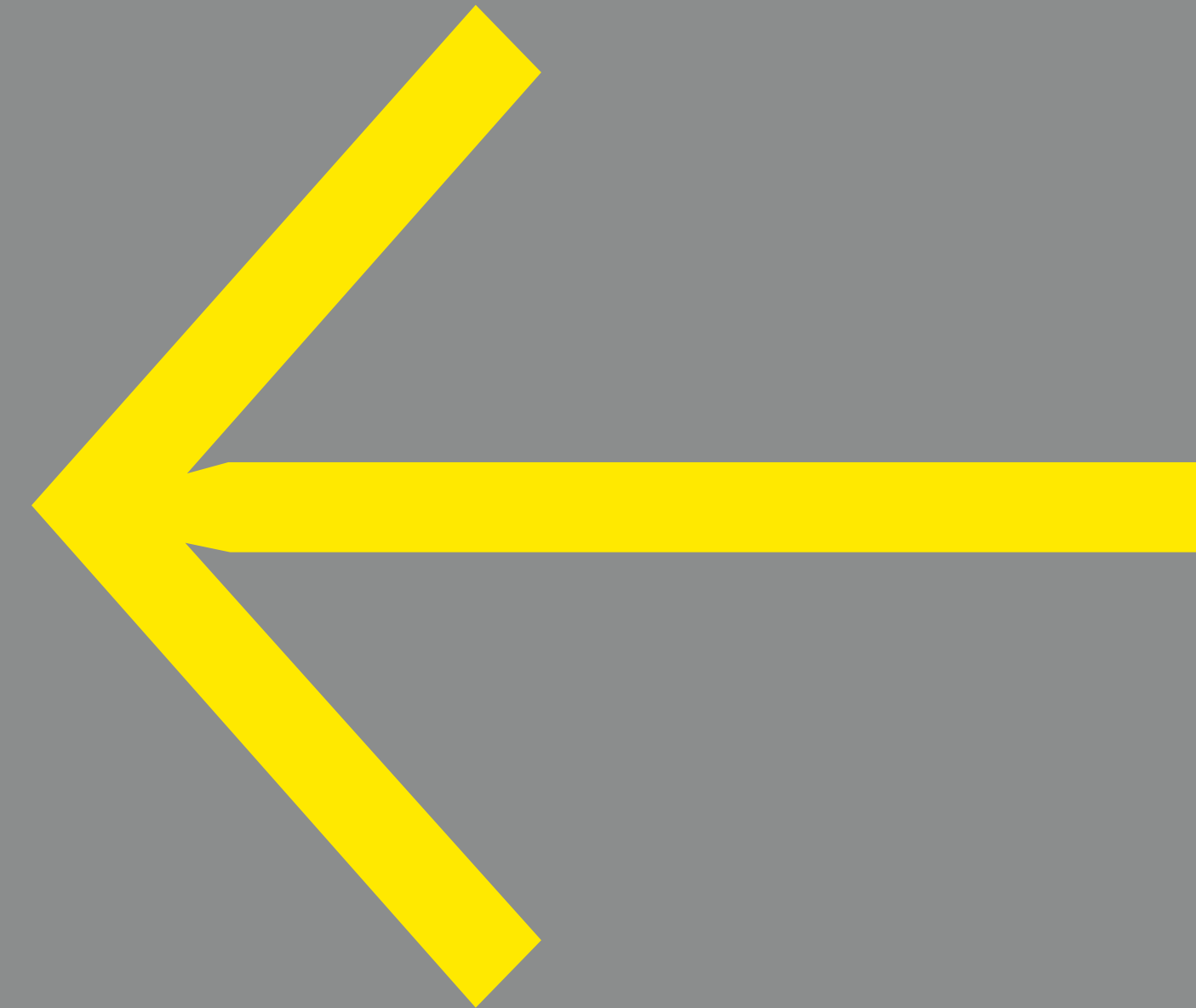
Uruguayo. Historiador y politólogo
Investigador y docente en la Universidad de la República y director académico de CEFIR
Presidente del Consejo Superior de FLACSO



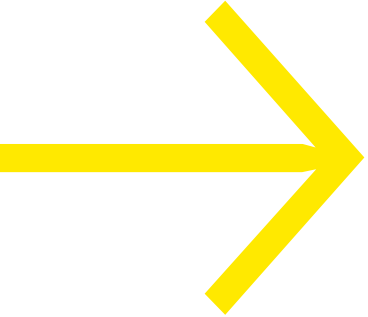
INTEGRAÇÃO E CONVERGÊNCIA NA AMÉRICA LATINA: DESAFIOS DA CONJUNTURA ATUAL

Gerardo Caetano

*Uruguaio. Historiador e politólogo
Pesquisador e professor da Universidade da República e diretor acadêmico do CEFIR
Presidente do Conselho Superior da FLACSO*



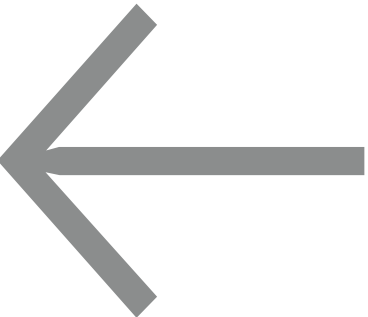
Integración y convergencia en América Latina: algunos retos de la coyuntura actual



Los procesos de integración regional han sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, especialmente a partir de estos primeros años del siglo XXI. Las relaciones entre los Estados difieren en la actualidad respecto de las que se desplegaban en décadas pasadas, cuando estos procesos tenían otras características y se enmarcaban en las definiciones de las teorías clásicas de la integración económica. Ello tendía a diferenciar a cada bloque de acuerdo con distintos niveles. Imperaban por entonces clasificaciones relacionadas con los grados de profundidad de los instrumentos de política comercial definidos por los miembros como zonas de libre comercio, uniones aduaneras o mercados comunes.

En tiempos más recientes, muchos de los mencionados procesos de integración en América Latina han ingresado en situaciones difíciles de diversa índole, lo que ha llevado a circunstancias de que en algunos casos han puesto en riesgo la continuidad efectiva de algunas de esas experiencias. Las razones que explican este desgaste son multicausales y no podrían abordarse cabalmente en este texto, pero en parte pueden explicarse por los efectos de un cambio en el paradigma global de integración, en el marco de nuevos escenarios, a los que no todos los procesos han sabido adaptarse. Sobre ese particular, parece existir coincidencia en la importancia de evitar los efectos negativos del aislamiento, así como en la necesidad de encontrar buenos socios para no perder posiciones en el escenario internacional. Éste es, por ejemplo, uno de los temas centrales en el debate más contemporáneo sobre la agenda externa del Mercosur, así como en la importan-

Integração e convergência na América Latina: desafios da conjuntura atual



Os processos da integração regional sofreram importantes transformações nas últimas décadas, especialmente a partir dos primeiros anos do século XXI. As relações entre os Estados atualmente são distintas das que existiam nas décadas passadas, quando estes processos tinham outras características e se enquadravam nas definições das teorias clássicas da integração econômica. A tendência era, então, distinguir cada bloco de acordo com níveis diferentes. Imperavam classificações relacionadas com os graus de profundidade dos instrumentos de política comercial definidos pelos membros, como zonas de livre comércio, uniões aduaneiras ou mercados comuns.

Mais recentemente, muitos desses processos de integração na América Latina passaram por situações difíceis de vários tipos, o que levou a circunstâncias que, em alguns casos, colocaram em risco a continuidade efetiva dessas experiências. As razões que explicam este desgaste possuem causas diversas e não poderiam ser abordadas em sua totalidade neste texto, mas em parte podem ser explicadas pelos efeitos da mudança do paradigma global de integração, no contexto de novos cenários, aos quais nem todos os processos souberam se adaptar. Em relação a isto, parece haver coincidência na importância de evitar efeitos negativos do isolamento, bem como na necessidade de encontrar bons parceiros para não perder posições no cenário internacional. Esta é, por exemplo, uma das questões centrais no debate contemporâneo sobre a agenda externa do Mercosul e da importância atribuída às negociações comerciais do bloco com a União Europeia na conjuntura regional atual.

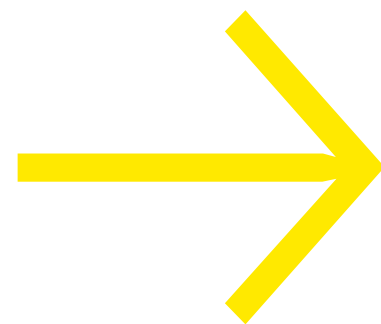
cia otorgada a las negociaciones comerciales de dicho bloque con la Unión Europea en la actual coyuntura regional.

De todos modos, en el caso de América Latina en general, el problema mayor no radica en la modalidad o profundidad de los acuerdos, ya que teóricamente la mayoría de los países del continente se han integrado mediante pactos con objetivos específicos, y en algunos casos ambiciosos. Por el contrario, los cuestionamientos han estado centrados —y lo siguen estando— en el grado de cumplimiento que se ha verificado de las normas aprobadas por los órganos con capacidad decisoria en cada caso. Como es conocido, todos los procesos de integración de la región han presentado y presentan gruesos incumplimientos a lo dispuesto en sus tratados fundacionales, hecho particularmente visible en el caso del Mercosur.

A partir de estos retos, el contexto internacional actual no podría ser más claro en la demanda de una acción sólida, a nivel nacional y regional, en materia de una renovada iniciativa de inserción global desde América Latina en general y desde el Mercosur en particular. Los procesos y acontecimientos de auténtica proyección histórica que se vienen sucediendo a ritmo de vértigo demandan respuestas impostergables desde la región, en ratificación de aquel principio cada vez más vigente sobre que la inserción internacional es el reverso de todo proyecto de desarrollo.

Este imperativo en América Latina tal vez se profundice, en medio de una superpoblación de organismos integracionistas (de vigencia dispar), con una auténtica “sopa de siglas”, lo que ha creado la imagen de superposición de fines y tareas. Todo esto redundando en que la mayoría de las propuestas integracionistas actualmente en curso en el continente cada día parecen alejarse más del reconocimiento internacional y de la valoración positiva de las sociedades a las que involucran. En medio de la ya tradicional “inflación retórica” sobre la integración, las realidades económicas, en muchos sentidos acuciantes, exigen cambio de rumbos y concreciones impostergables, con seguridad a partir de agendas más modestas y creíbles, también más flexibles y pragmáticas.

Tal vez, lo que se imponga en primer lugar deba apuntar a la implementación de un cúmulo de iniciativas de convergencia efectiva entre los procesos integracionistas existentes. Este proceso de convergencias, mucho más en los contextos actuales, debería procurar integrar efectivamente a México, desafiado hoy por los excesos de la Administración Trump y el riesgo de la disolución del NAFTA. Es en ese marco preciso que, desde la primacía de un pensamiento estratégico —con un sinceramiento fundado en pautas de mayor pragmatismo y realismo, sin olvidar el norte de un desarrollo integral para la región, pero con la firmeza necesaria de la acuciante disputa de mercados en un contexto proteccionista—, se debe asumir



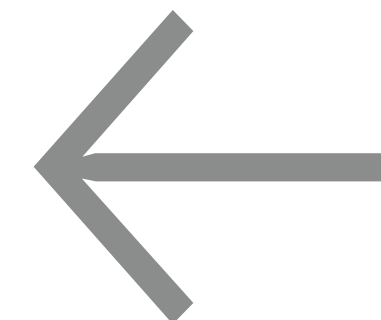
No entanto, no caso da América Latina em geral, o maior problema não reside no modo ou na profundidade dos acordos, uma vez que, teoricamente, a maioria dos países do continente integrou-se por meio de tratados com objetivos específicos e, em alguns casos, ambiciosos. Pelo contrário, as questões têm-se centrado, e continuam centrando-se, no grau de cumprimento verificado para as normas aprovadas pelos órgãos de decisão em cada caso. Como se sabe, todos os processos de integração da região apresentaram e apresentam grandes violações ao disposto em seus tratados constitutivos, fato particularmente visível no caso do Mercosul.

A partir destes desafios, o contexto internacional atual não poderia ser mais claro na demanda de uma ação firme, em nível nacional e regional, em matéria de uma iniciativa renovada da inserção global da América Latina em geral e do Mercosul em particular. Os processos e eventos de autêntica projeção histórica que se vêm sucedendo em ritmo vertiginoso demandam respostas inadiáveis da região, ratificando aquele princípio cada vez mais vigente de que a inserção internacional é a outra face de todo projeto de desenvolvimento.

Talvez este imperativo se aprofunde na América Latina, em meio à superpopulação dos órgãos de integração, de vigência dispar, com verdadeira “sopa de siglas”, o que criou a imagem de superposição de fins e tarefas. Tudo isso resulta em que a maioria das propostas integracionistas atualmente em andamento no continente pareça distanciar-se cada dia mais do reconhecimento internacional e da valorização positiva das sociedades que estão envolvidas no processo. Em meio à já tradicional “inflação retórica” sobre a integração, as realidades econômicas, em muitos sentidos prementes, exigem mudança de rumbos e concretizações inadiáveis, com segurança a partir de agendas mais modestas e plausíveis e também mais flexíveis e pragmáticas.

Talvez, o que venha a ser determinado em primeiro lugar deva apontar para a implementação de um conjunto de iniciativas de convergência efetiva entre os processos de integração existentes. Este processo de convergência, muito mais nos contextos atuais, deveria procurar integrar efetivamente o México, desafiado hoje pelos excessos da Administração Trump e pelo risco de dissolução do NAFTA. É nesse contexto preciso que, a partir da primazia de um pensamento estratégico - com abertura apoiada em modelo de maior pragmatismo e realismo, mantendo como norte o desenvolvimento integral da região, mas com a firmeza necessária para disputa premente de mercados em contexto protecionista -, deve-se assumir a renovada centralidade de estratégias de convergência entre os diversos mecanismos de integração e regionalismo do continente.

Vários autores relevantes e de merecida referência internacional identificaram nas últimas décadas a proposta de um “regionalismo pós-neoliberal” na América

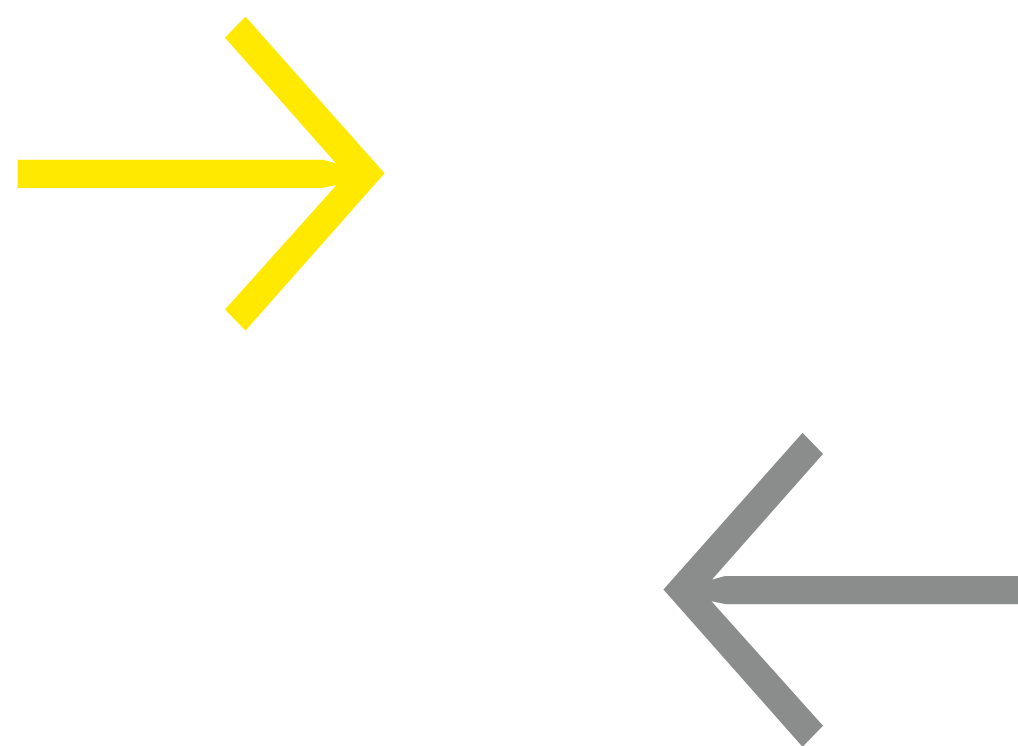


la renovada centralidad de estrategias de convergencia entre los diversos mecanismos de integración y regionalismo en el continente.

Varios autores relevantes y de bien ganada referencia internacional han identificado en las últimas décadas la propuesta de un “regionalismo posneoliberal” en América del Sur, con algunas características definitorias: “primacía de la agenda política y una menor atención de la agenda económica y comercial; el retorno de la agenda de desarrollo; un mayor papel de los actores estatales; un énfasis mayor en la agenda positiva de la integración; una mayor preocupación por las dimensiones sociales y las asimetrías en cuanto a niveles de desarrollo; mayor preocupación por los “cuellos de botella” y las características de la infraestructura regional; más énfasis en la seguridad energética; la búsqueda de fórmulas para promover una mayor participación y la legitimación social de los procesos de integración”¹. A la luz de lo ocurrido en los últimos años, en particular en el Mercosur pero no solamente, puede señalarse, sin embargo, que —más allá de algunos logros parciales en algunos de esos puntos— esta pauta de regionalismo se ha visto más en la retórica que en logros concretos. Se ha tratado en todo caso de un proyecto invocado con legítima ambición, pero que en los hechos no ha podido confirmarse de manera consistente².

En este sentido, es cierto que la mayoría de los llamados gobiernos progresistas de América Latina durante la última década han postulado una vocación de mayor profundidad integracionista, que se presentó en procesos de integración de la naturaleza del Mercosur, reconstruido en la etapa “posliberal” sobre compromisos de avance en políticas “positivas” orientadas a superar un ciclo de priorización comercialista. Sin embargo, resulta insoslayable advertir —como se ha señalado— que estos procesos han presentado grandes dificultades en su ejecución efectiva.

Esa vocación de profundizar los objetivos de la integración regional en el Mercosur quedó claramente plasmada en documentos como el Consenso de Buenos Aires (octubre de 2003) o el Acta de Copacabana (noviembre de 2004), impulsados por los entonces presidentes de Brasil y Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner, respectivamente. Ambos pronunciamientos bilaterales reflejaron en su momento las potencialidades teóricas de un nuevo acuerdo político que se proyectaría sobre el Mercosur, pero con una posterior vocación continental, desde los límites y alcances de nuevos mecanismos emergentes como la Unasur o la CELAC. Esa lógica buscó ser internalizada en el Mercosur con la aprobación del olvidado (e incumplido) *Programa de Trabajo 2004-2006*, propuesta brasileña presentada en la Cumbre de Asunción en 2003³, que presentaba un completo plan para la profundización de la integración. Las definiciones parecían orientarse entonces a la conformación de un espacio integrado de convivencia y desarrollo, reforzado por la adopción de un amplio abanico de políticas



do Sul, com algumas características definidoras: “primazia da agenda política e menor atenção à agenda econômica e comercial; retorno da agenda de desenvolvimento; maior papel dos atores estatais; maior ênfase na agenda positiva da integração; maior preocupação com as dimensões sociais e as assimetrias nos níveis de desenvolvimento; maior preocupação com os “gargalos” e as características da infraestrutura regional; maior ênfase na segurança energética; busca de fórmulas para promover maior participação e legitimação social dos processos de integração”¹. À luz dos acontecimentos dos últimos anos, em especial, mas não apenas no Mercosul, pode-se assinalar, entretanto, que - para além de algumas conquistas parciais em alguns destes pontos - esta pauta de regionalismo esteve mais presente na retórica do que nas realizações concretas. Tratou-se, em todo caso, de um projeto invocado com legítima ambição, mas que não se confirmou de maneira consistente nos fatos em si².

Neste sentido, é certo que a maioria dos chamados governos progressistas da América Latina na última década postularam uma vocação de integração mais profunda, que esteve presente em processos de integração da natureza do Mercosul, reconstruído na etapa “pós-liberal” sobre compromissos de avanço em políticas “positivas” orientadas para a superação de um ciclo de priorização comercialista. No entanto, é inevitável advertir - como se observou - que estes processos têm apresentado grandes dificuldades em sua efetiva execução.

Esta vocação de aprofundar os objetivos da integração regional do Mercosul está claramente refletida em documentos como o Consenso de Buenos Aires (outubro de 2003) ou a Ata de Copacabana (novembro de 2004), impulsionados pelos então presidentes do Brasil e da Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva e Néstor Kirchner, respectivamente. Ambos os pronunciamentos bilaterais refletiram em seu momento o potencial teórico de um novo acordo político que se projetaria sobre o Mercosul, mas com uma vocação continental posterior, a partir dos limites e alcances de novos mecanismos emergentes como a UNASUL ou a CELAC. Esta lógica procurou ser internalizada no Mercosul com a aprovação do esquecido (e não cumprido) *Programa de Trabalho 2004-2006*, proposta brasileira apresentada na Cúpula de Assunção em 2003³, com um plano abrangente para o aprofundamento da integração. As definições pareciam mover-se, então, para a criação de um espaço integrado de convivência e desenvolvimento, reforçado pela adoção de ampla gama de políticas públicas regionais, com implicações importantes em termos de complementaridade de produção, utilização e distribuição dos benefícios e custos de integração.

No entanto, a persistência de dificuldades na agenda comercial, os problemas para avançar em projetos comuns no campo produtivo, a persistência de conflitos originários da divergência de projetos estratégicos, construídos a partir de espaço

¹ Para aprofundar esta caracterização, cf. SERBIN, Andrés - MARTÍNEZ, Laneyde - ROMANZINI, Haroldo (Jr.) (comps.), *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas y nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe. 2012*, CRIES, Buenos Aires, 2013. En especial, consultar, neste volume, o artigo de SANAHUJA, José Antonio, “Regionalismo ‘post-liberal’ y multilateralismo en Sudamérica”, ps. 19 a 72. O conceito de “regionalismo pós-liberal” - não sua caracterização posterior por Sanahuja - procede de texto anterior de Sandra Ríos e Pedro da Motta Veiga. Para uma visão de síntese, cf. PALOMARES LERMA, Gustavo, “Concepto y teorías de la integración”, em DEL ARENAL, Celestino - SANAHUJA, José Antonio (coords.), *Teorías de las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 2015, ps. 329 a 357.

¹ Para una profundización en esta caracterización, cfr. SERBIN, Andrés - MARTÍNEZ, Laneyde - ROMANZINI, Haroldo (Jr.) (comps.), *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas y nuevos desafíos. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe. 2012*, CRIES, Buenos Aires, 2013. En particular, consultar dentro de ese volumen el artículo de SANAHUJA, José Antonio, “Regionalismo ‘post-liberal’ y multilateralismo en Sudamérica”, ps. 19 a 72. El concepto de “regionalismo posliberal” —no así su caracterización posterior que realiza Sanahuja— procede de un texto anterior de Sandra Ríos y Pedro da Motta Veiga. Para una visión de síntesis, cfr. PALOMARES LERMA, Gustavo, “Concepto y teorías de la integración”, en DEL ARENAL, Celestino - SANAHUJA, José Antonio (coords.), *Teorías de las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 2015, ps. 329 a 357.

² El suscripto ha analizado este tema en varios de sus trabajos, como por ejemplo: “Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur. Razones para la incertidumbre”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, enero-febrero 2009, ps.157 y ss.; “Uruguay y Sudamérica: Mercosur, Unasur y los desafíos de una nueva inserción internacional”, en AA.VV., *América do Sul e a Integração Regional*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2012, ps. 119 a 156; “El futuro de la integración regional: entre la administración de conflictos y la necesidad de pensamiento estratégico”, en AA.VV., *Mercosur. Prospectiva 20 años*, CEFIR-FESUR, Montevideo, 2012, ps. 19 a 28; “Las exigencias del sinceramiento: algunas notas sobre el nuevo desafío internacional para los regionalismos latinoamericanos”, en BONILLA, Adrián –ÁLVAREZ, Isabel (eds.), *De Cádiz a Panamá: la renovación en el espacio iberoamericano*, FLACSO-AECID, San José de Costa Rica, 2014, ps. 15 a 37; entre otros.

³ Cfr. Decisión CMC 26/03, prorrogada luego en varias instancias.

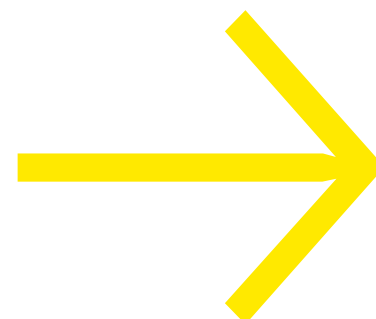
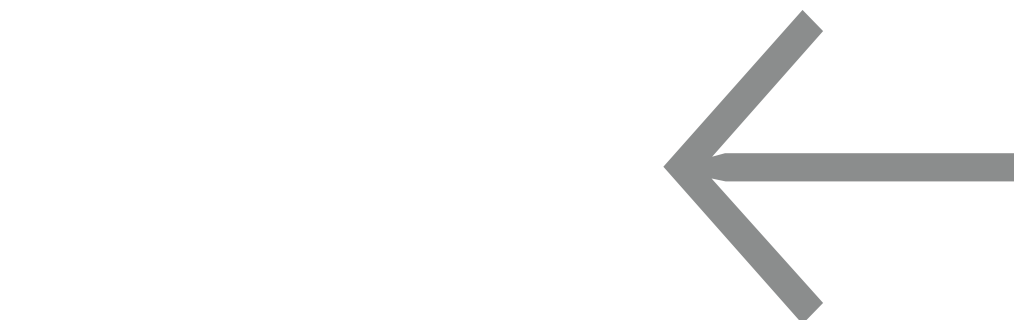
públicas regionales, con trascendentes implicancias en términos de complementación productiva, empleo y distribución de los beneficios y costos de la integración.

Sin embargo, la persistencia de dificultades en la agenda comercial, los problemas para avanzar en proyectos comunes en materia productiva, la persistencia de conflictos originados en la divergencia de los proyectos estratégicos construidos desde el espacio nacional de espaldas a la región, la no superación de las asimetrías de los socios, el incumplimiento frecuente de lo acordado por los Presidentes y por los organismos decisorios del bloque, la emergencia de contenciosos bilaterales y, en particular, los casi nulos avances en materia de agenda externa común, terminaron por quitar credibilidad al nuevo enfoque de integración en un momento de fuertes desafíos externos.

A la luz del inmenso desafío generado por la crisis de 2008 y la emergencia de un entorno internacional que comenzó a moderar sus efectos positivos sobre la economía regional, en el marco de la creciente complejidad del esquema de comercio internacional dominado por las grandes multinacionales y sus cadenas de valor globales, se hace imprescindible una lectura que reconozca las diferencias que presentan los diversos proyectos de integración latinoamericanos en términos estratégicos. Pero, al mismo tiempo, se vuelve igualmente necesario mantener el objetivo central de identificar los espacios de agenda donde sea posible construir complementariedad y convergencia, aun entre enfoques y formatos diferentes, al menos en asuntos cruciales para el futuro de la región como energía, infraestructura, seguridad, defensa, concertación política y autodeterminación.

Es en ese marco, por ejemplo, que resulta cada vez más necesaria una aproximación concreta entre espacios diferentes como el Mercosur y la Alianza del Pacífico. Se trata de construir convergencia desde la diversidad, con más realismo y pragmatismo que voluntarismo. Por cierto que ello supone la base indispensable de un pensamiento estratégico que hoy cuesta encontrar en el continente. Pero también requiere la sabiduría de saber construir intereses comunes y aprender a administrar los conflictos, tal vez desde “agendas cortas” pero creíbles y viables. La “paciencia estratégica” es la que hoy está exigiendo la no resignación frente a la retórica y las inercias que han ganado en el pasado reciente a nuestros mecanismos de integración.

Repasemos en forma por demás sumaria algunos nuevos contextos que desde sus desafíos están requiriendo ese tipo de caminos. La última crisis financiera internacional, originada en el centro del capitalismo hace casi una década, ha evidenciado los fallos del sistema, así como las dificultades de los espacios multilaterales para acordar cambios certeros en la arquitectura financiera global y mecanismos de salida a la crisis que puedan combinar crecimiento con inclusión



nacional de costas para a região, a não superação das assimetrias dos parceiros, a frequente violação do que foi acordado pelos Presidentes e pelos órgãos de decisão do bloco, o surgimento de contenciosos bilaterais e, em particular, os avanços quase inexistentes da agenda externa comum, acabaram por retirar credibilidade da nova abordagem da integração em um momento de fortes desafios externos.

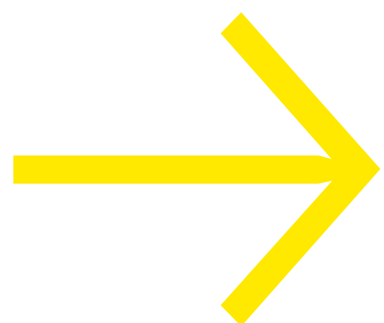
À luz do imenso desafio gerado pela crise de 2008 e pela emergência de um contexto internacional que começou a moderar seus efeitos positivos sobre a economia regional, no âmbito da complexidade crescente do esquema de comércio internacional, dominado pelas grandes multinacionais e suas cadeias globais de valor, faz-se imprescindível uma leitura que reconheça as diferenças entre os diversos projetos de integração latino-americanos em termos estratégicos. Mas, ao mesmo tempo, torna-se também necessário para manter o objetivo central de identificar áreas da agenda onde seja possível construir complementariedade e convergência, mesmo com enfoques e formatos diferentes, ao menos em questões cruciais para o futuro da região, como energia, infraestrutura, segurança, defesa, coordenação política e autodeterminação.

É neste contexto, por exemplo, que se torna cada vez mais necessária a aproximação concreta entre espaços diferentes como o Mercosul e a Aliança do Pacífico. Trata-se de construir convergência a partir da diversidade, com mais realismo e pragmatismo do que voluntarismo. Certamente isso pressupõe uma base indispensável de pensamento estratégico que hoje ainda é difícil encontrar no continente. Mas também requer sabedoria para saber como construir interesses comuns e aprender a administrar conflitos, talvez a partir de “agendas curtas”, críveis e viáveis. A “paciência estratégica” é o que exige hoje a não resignação frente à retórica e à inércia que tomaram conta de nossos mecanismos de integração no passado recente.

Repasemos de forma extremamente breve alguns novos contextos que, pelos desafios que trazem, estão exigindo este tipo de caminho. A mais recente crise financeira internacional, que se originou no centro do capitalismo há quase uma década, deixou às claras as falhas do sistema, bem como as dificuldades dos espaços multilaterais para se chegar a acordos de mudanças certas na arquitetura financeira global e mecanismos de saída da crise que possam combinar crescimento com inclusão social. Como observou Dani Rodrick, o “hiperglobalismo extremo” causa problemas de governança em nível internacional, ao mesmo tempo em que desafia as possibilidades de democracia plena dentro dos Estados nacionais. Esta situação também lançou luz sobre as imperfeições do esquema de integração europeu, “modelo” posto em causa como paradigma para os processos integracionistas da América Latina. Enquanto a Europa continua enfrentando sérios desafios (como indicado pelo impactante Brexit ou

² Nós analisamos o assunto em diversos trabalhos, como, por exemplo: “Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur. Razones para la incertidumbre”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, enero-febrero 2009, ps.157 e ss.; “Uruguay y Sudamérica: Mercosur, Unasur y los desafíos de una nueva inserción internacional”, en AA.VV., *América do Sul e a Integração Regional*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2012, ps. 119 a 156; “El futuro de la integración regional: entre la administración de conflictos y la necesidad de pensamiento estratégico”, en AA.VV., *Mercosur. Prospectiva 20 años*, CEFIR-FESUR, Montevideo, 2012, ps. 19 a 28; “Las exigencias del sinceramiento: algunas notas sobre el nuevo desafío internacional para los regionalismos latinoamericanos”, en BONILLA, Adrián –ÁLVAREZ, Isabel (eds.), *De Cádiz a Panamá: la renovación en el espacio iberoamericano*, FLACSO-AECID, San José de Costa Rica, 2014, ps. 15 a 37; entre otros.

³ Cf. Decisão CMC 26/03, prorrogada posteriormente diversas vezes.



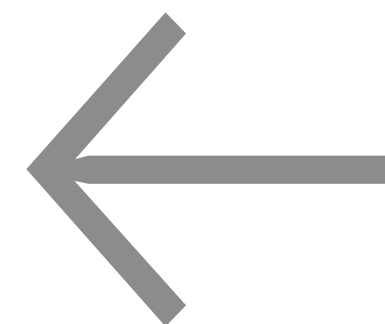
social. Como ha señalado Dani Rodrick, el “hiperglobalismo extremo” provoca problemas de gobernanza a nivel internacional, al tiempo que desafía las posibilidades de una democracia plena dentro de los Estados nacionales. Esta situación también ha arrojado luz sobre las imperfecciones del esquema de integración europeo, “modelo” puesto en entredicho como paradigma para los procesos integracionistas emprendidos en América Latina. Mientras Europa sigue enfrentando retos graves (como lo indican el impactante Brexit o la consolidación de proyectos políticos antieuropeos que incrementan su cotización electoral dentro de las fronteras nacionales), luego del triunfo de Donald Trump, en noviembre de 2016, y a la luz de las dificultades de despegue de su Administración en 2017, EE. UU. abona también un escenario de incertidumbres. Desde fuertes invocaciones proteccionistas en su discurso y a partir de decisiones drásticas (abandono del *Trans Pacific Partnership* [TPP], renegociación o disolución del NAFTA, entre otras), el nuevo gobierno norteamericano presidido por Trump no termina de perfilar un rumbo consistente y previsible.

Por su parte, la persistencia del crecimiento de los países “emergentes” (aun con tasas más bajas), posicionados como actores insoslayables del nuevo orden global, completa un panorama de cambios en el escenario internacional. La región asiática, encabezada por China, ha liderado el crecimiento económico en los últimos años. Para la OCDE, China superará a EE. UU. como primera economía mundial en los próximos años, de acuerdo con una cronología variable que tiene que ver con el modo de elaboración de datos⁴.

Sin embargo, cabe advertir que a partir del bienio 2014-2015, el impulso de los países emergentes se ha desacelerado y sus asimetrías internas se han vuelto más visibles. Mientras China ha variado sus estrategias de crecimiento en una perspectiva de desaceleración deliberada —y con ello ha afectado seriamente el mercado mundial de las *commodities*—, Brasil y Rusia se enfrentan a crisis económicas y políticas muy desafiantes, con resultados inciertos. De todos modos, a pesar de los altibajos, la inestabilidad y la volatilidad de este rebalance de poder mundial, además de impactar en la ecuación económica internacional, está incidiendo sobre la configuración de los esquemas multilaterales de negociación, donde los emergentes reclaman más espacio.

En efecto, se están produciendo cambios relevantes en los formatos de negociación de acuerdos regionales y globales, a nivel de bienes, servicios e inversiones. El número de acuerdos bilaterales o plurilaterales ha sido creciente desde el año 2000, con perjuicio de instituciones multilaterales como la OMC. No obstante, a partir de 2010 apareció en escena un nuevo tipo de acuerdos denominados “megarregionales”, a propósito de la gran amplitud geográfica que se proponían cubrir.

⁴ OCDE, *OCDE Economic Surveys: China 2013*. Disponible en: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/ocde/economics/ocde-economic-surveys-china-2013_eco_surveys-chn-2013-en#page21.



pela consolidação de projetos políticos antieuropeus que aumentam sua força eleitoral dentro das fronteiras nacionais), depois do triunfo de Donald Trump, em novembro de 2016, e à luz das dificuldades iniciais de sua Administração em 2017, os EUA também indicam um cenário de incertezas. Desde fortes tendências protecionistas em seu discurso e a partir de decisões drásticas (abandono da *Parceria Transpacífico* - TPP, renegociação ou dissolução do NAFTA, entre outras), o novo governo norte-americano, presidido por Trump, não acaba de delinear um rumbo consistente e previsible.

Por outro lado, a persistência do crescimento dos países “emergentes” (ainda que com taxas mais baixas), posicionados como atores inevitáveis da nova ordem mundial, completa um panorama de mudanças no cenário internacional. A região da Ásia, liderada pela China, conduziu o crescimento econômico nos últimos anos. Para a OCDE, a China superará os Estados Unidos como primeira economia mundial nos próximos anos, segundo uma cronologia variável que tem a ver com o modo de elaboração dos dados⁴.

Entretanto, note-se que a partir do biênio 2014-2015, abrandou o ritmo dos países emergentes e as assimetrias internas tornaram-se mais visíveis. Enquanto a China mudou suas estratégias de crescimento em uma perspectiva de desaceleração deliberada - e com isso afetou seriamente o mercado mundial de *commodities* -, o Brasil e a Rússia enfrentam crises econômicas e políticas muito desafiantes, com resultados incertos. De qualquer forma, apesar dos altos e baixos, a instabilidade e a volatilidade deste reequilíbrio do poder mundial, além de ter impacto sobre a equação econômica internacional, está afetando a configuração de sistemas multilaterais de negociação, onde os emergentes demandam mais espaço.

Com efeito, estão ocorrendo mudanças relevantes nos formatos das negociações de acordos regionais e globais, em relação a bens, serviços e investimentos. O número de acordos bilaterais ou plurilaterais vem aumentando desde o ano 2000, com prejuízo para as instituições multilaterais como a OMC. Apesar disso, a partir de 2010 entrou em cena um novo tipo de acordo, denominado “megarregional”, em razão da amplitude geográfica que se propõe a cobrir.

Neste contexto, destacaram-se as propostas da já mencionada *Parceria Transpacífico*⁵ (TPP), o *Acordo de Parceria Transatlântica de Comércio e Investimento* (TTIP)⁶ e a *Parceria Econômica Regional Abrangente* (RCEP)⁷. A fim de melhorar as condições de exploração das cadeias globais de valor, estes acordos se propuseram a homogeneizar as regras de produção, comércio e investimento, bem como aprofundar a abertura dos esquemas nacionais, promovendo disciplinas mais ambiciosas que as negociadas no espaço multilateral. Atualmente, dois des-

⁴ OCDE, *OCDE Economic Surveys: China 2013*. Disponível em: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/ocde/economics/ocde-economic-surveys-china-2013_eco_surveys-chn-2013-en#page21.

⁵ Acordo negociado entre: Austrália, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japão, Malásia, México, Nova Zelândia, Peru, Singapura e Vietnam. As negociações foram iniciadas em 2013. Este acordo foi finalmente assinado na primeira semana de outubro de 2015, mas no dia de sua posse presidencial, Donald Trump anunciou a retirada dos EUA do acordo.

⁶ As negociações entre os EUA e a UE foram lançadas em fevereiro de 2013, com data prevista de conclusão até 2015, o que não ocorreu por dificuldades de chegar a um acordo. No momento atual, não existe a possibilidade de concretização deste acordo transatlântico.

⁵ Acuerdo negociado entre: Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Las negociaciones se iniciaron en 2013. Este acuerdo se formalizó finalmente en la primera semana de octubre de 2015, pero en el mismo día de su asunción presidencial, Donald Trump anunció el retiro de EE.UU. del acuerdo.

⁶ Las negociaciones entre EE.UU. y la UE fueron lanzadas en febrero de 2013 con fecha prevista de finalización para 2015, lo que no ocurrió por las dificultades existentes para acordar. En los momentos actuales, se da como nula la posibilidad de este acuerdo transatlántico.

⁷ El acuerdo se negocia entre los socios de la ASEAN, Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda. Las negociaciones se iniciaron en noviembre de 2012, con previsión de finalización para fines de 2015, lo que tampoco se verificó. Sin embargo, las negociaciones prosiguen con mejores perspectivas.

En ese marco, se destacaron las propuestas del ya referido *Trans Pacific Partnership*⁵ (TPP), el *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP)⁶ y la *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP)⁷. Con el objetivo de mejorar las condiciones de explotación de las cadenas globales de valor, estos acuerdos se propusieron homogeneizar las reglas para la producción, el comercio y la inversión, así como profundizar la apertura de los esquemas nacionales, promoviendo disciplinas más ambiciosas que las negociadas en el espacio multilateral. Al presente, dos de esos “megaacuerdos” parecen haber naufragado (como el TTIP) o sufrido modificaciones traumáticas respecto de sus formatos originarios (como el TPP, luego del retiro de los Estados Unidos de Trump). Mientras tanto, desde esquemas más flexibles y pragmáticos, el RCEP, liderado por China, parece avanzar de manera más efectiva. Todo este contexto de incertidumbre refuerza los desafíos diversos para América Latina, en relación con la trayectoria de inserción internacional adoptada por sus Estados y por cada bloque integracionista.

En un marco que combina inseguridad e inestabilidad internas y conflictos emergentes de diversa índole, con países que realizan gastos fortísimos en armamentos, América Latina ve multiplicarse los signos de su relativa marginalidad en ciertos escenarios del contexto internacional. Véanse a este respecto indicadores sobre el peso del continente en porcentajes del comercio mundial, PBI, flujos financieros, patentes aprobadas en los últimos treinta años, volumen de inversiones u otros datos similares. Pese a que en varios de estos rubros —como, por ejemplo, en la captación de inversión extranjera directa— en los últimos años se han verificado procesos estimulantes, ellos todavía no resultan competitivos a nivel global y tampoco han podido escapar a los altibajos de los últimos tiempos. En contraposición con estos indicadores, el continente mantiene relevancia estratégica en términos de capacidad y de eficiencia en la producción de alimentos agropecuarios, de posesión de recursos naturales estratégicos (en particular minerales, hídricos y energéticos), en la riqueza fundamental de la biodiversidad, aspectos que se proyectan bien lejos de la marginalidad anotada y que ya despiertan codicias externas varias, con sus implicaciones de toda índole.

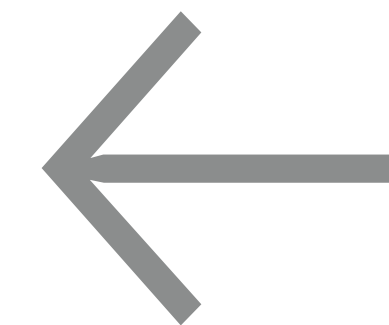
Con el telón de fondo de ese panorama regional y mundial, la situación de los procesos de integración a nivel hemisférico, no solo en el Mercosur y América del Sur sino más ampliamente en relación con América Latina, provoca, como vimos, expresiones de incertidumbre. El escenario de las últimas décadas se dibuja a trazo grueso identificando, en materia de integración subregional, dos dinámicas divergentes. Mientras que los países con costas al Pacífico han ido consolidando su esquema de integración regional enmarcado en una trayectoria de fuerte apertura a la economía global, a partir de la Alianza del Pacífico y bajo el liderazgo norteamericano que hoy parece replegarse, los países asociados en torno al Mercosur y al ALBA han procurado en el último decenio (con dificultades importan-

tes “mega-acordos” parecen ter naufragado (como o TTIP) ou sofrido alterações traumáticas em relação aos formatos originais (como o TPP, depois da retirada dos Estados Unidos por Trump). Entretanto, com esquemas mais flexíveis e pragmáticos, a RCEP, liderada pela China, parece avançar de forma mais efetiva. Todo este contexto de incerteza reforça os diversos desafios da América Latina, em relação à trajetória de inserção internacional adotada por seus Estados e por cada bloco integracionista.

Em um contexto que combina insegurança e instabilidade internas e conflitos emergentes de natureza diversa, com países que realizam enormes despesas em armamento, a América Latina vê multiplicarem-se os sinais de sua marginalidade relativa em determinados cenários do contexto internacional. Observem-se, a esse respeito, indicadores do peso do continente em percentagem do comércio mundial, PIB, fluxos financeiros, patentes aprovadas nos últimos trinta anos, volume de investimentos ou outros dados semelhantes. Apesar de que em vários desses itens - como, por exemplo, na atração de investimento estrangeiro direto - nos últimos anos foram registrados processos estimulantes, eles ainda não são competitivos em nível mundial e não foram capazes de escapar aos altos e baixos dos últimos anos. Em contraste com estes indicadores, o continente mantém relevância estratégica em termos de capacidade e eficiência da produção de alimentos agropecuários, de posse de recursos naturais estratégicos (em particular minerais, hídricos e energéticos), na riqueza fundamental da biodiversidade, aspectos que se projetam para muito além da marginalidade observada e que já despertam a cobiça externa, com suas implicações de todo tipo.

Com o pano de fundo deste panorama regional e mundial, a situação dos processos de integração em nível hemisférico, não apenas no Mercosul e na América do Sul, mas em relação à América Latina como um todo, provoca, como vimos, expressões de incerteza. O cenário das últimas décadas se desenha a grossas pinceladas, identificando, em matéria de integração sub-regional, duas dinâmicas divergentes. Enquanto nos países da costa do Pacífico foram consolidando seu esquema de integração regional enquadrado em uma trajetória de forte abertura à economia mundial, a partir da Aliança do Pacífico e sob a liderança norte-americana, que hoje parece retrair-se, os países associados em torno ao Mercosul e à ALBA procuraram no último decênio (com dificuldades importantes e com mudanças significativas de orientação nos últimos anos, especialmente no caso do Mercosul) consolidar a integração regional como mecanismo que favoreça uma inserção mais autônoma no cenário mundial.

A partir do exposto acima, cabe formular algumas questões radicais: *Podem-se encontrar evidências sólidas da existência de visões estratégicas convergentes no continente? Os diferentes processos de integração ou de regionalismo coloca-*



⁷ O acordo é negociado entre os membros da ASEAN, China, Coreia do Sul, Índia, Austrália, Japão e Nova Zelândia. As negociações começaram em novembro de 2012, com finalização prevista para final de 2015, o que tampouco foi verificado. No entanto, as negociações prosseguem com melhores perspectivas.

tes y con giros significativos de orientación en los últimos años, especialmente en el Mercosur) consolidar la integración regional como mecanismo que favorezca una inserción más autónoma en el escenario global.

A partir de lo señalado, cabe formular algunos interrogantes radicales: *¿Han podido encontrarse evidencias sólidas acerca de la existencia de visiones estratégicas convergentes en el continente? ¿Los distintos procesos de integración o de regionalismo han puesto en práctica sus mecanismos de convergencia previstos en sus tratados fundacionales?*⁸

* * *

⁸ Un estudio detallado, aunque prioritariamente referido a los mecanismos de integración sudamericanos, es presentado por Roberto Conde en su texto titulado “América del Sur como espacio integrado. Sus múltiples procesos. ¿Convergencia o desintegración?”, en CAETANO, Gerardo (coord.), *América Latina ante los nuevos desafíos de la globalización*, CEFIR-Planeta, Montevideo, 2017.

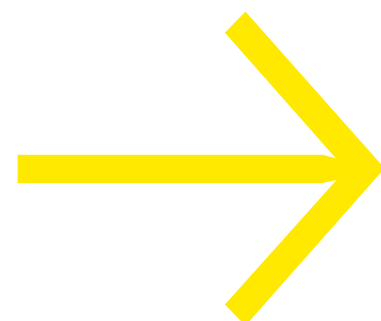
⁹ Cf. *El Observador digital*, Montevideo (con información de AFP), www.elobservadordigital.com, 11/1/2014.

¹⁰ En la clase inaugural del curso internacional *América Latina: ciudadanía, derechos e igualdad*, coorganizado por CLACSO, la UMET y FLACSO Brasil, Buenos Aires, 17/3/2016.

En enero de 2014, el entonces presidente uruguayo José Mujica advertía en un reportaje que el Mercosur debía “ajustar lo jurídico en lo posible a lo que somos y no a lo que soñamos que deberíamos ser, creo que esto merece una discusión... El Mercosur tiene un problema interno, y tiene que revisar, revisarse a sí mismo, qué es lo que sigue vigente y lo que no sigue vigente... Sería mejor que nos sinceremos, y si esos mecanismos no sirven tratemos de construir otros que sean flexibles, que respondan más a la época actual. Lo que no podemos seguir es en una especie de mentira institucional: tenemos una letra pero vamos por otro camino”⁹. Tres años y medio después, ya convertido en un octogenario senador, que de todos modos sigue manteniendo prestigio a nivel internacional, Mujica ha insistido¹⁰ en que si bien sigue apostando al Mercosur y a la integración como caminos insoslayables para el desarrollo regional, “ya no es tiempo de decir simplemente que no. Hay que marcar un rumbo propositivo”.

Con su estilo tan peculiar, un político de izquierdas como Mujica, que ha mantenido una fuerte vocación integracionista durante su larga vida política, al fin de su mandato y luego de éste, al tiempo que expresaba su malestar con la situación imperante en el Mercosur, reclamaba nuevas opciones de rumbo. En verdad, sus dichos configuran una buena síntesis de algunas exigencias impostergables que enfrentan los Estados de América Latina al diseñar sus propuestas de inserción internacional en la coyuntura más actual.

No es que hayan desaparecido las visiones críticas a los fuertes condicionamientos de los Tratados de Libre Comercio clásicos, en especial en asuntos estratégicos como compras gubernamentales, propiedad intelectual, tratamiento igualitario de empresas nacionales y extranjeras, dilucidación de contenciosos en el CIADI (organismo anexo al Banco Mundial) y no en tribunales competentes acordados por los países firmantes, entre otros aspectos. Las posturas críticas persisten y mantienen fundamento, pero el *statu quo* de algunos integracionismos paralizados, sin agenda externa proactiva, con notorias dificultades incluso para ga-



*ram em prática seus mecanismos de convergência, previstos nos tratados constitutivos*⁸

* * *

Em janeiro de 2014, o então presidente uruguaio José Mujica advertia em entrevista que o Mercosul devia “ajustar da maneira possível o jurídico ao que somos e não ao que sonhamos que deveríamos ser, creio que isto merece uma discussão... O Mercosul tem um problema interno, e tem que revisar, revisar-se a si mesmo, o que ainda está vigente e o que não está mais... Seria melhor que nos manifestássemos com sinceridade e, se esses mecanismos não servem, tentemos construir outros que sejam flexíveis, que respondam mais à época atual. O que não podemos é continuar nesta espécie de mentira institucional: temos uma letra, mas vamos por outro caminho”⁹. Três anos e meio mais tarde, já convertido em senador octogenário, que de toda maneira segue mantendo prestígio em nível internacional, Mujica insistiu¹⁰ que, embora continue apostando no Mercosul e na integração como caminhos incontornáveis para o desenvolvimento regional, “já não é tempo de dizer simplesmente que não. É necessário traçar um rumo propositivo”.

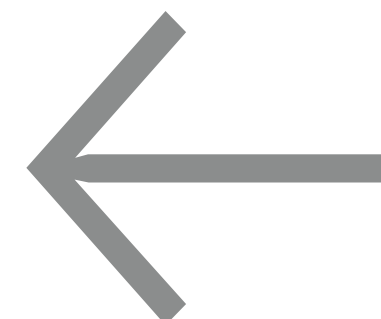
Com seu estilo tão peculiar, um político de esquerda como Mujica, que manteve forte vocação integracionista durante sua longa vida política, ao final de seu mandato e logo depois dele, quando expressava seu mal-estar com a situação reinante no Mercosul, reclamava novas opções de rumbo. Na verdade, seus provérbios se configuram em boa síntese de algumas exigências inadiáveis que enfrentam os Estados da América Latina ao projetarem suas propostas de inserção internacional na conjuntura mais atual.

Não quer dizer que tenham desaparecido as visões críticas aos fortes condicionamentos dos Tratados de Livre Comércio clássicos, em especial em assuntos estratégicos como compras governamentais, propriedade intelectual, tratamento igualitário de empresas nacionais e estrangeiras, resolução de contenciosos no CIADI (órgão anexo ao Banco Mundial) e não em tribunais competentes acordados pelos países signatários, entre outros aspectos. As posturas críticas persistem e mantêm seus fundamentos, mas o *status quo* de alguns integracionismos paralisados, sem agenda externa proativa, com notórias dificuldades até mesmo para garantir a livre circulação de pessoas e bens dentro do próprio bloco, com ausência de políticas públicas regionais em áreas estratégicas, somado aos desafios de um contexto urgente de desaceleração econômica e de reformulação das negociações globais em comércio, investimentos e serviços, já gera grande insatisfação. As posições de quem exige regras de inserção internacional capazes de afirmar a conformação de cadeias regionais de valor, com desenvolvimento

⁸ Um estudo detalhado, ainda que prioritariamente relativo aos mecanismos de integração sul-americanos, foi apresentado por Roberto Conde em seu texto intitulado “*América del Sur como espacio integrado. Sus múltiples procesos. ¿Convergencia o desintegración?*”, em CAETANO, Gerardo (coord.), *América Latina ante los nuevos desafíos de la globalización*, CEFIR-Planeta, Montevideo, 2017.

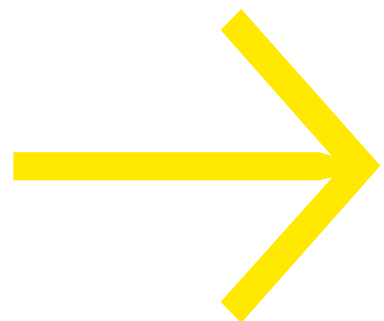
⁹ Cf. *El Observador digital*, Montevideo (con información de AFP), www.elobservadordigital.com, 11/1/2014.

¹⁰ Na aula inaugural do curso internacional *América Latina: ciudadanía, derechos e igualdad*, coorganizado por CLACSO, UMET e FLACSO Brasil, Buenos Aires, 17/3/2016.



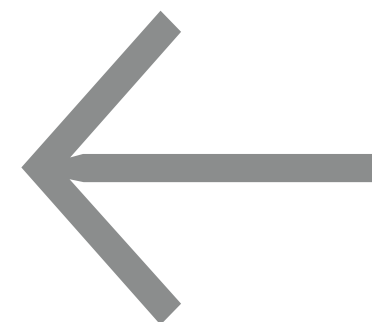
rantizar la libre circulación de personas y bienes dentro del propio bloque, con ausencia de políticas públicas regionales en áreas estratégicas, sumado a los retos de un contexto acuciante de desaceleración económica y de reformulación de las negociaciones globales en comercio, inversiones y servicios, ya genera descontentos expandidos. Las posturas de quienes exigen pautas de inserción internacional capaces de afirmar la conformación de cadenas de valor regionales, con desarrollos industriales y mayor agregación de valor, han comenzado a enfrentar cierto desaliento frente a la intocada dependencia de la exportación de *commodities* que exhibían (y continúan exhibiendo) los países de la región, sus dificultades para enfrentar la desaceleración económica y su marginación relativa de los principales circuitos comerciales a nivel internacional.

Es en este contexto en el que la convergencia realista de los mecanismos de integración existentes en América Latina se vuelve quizá más que nunca una opción y, a la vez, un imperativo de la coyuntura. En más de un sentido, para transitar ese camino habrá que retomar una vieja fórmula latinoamericana, consistente en saber combinar diversidad y convergencia. Para ello resulta conveniente recordar una vez más que los procesos de integración entre Estados democráticos no se profundizan desde la afinidad ideológica de los gobiernos de turno, sino que lo hacen desde proyectos estratégicos genuinos, fundados en intereses e instituciones comunes.



industrial e maior valor agregado, começaram a enfrentar certo desalento frente à intocada dependência da exportação de *commodities* que exibiam (e continuam exibindo) os países da região, suas dificuldades para enfrentar a desaceleração econômica e sua marginalização relativa dos principais circuitos comerciais em nível internacional.

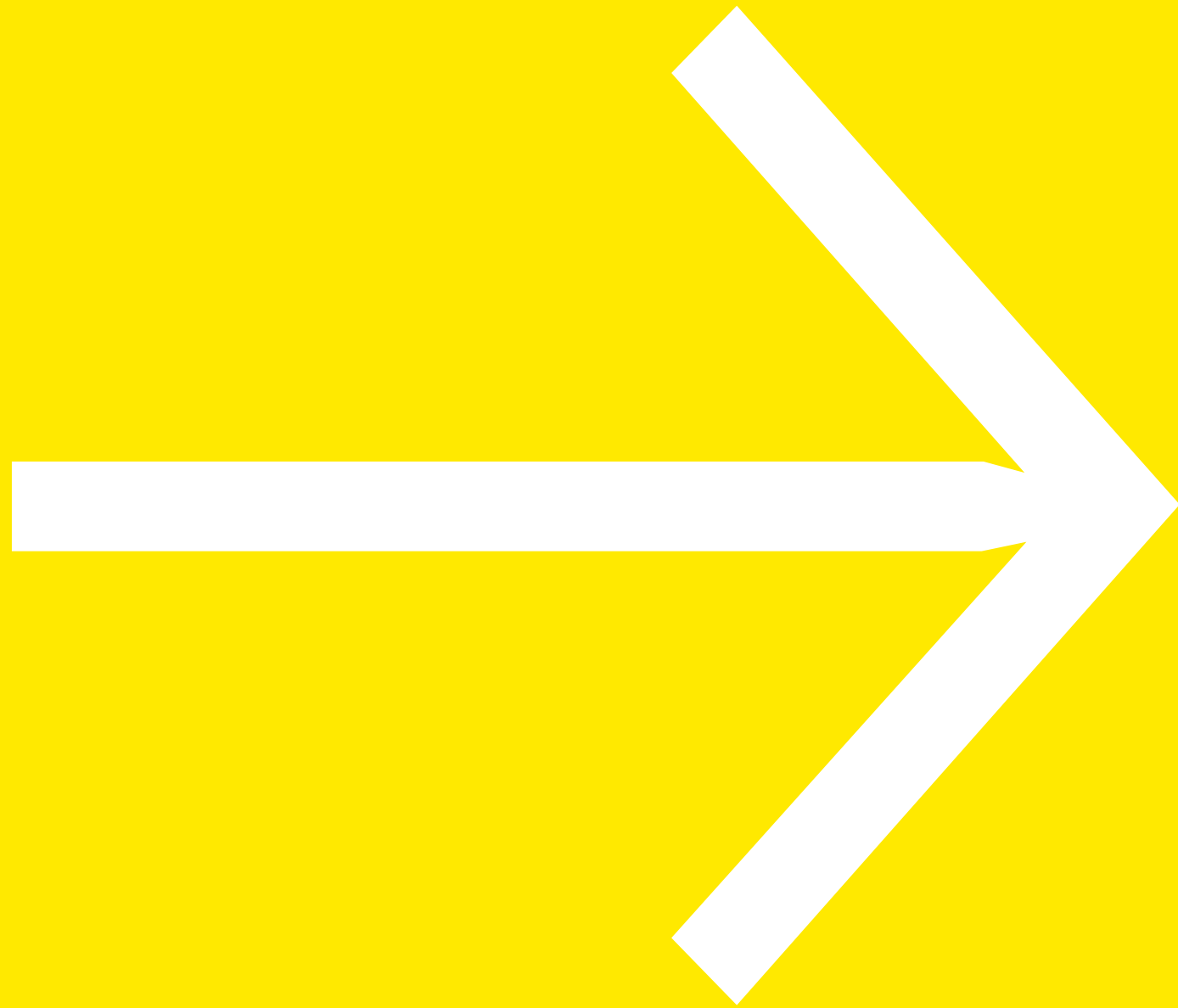
Este é o contexto em que a convergência realista dos mecanismos de integração existentes na América Latina se torna, talvez mais do que nunca, uma opção e, ao mesmo tempo, um imperativo conjuntural. Em mais de um sentido, para trilhar este caminho será preciso retomar a velha fórmula latino-americana, que consiste em saber combinar diversidade e convergência. Para tanto é conveniente recordar uma vez mais que os processos de integração entre Estados democráticos não se aprofundam a partir da afinidade ideológica dos governos de plantão, mas se fazem a partir de projetos estratégicos genuínos, fundados em interesses e instituições comuns.



**UNA NUEVA ESTRATEGIA DE INSERCIÓN
INTERNACIONAL DE ARGENTINA: HACIA LA
CONVERGENCIA MERCOSUR-ALIANZA DEL PACÍFICO**

Fulvio Pompeo

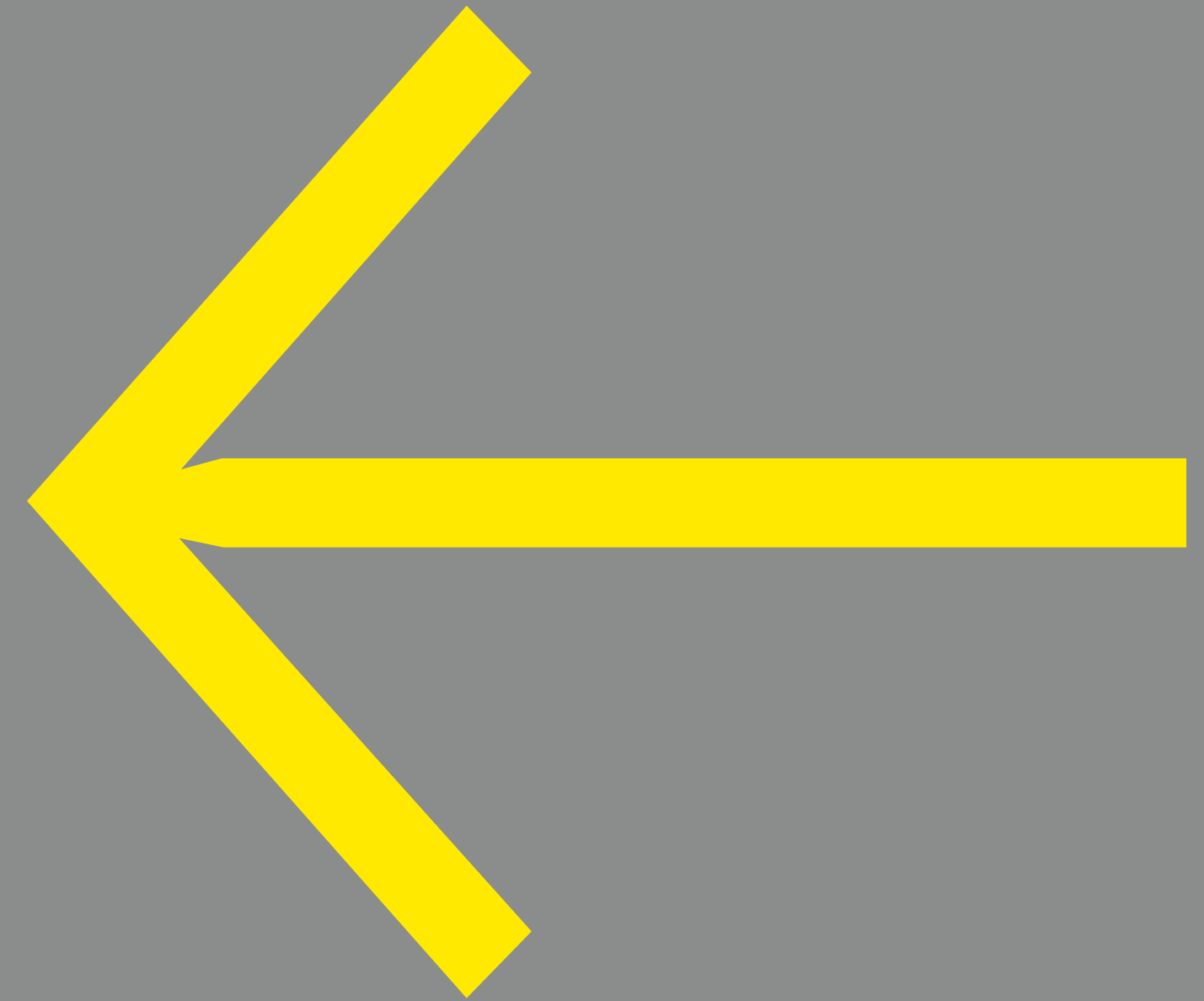
Subsecretario de Asuntos Estratégicos de Argentina



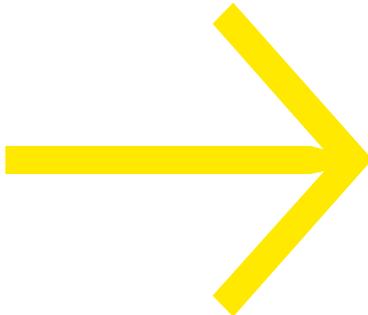
***UMA NOVA ESTRATÉGIA DE INSERÇÃO
INTERNACIONAL DA ARGENTINA: RUMO À
CONVERGÊNCIA MERCOSUL-ALIANÇA DO PACÍFICO***

Fulvio Pompeo

Subsecretário de Assuntos Estratégicos da Argentina



Una nueva estrategia de inserción internacional de Argentina: hacia la convergencia Mercosur-Alianza del Pacífico



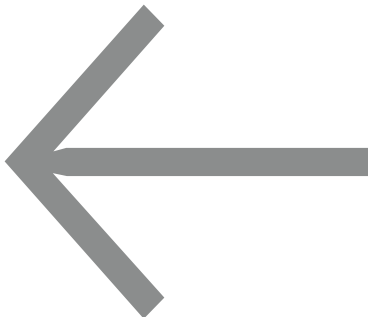
Uno de los principales desafíos que asumió *Mauricio Macri* al llegar al gobierno fue poner en marcha *una nueva estrategia de inserción internacional que nos permita articular las oportunidades que ofrece el mundo* con los objetivos de gobierno. Una estrategia que piense la inserción de Argentina teniendo en cuenta las diferentes realidades federales y que haga de nuestra proyección externa *un verdadero instrumento para el desarrollo del país*.

Pensar de este modo los vínculos internacionales es fundamental para mejorar nuestra capacidad exportadora, incrementar la inversión externa, elevar la calidad de nuestra educación y de nuestra ciencia y tecnología y fortalecer la presencia cultural de la Argentina en el mundo. Por ello estamos convencidos de que la *inserción inteligente en el mundo* es un elemento clave para avanzar en los tres objetivos que nos planteamos como gobierno: reducir la pobreza, derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos.

Hemos emprendido un trabajo muy intenso para *reconstruir la confianza internacional, promoviendo una agenda externa pragmática y sincera*, que nos permita desarrollar relaciones genuinas generando resultados tangibles para los argentinos.

Diversificamos e intensificamos nuestros vínculos con el mundo llevando adelante una agenda sustentada en la promoción de *valores* como la democracia, los derechos humanos y el fomento de la paz a nivel global y regional.

Uma nova estratégia de inserção internacional da Argentina: rumo à convergência Mercosul-Aliança do Pacífico



Um dos principais desafios assumidos por *Mauricio Macri* quando chegou ao governo foi colocar em andamento *uma nova estratégia de inserção internacional que nos possibilitasse articular as oportunidades oferecidas pelo mundo* com os objetivos de governo. Uma estratégia que pensasse a inserção da Argentina, levando em conta as diferentes realidades federais, e que tornasse nossa projeção externa *um verdadeiro instrumento para o desenvolvimento do país*.

Pensar desta forma as conexões internacionais é fundamental para melhorar nossa capacidade exportadora, aumentar os investimentos externos, melhorar a qualidade de nossa educação e de nossa ciência e tecnologia e fortalecer a presença cultural da Argentina no mundo. Por isso, acreditamos firmemente que a *inserção inteligente no mundo* é chave para avançar nos três objetivos que traçamos como governo: reduzir a pobreza, derrotar o tráfico de drogas, e unir os argentinos.

Empreendemos trabalho muito intenso para *reconstruir a confiança internacional, promovendo uma agenda externa pragmática e honesta*, que nos permita desenvolver relações genuínas, gerando resultados tangíveis para os argentinos.

Diversificamos e intensificamos nossos vínculos com o mundo, levando adiante uma agenda apoiada na promoção de *valores* como a democracia, os direitos humanos e a promoção da paz no âmbito global e regional.

Esta activa agenda externa ha estado acompañada e impulsada por una fuerte *diplomacia presidencial*. En estos casi dos años de gobierno, el presidente Macri recibió cerca de treinta mandatarios en nuestro país y mantuvo encuentros en el exterior con otros cincuenta. Muchas de estas reuniones vinieron acompañadas de compromisos concretos, *Hojas de Ruta* donde se establecieron las prioridades bilaterales y donde se plasmaron las metas a alcanzar.

Este creciente dinamismo en el frente externo se refuerza con un *mayor protagonismo en materia de gobernanza global*. Hemos asumido con mucho entusiasmo la responsabilidad de ser sede de importantes eventos internacionales: la Conferencia Regional del Foro Económico Mundial, el pasado mes de abril, y la celebración de la próxima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en diciembre del presente año, son un ejemplo en este sentido.

La *Presidencia argentina del G-20* a partir del 1 de diciembre de 2017 marcará un hecho histórico para nuestro país y la región, ya que por primera vez la reunión de líderes de la organización tendrá lugar en Sudamérica. Somos conscientes del gran desafío que esto representa, pero también de la oportunidad enorme que supone presidir uno de los foros más importantes a nivel global. Será una instancia donde pondremos a prueba nuestra capacidad para promover y articular consensos sobre los temas más sensibles de la agenda global, pero también donde buscaremos representar los intereses y aspiraciones de la región en el G-20.

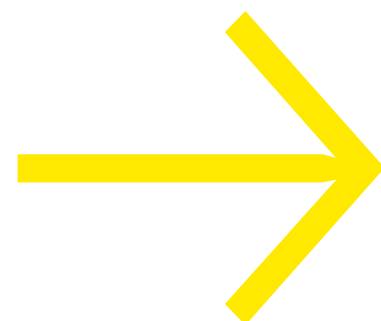
La región como prioridad estratégica

Esta nueva política de inserción de la Argentina está pensada a largo plazo, con un liderazgo de nuestro país, y diseñada entendiendo a América Latina como la plataforma desde donde nos proyectamos al mundo, y al *Mercosur como nuestra prioridad estratégica*.

Por ello, uno de los desafíos que enfrentamos desde el inicio de la gestión fue construir consensos para darle nuevos aires a la integración regional. Tras años de estancamiento del Mercosur, trabajamos para revitalizar el bloque, aprovechando las oportunidades que presenta el siglo XXI. Reconociendo la importancia de los fundamentos políticos que le dieron origen, creímos necesario adaptarlo a las actuales condiciones globales.

Impulsamos la puesta en marcha de un *Mercosur mucho más dinámico y abierto*. Con una ambiciosa agenda intrabloque que permita superar los obstáculos internos, pero también con una mirada puesta en dinamizar la agenda externa.

Avanzamos en negociaciones y diálogos con diferentes países y agrupaciones regionales: la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), la



Esta ativa agenda externa tem sido acompanhada e impulsionada por uma forte *diplomacia presidencial*. Nestes quase dois anos de governo, o presidente Macri recebeu em torno de trinta mandatários em nosso país e manteve encontros no exterior com outros cinquenta. Muitas dessas reuniões foram acompanhadas por compromissos concretos, *roteiros* que estabeleceram as prioridades bilaterais e plasmaram as metas a serem atingidas.

Esse dinamismo crescente na frente externa é reforçado com *maior protagonismo em matéria de governança global*. Assumimos com muito entusiasmo a responsabilidade de sermos sede de importantes eventos internacionais: a Conferência Regional do Fórum Econômico Mundial, em abril passado, e a celebração da próxima Conferência Ministerial da Organização Mundial do Comércio (OMC), em dezembro deste ano, são exemplos disso.

A *Presidência argentina do G-20* a partir de 1º de dezembro será um marco histórico para nosso país e a região, pois é a primeira vez que a reunião de líderes da organização ocorrerá na América do Sul. Estamos cientes do grande desafio que isso representa, mas também da enorme oportunidade decorrente de presidir um dos fóruns mais importantes no âmbito mundial. Nessa ocasião testaremos nossa capacidade para promover e articular consensos sobre os temas mais sensíveis da agenda global, mas também procuraremos representar os interesses e as aspirações da região no G-20.

A região como prioridade estratégica

Esta nova política de inserção da Argentina é pensada para o longo prazo, com liderança de nosso país, e desenhada entendendo a América Latina como a plataforma de onde nos projetamos para o mundo e o *Mercosul como nossa prioridade estratégica*.

Por isso, um dos desafios que enfrentamos desde o início da gestão foi construir consensos para renovar a integração regional. Depois de anos de estagnação do Mercosul, trabalhamos para revitalizar o bloco, aproveitando as oportunidades apresentadas pelo século XXI. Reconhecendo a importância dos fundamentos políticos que o originaram, consideramos necessário adaptá-lo às atuais condições mundiais.

Impulsionamos a colocação em andamento de um *Mercosul muito mais dinâmico e aberto*. Com uma agenda intrabloques ambiciosa, que permita superar os obstáculos internos, mas também com o foco em dinamizar a agenda externa.

Avançamos em negociações e diálogos com diferentes países e grupos regionais: a União Europeia, a Associação Europeia de Livre Comércio (EFTA), a União



Unión Aduanera del África Austral, la Unión Económica Euroasiática, así como también con India, Corea, Japón, Israel, Túnez, Líbano y Marruecos. Sabemos que es un camino complejo y que supone continuidad, voluntad política y coherencia negociadora para obtener resultados concretos. Pero estamos convencidos de que éste es el rumbo.

En este contexto, reviste especial importancia el *acercamiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico*, no solo en términos de oportunidades comerciales y de potenciación de la agenda externa del Mercosur, sino también, lo que es más importante aún, por el valor estratégico y político que le atribuye a la integración regional ampliada.

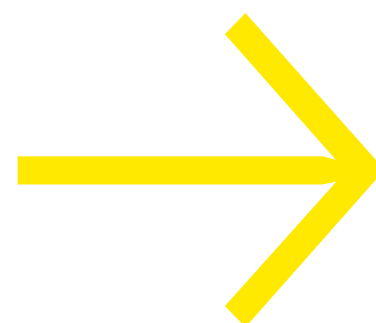
Mercosur-Alianza del Pacífico

Lograr un acercamiento entre ambos bloques ha sido una prioridad de nuestra política de inserción internacional. Como ha manifestado el presidente Macri: “En esta nueva etapa hemos relanzado el Mercosur, porque queremos un Mercosur del siglo XXI, pero que claramente tenga una visión de convergencia con la Alianza del Pacífico”.

Desde el punto de vista cuantitativo, la importancia de ambos bloques es indiscutible. Los países del Mercosur tienen un PIB combinado de más de USD 3 billones, una población de casi 300 millones de habitantes y un comercio total de USD 959.340 millones, mientras que el PIB combinado de los países de la Alianza del Pacífico es de USD 2,13 billones (lo que supone el 67 % del Mercosur) y más de 215 millones de habitantes. Sin embargo, su comercio total es superior al del Mercosur, ya que supera los USD 1,2 billones y representa aproximadamente el 50 % del comercio total de Latinoamérica.

El considerable tamaño de ambos bloques por separado es muy relevante, pero unidos pueden impulsar el inmenso potencial de desarrollo de nuestra región. Con un *PIB combinado superior a los 5 billones de dólares*, la convergencia nos permitirá transformar a la región en uno de los principales polos económicos del mundo.

Desde el punto de vista cualitativo, la proyección bioceánica y la aproximación política de países que comparten una mirada similar sobre las oportunidades que ofrece el mundo, le otorga un *valor geopolítico adicional*. En este contexto, el acercamiento del Mercosur y la Alianza del Pacífico es clave para aumentar nuestra capacidad negociadora frente a otros bloques. Además de potenciar el comercio intrazona, la convergencia regional mejorará el acceso de nuestros productos a los mercados de la región Asia-Pacífico, motor del crecimiento mundial y con una clase media en constante crecimiento.



Aduaneira da África Austral, a União Econômica Eurasiática, bem como com a Índia, a Coreia, o Japão, Israel, a Tunísia, o Líbano e o Marrocos. Sabemos que é um percurso complexo e que supõe continuidade, vontade política e coerência negociadora para obter resultados concretos. Porém, temos certeza de que este é o rumo certo.

Neste contexto, é especialmente importante a *aproximação entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico*, não apenas em termos de oportunidades comerciais e de potencialização da agenda externa do Mercosul, mas também e, sobretudo, pelo valor estratégico e político que atribui à integração regional ampliada.

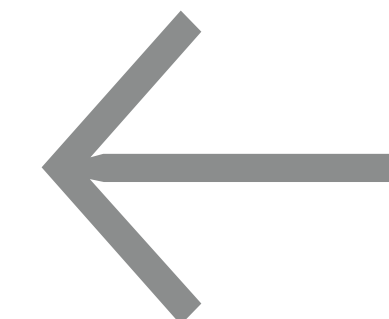
Mercosul-Aliança do Pacífico

Conseguir uma aproximação entre ambos os blocos tem sido uma prioridade de nossa política de inserção internacional. Como manifestou o Presidente Macri: “Nesta nova etapa relançamos o Mercosul, porque queremos um Mercosul do século XXI, mas que claramente tenha uma visão de convergência com a Aliança do Pacífico.”

Do ponto de vista quantitativo, a importância de ambos os blocos é indiscutível. Os países do Mercosul têm um PIB combinado de mais de US\$ 3 trilhões, uma população de quase 300 milhões de habitantes e um comércio total de US\$ 959,34 bilhões, enquanto que o PIB combinado dos países da Aliança do Pacífico é de US\$ 2,13 trilhões (i.e., 67% do Mercosul) e mais de 215 milhões de habitantes. No entanto, seu comércio total é superior ao do Mercosul, pois ultrapassa US\$ 1,2 trilhão e representa aproximadamente 50% do comércio total da América Latina.

O tamanho considerável de ambos os blocos individualmente é muito importante, mas juntos podem impulsionar o imenso potencial de desenvolvimento de nossa região. Com um *PIB combinado superior a 5 trilhões de dólares*, a convergência nos permitirá transformar a região em um dos principais polos econômicos do mundo.

Do ponto de vista qualitativo, a projeção bioceânica e a aproximação política de países que compartilham uma perspectiva semelhante quanto às oportunidades que o mundo oferece, confere *valor geopolítico adicional*. Nesse contexto, a aproximação do Mercosul com a Aliança do Pacífico é chave para aumentar nossa capacidade negociadora diante de outros blocos. Além de potencializar o comércio intrazona, a convergência regional melhorará o acesso de nossos produtos aos mercados da região da Ásia-Pacífico, motor do crescimento mundial e com uma classe média em crescimento permanente.



Un proceso en marcha

La importancia para la *Argentina* del bloque del Pacífico ha sido ratificada con nuestra *incorporación como miembro observador* de la Alianza, en junio de 2016, lo que representó un paso importante en el fortalecimiento de nuestras relaciones con el foro.

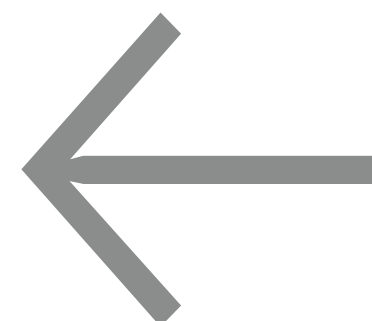
Asimismo, el acercamiento entre ambos bloques también se encuentra en marcha y ha sido *impulsado al más alto nivel político*. En febrero de 2017 el presidente Macri se reunió con la presidenta Michelle Bachelet y ambos mandatarios ratificaron su compromiso con la integración regional y la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico. A cargo de las presidencias *pro tempore* de cada bloque, los dos presidentes acordaron una reunión a nivel ministerial para avanzar en esta dirección.

Dicho encuentro tuvo lugar en abril pasado y contó con la presencia de los cancilleres y ministros de Producción y Comercio de los ocho países. En esa instancia se estableció una *Hoja de Ruta para avanzar en aspectos concretos de la integración*, incluyendo, entre otros, los siguientes capítulos: facilitación del comercio; ventanillas únicas de comercio exterior; cadenas regionales de valor y acumulación de origen; cooperación aduanera; promoción comercial y pymes; barreras no arancelarias, y facilitación del comercio de servicios.

En el Comunicado Conjunto de la Reunión Ministerial también se reafirmó nuestro compromiso con el sistema multilateral de comercio y su importancia para la continuidad de un marco comercial previsible e inclusivo, con base en reglas internacionales. Esta ocasión sirvió asimismo para revalidar la colaboración entre ambos bloques de cara a la XI Conferencia Ministerial de la OMC.

Para consolidar este trabajo y en el marco de la Cumbre del Mercosur realizada en Mendoza en julio pasado, tuvo lugar el seminario “Mercosur-Alianza del Pacífico: una agenda positiva para la integración”, donde altas autoridades de los diferentes países, así como representantes del sector privado y académicos, coincidieron en la importancia de avanzar en el camino de la convergencia.

Estamos tendiendo puentes entre ambos bloques. Aunque sabemos que aún queda mucho por hacer, somos optimistas porque nuestros países están apostando a la profundización del comercio y a la integración regional como instrumento para el desarrollo y el crecimiento de nuestros pueblos. Este esfuerzo responde a la necesidad de dar un salto de calidad en nuestras relaciones, aprovechando plenamente las complementariedades de nuestras economías y fortaleciendo las cadenas productivas regionales.



Um processo em andamento

A importância para a *Argentina* do bloco do Pacífico foi ratificada com nossa *incorporação como membro observador* da Aliança em junho de 2016, que representou passo importante para o fortalecimento de nossas relações com o fórum.

Além disso, a aproximação entre ambos os blocos também está em andamento e foi *impulsionada no mais alto nível político*. Em fevereiro de 2017, o Presidente Macri reuniu-se com a Presidenta Michelle Bachelet e ambos os mandatários ratificaram seu compromisso com a integração regional e a convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico. A cargo das Presidências *pro tempore* de cada bloco, os dois Presidentes acordaram uma reunião de nível ministerial para avançar nessa direção.

Este encontro ocorreu no mês de abril e contou com a presença dos chanceleres e ministros da Produção e do Comércio dos oito países. Nesta ocasião estabeleceu-se um *roteiro para avançar em aspectos concretos da integração*, incluindo, dentre outros, os seguintes capítulos: facilitação do comércio; janelas únicas de comércio exterior; cadeias regionais de valor e acumulação de origem; cooperação aduaneira; promoção comercial e PMEs; barreiras não tarifárias, e facilitação do comércio de serviços.

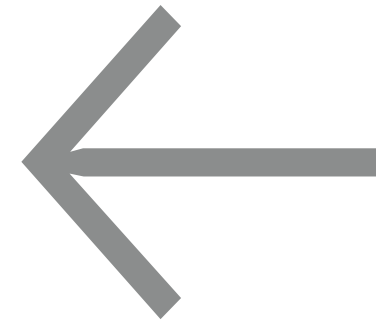
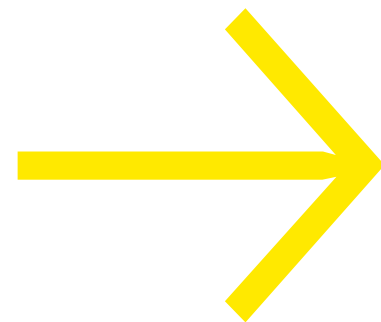
No Comunicado Conjunto da Reunião Ministerial reafirmou-se, também, nosso compromisso com o sistema multilateral de comércio e sua importância para a continuidade de uma estrutura comercial previsível e inclusiva, baseada em regras internacionais. Esta ocasião serviu, ainda, para revalidar a colaboração entre ambos os blocos com vistas à XI Conferência Ministerial da OMC.

Para consolidar este trabalho e no âmbito da Cúpula do Mercosul realizada em Mendoza em julho passado, realizou-se o seminário “Mercosul-Aliança do Pacífico: uma agenda positiva para a integração”, onde altas autoridades dos diferentes países, bem como representantes do setor privado e acadêmicos, coincidiram a respeito da importância de avançar para a convergência.

Estamos construindo pontes entre ambos os blocos. Embora saibamos que ainda resta muito a ser feito, somos otimistas porque nossos países estão apostando no aprofundamento do comércio e na integração regional como instrumentos para o desenvolvimento e o crescimento de nossos povos. Este esforço responde à necessidade de dar um salto qualitativo em nossas relações, aproveitando plenamente as complementariedades de nossas economias e fortalecendo as cadeias produtivas regionais.

Confiamos en el éxito de este proceso de integración porque sabemos que el Mercosur y la Alianza del Pacífico *expresan intereses, valores y objetivos comunes*. La plena vigencia de la democracia y los derechos humanos, la consolidación de la región como una zona de paz y libre de armas nucleares, constituyen pilares fundamentales que nos unen y nos impulsan a trabajar juntos por el futuro de América Latina.

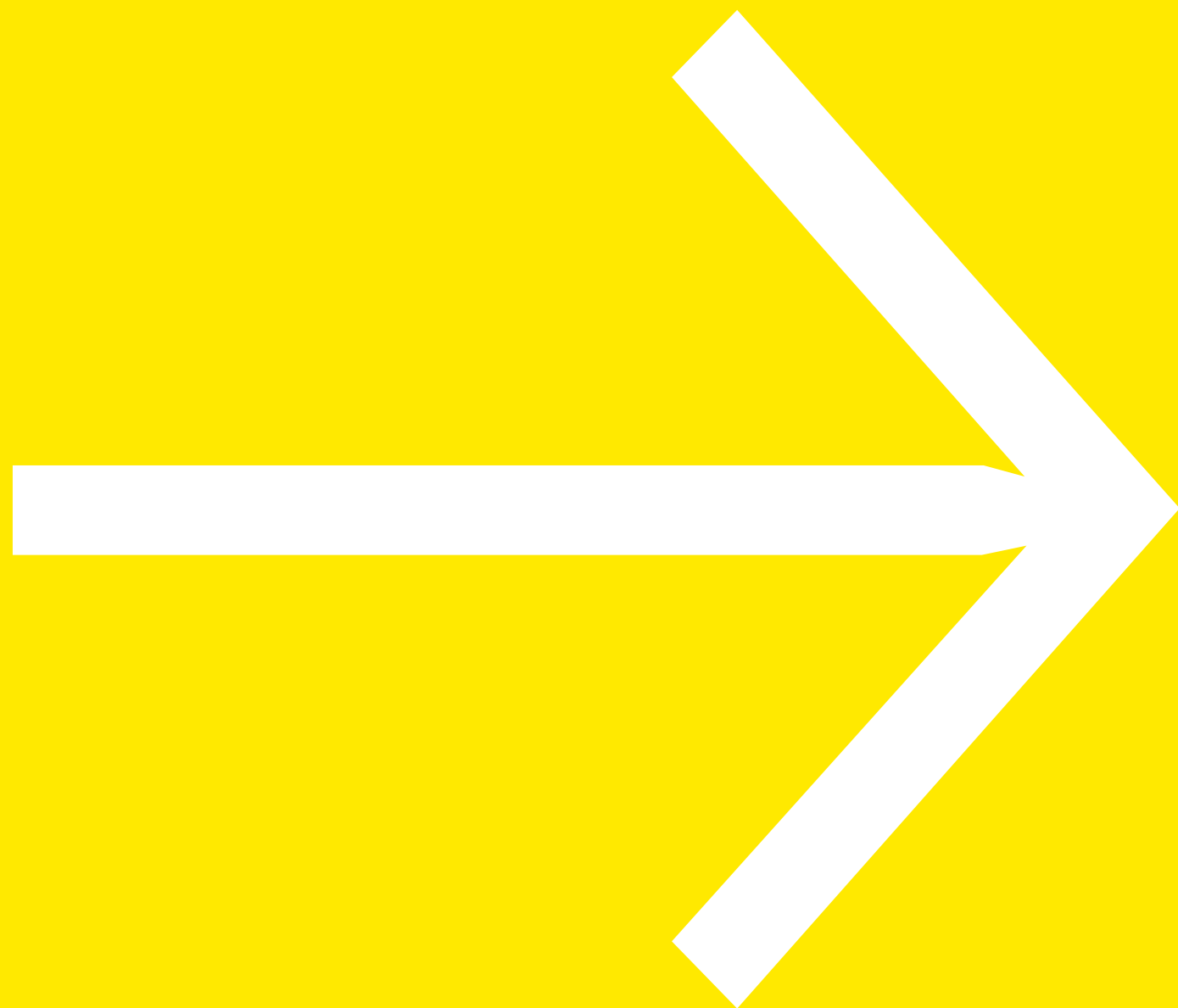
Confiamos no sucesso deste processo de integração porque sabemos que o Mercosul e a Aliança do Pacífico *exprimem interesses, valores e objetivos comuns*. A plena vigência da democracia e dos direitos humanos, a consolidação da região como região de paz e livre de armas nucleares, constituem pilares fundamentais que nos unem e nos impulsionam para trabalhar juntos pelo futuro da América Latina.



LA CONVERGENCIA ENTRE LA ALIANZA DEL PACÍFICO Y EL MERCOSUR: NECESARIA Y URGENTE

Alicia Bárcena

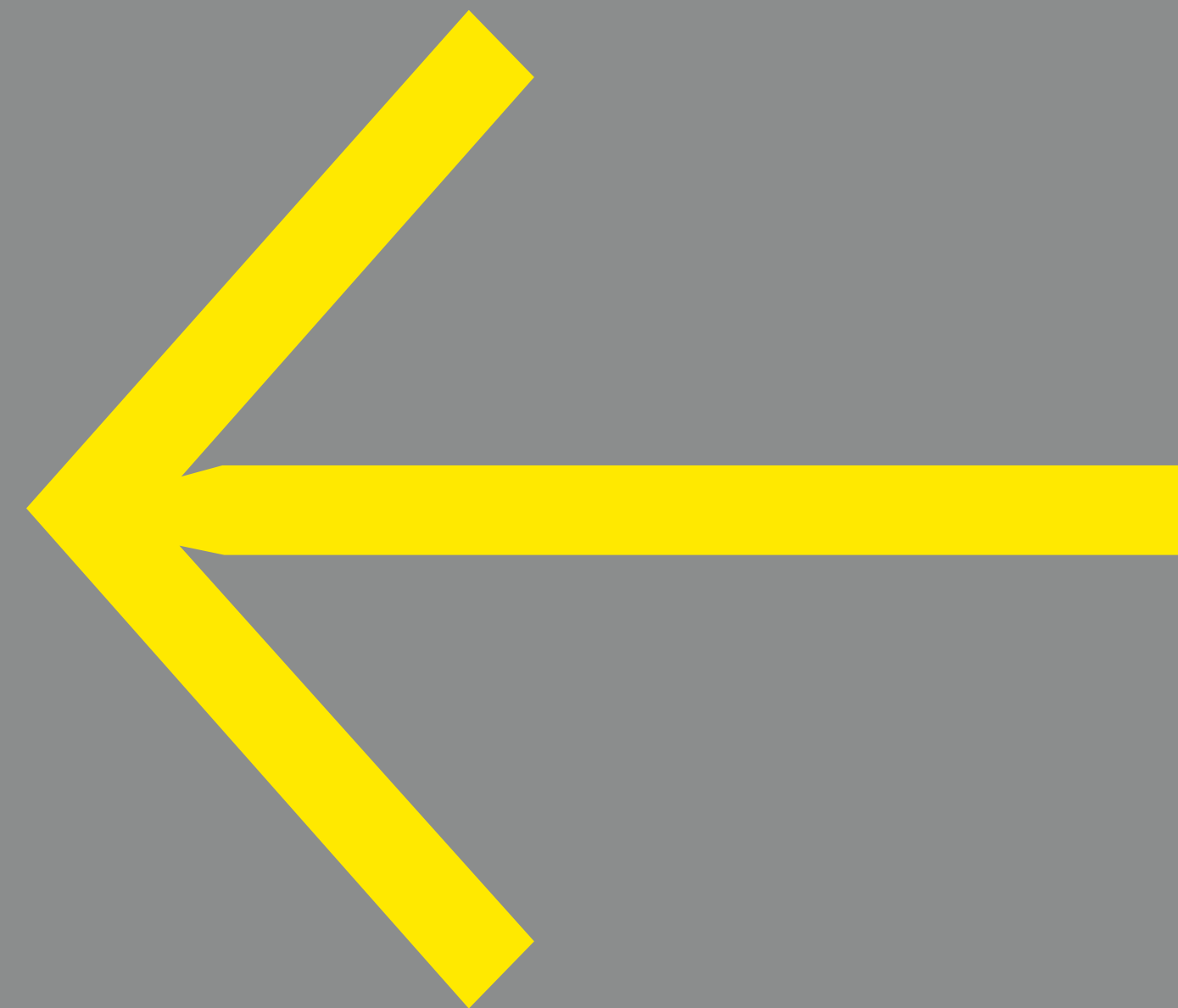
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)



A CONVERGÊNCIA ENTRE A ALIANÇA DO PACÍFICO E O MERCOSUL: NECESSÁRIA E URGENTE

Alicia Bárcena

Secretária-Executiva da Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL)

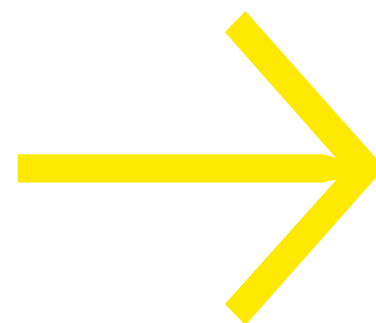


La convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur: necesaria y urgente

El mundo atraviesa una época de transformaciones vertiginosas en muchos planos. Más que una época de cambios, vivimos un verdadero cambio de época. La irrupción de China en la economía mundial, los acelerados cambios demográficos, la revolución tecnológica (conocida como la Cuarta Revolución Industrial) y el cambio climático están transformando la economía, el mundo del trabajo y la sociedad, redefiniendo también los equilibrios de poder entre países y regiones. A estas transformaciones se han sumado más recientemente grandes crisis migratorias y de refugiados, crecientes críticas a la globalización (especialmente en el mundo industrializado) y tensiones geopolíticas de una intensidad no vista desde la Guerra Fría. La cooperación multilateral y el orden comercial de la posguerra están hoy sometidos a fuertes cuestionamientos por parte de algunos actores clave del sistema internacional. En suma, vivimos una coyuntura marcada por la incertidumbre.

En los países del Norte crece el descontento con la globalización, y con él las voces que llaman a cerrar las fronteras a los migrantes y al comercio. América Latina y el Caribe observa esta tendencia con enorme inquietud. Estamos frente a una crisis de la hiperglobalización, es decir, de una globalización que carece de la gobernanza necesaria para atenuar sus efectos disruptivos en los planos económico, social y ambiental.

Superar las carencias de la actual globalización requiere construir entre todos acuerdos e instituciones que promuevan una efectiva coordinación macroeconó-

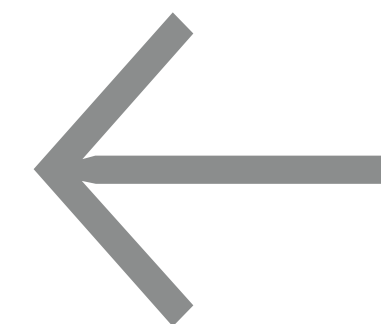


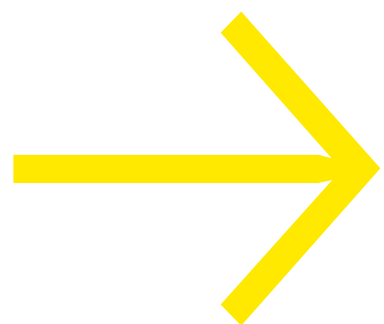
A convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul: necessária e urgente

O mundo atravessa um momento de transformações vertiginosas em muitos planos. Mais do que uma época de mudanças, vivemos uma verdadeira mudança de época. A emergência da China na economia mundial, as rápidas mudanças demográficas, a revolução tecnológica (conhecida como a Quarta Revolução Industrial) e a mudança do clima estão transformando a economia, o mundo do trabalho e a sociedade, redefinindo também o equilíbrio de poder entre países e regiões. Mais recentemente, somam-se a essas transformações grandes crises migratórias e de refugiados, críticas crescentes à globalização (especialmente no mundo industrializado) e tensões políticas de uma intensidade nunca vista desde a Guerra Fria. A cooperação multilateral e a ordem comercial do período do pós-guerra são hoje fortemente questionadas por alguns atores-chave do sistema internacional. Em suma, vivemos uma conjuntura marcada pela incerteza.

Nos países do norte cresce o descontentamento com a globalização, e com isso, as vozes que pedem o fechamento das fronteiras aos imigrantes e ao comércio. A América Latina e o Caribe observam essa tendência com enorme preocupação. Estamos frente a uma crise da hiperglobalização, isto é, de uma globalização que carece da governança necessária para atenuar seus efeitos disruptivos nos planos econômico, social e ambiental.

Para superar as deficiências da globalização atual é preciso estabelecer conjuntamente acordos e instituições que promovam uma coordenação macroeconômica eficaz, uma mudança nos padrões de produção e de consumo em prol da susten-



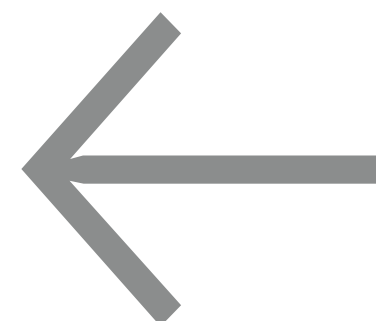


mica, un cambio en los patrones de producción y consumo en pos de la sostenibilidad, así como reglas justas para el comercio, la inversión y la migración. Se requiere también cerrar espacios para la evasión y la elusión tributaria, y para los efectos desestabilizadores de la globalización financiera. Solo de esta manera podremos acercarnos a una globalización más inclusiva, más sostenible y con mayor legitimidad social. Se trata de una tarea tremendamente compleja pero irrenunciable, y que subyace a los Objetivos de Desarrollo Sostenible adoptados en 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En una coyuntura tan turbulenta como la actual, profundizar la integración regional no es una opción sino un imperativo. Ante el riesgo de que se cierren algunos de nuestros principales mercados, debemos apoyarnos mucho más en nuestro propio mercado regional. Hay ahí un tremendo desafío: junto con África, nuestra región presenta los menores índices de comercio intrarregional del mundo. Apenas el 16 % de las exportaciones de América Latina y el Caribe se dirige a la propia región, muy por debajo del 50 % que registran Asia Oriental y América del Norte, y del 62 % de la Unión Europea. Asimismo, los encadenamientos productivos entre países de la región son en general escasos y débiles. Las razones son múltiples, incluyendo —entre otras— el vasto tamaño de la región (más de 20 millones de kilómetros cuadrados), su compleja geografía y deficiente infraestructura (de transporte, comunicaciones, energía y digital), las dotaciones similares de recursos naturales de varios países sudamericanos y la atracción gravitacional que ejerce la economía estadounidense sobre México, Centroamérica y el Caribe.

A los obstáculos ya mencionados se suma la fragmentación del espacio económico regional. Hoy coexisten en la región varios esquemas de integración económica, cada uno de los cuales ha generado sus propias reglas en temas que van desde las normas sanitarias y de protección al consumidor hasta las compras públicas y el tratamiento de la inversión extranjera. Estas discrepancias regulatorias imponen altos costos a las empresas (especialmente las pymes) que desean exportar al mercado regional o invertir en él, dificultando el desarrollo de cadenas regionales de valor. De este modo, el gran potencial que ofrece nuestro mercado regional, con sus más de 620 millones de habitantes, permanece subaprovechado.

El reducido peso de la propia región en el comercio exterior latinoamericano es muy preocupante, porque el mercado regional es el más propicio para la diversificación productiva y exportadora que nuestros países requieren con urgencia. En la mayoría de los países latinoamericanos, la región es el mercado al que se exporta una mayor variedad de productos y además el principal destino para las exportaciones de manufacturas. Asimismo, la mayoría de las empresas exportadoras latinoamericanas, en especial las pymes, dependen del comercio intrarregional para sobrevivir y crecer. El mercado regional es también fundamental



tabilidad, bem como regras justas para o comércio, o investimento e a migração. É preciso, ainda, fechar o cerco contra a sonegação e a elisão fiscal, e contra os efeitos desestabilizadores da globalização financeira. Só assim, conseguiremos nos aproximar de uma globalização mais inclusiva, mais sustentável e com maior legitimidade social. Trata-se de uma tarefa extremamente complexa, porém, irrenunciável e que dá suporte aos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável adotados em 2015 pela Assembleia Geral das Nações Unidas.

Em uma conjuntura tão turbulenta como a atual, aprofundar a integração regional não é uma opção, mas um imperativo. Diante do risco de fechamento de alguns dos nossos principais mercados, devemos apoiar-nos muito mais em nosso próprio mercado regional. Este é um desafio enorme: junto com a África, a nossa região apresenta os menores índices de comércio intrarregional do mundo. Apenas 16% das exportações da América Latina e o Caribe são para a região, muito abaixo de 50% na Ásia Oriental e na América do Norte, e de 62% na União Europeia. Além disso, os encadeamentos produtivos entre países da região são, em geral, poucos e fracos. As razões são múltiplas, incluindo - dentre outras - a grande extensão da região (mais de 20 milhões de quilômetros quadrados), sua complexa geografia e sua deficiência em infraestrutura (transporte, comunicações, energia e digital), dotações de recursos naturais similares de vários países sul-americanos, e a atração gravitacional exercida pela economia americana sobre o México, a América Central e o Caribe.

Aos obstáculos já mencionados soma-se a fragmentação do espaço econômico regional. Hoje coexistem na região vários esquemas de integração econômica, cada um dos quais estabeleceu suas próprias regras sobre questões que abrangem de normas sanitárias e de proteção ao consumidor a compras públicas e tratamento de investimentos estrangeiros. Estas diferenças regulatórias impõem altos custos às empresas (especialmente as PMEs) que pretendem exportar para o mercado regional ou investir nele, tornando mais difícil o desenvolvimento das cadeias regionais de valor. Assim, o grande potencial oferecido pelo nosso mercado regional, com seus mais de 620 milhões de habitantes, continua a ser subaproveitado.

O peso reduzido da própria região no comércio exterior latino-americano é muito preocupante, porque o mercado regional é o mais propício para a diversificação produtiva e exportadora de que nossos países precisam com urgência. Na maioria dos países latino-americanos, a região é o mercado para o qual é exportada maior variedade de produtos, além de constituir o principal destino para exportações de manufacturas. Além disso, a maioria das empresas exportadoras latino-americanas, especialmente as PMEs, depende do comércio intrarregional para sobreviver e crescer. O mercado regional é também fundamental para o desenvolvimento de economias de escala e de aprendizagem para que nossos países se tornem mais

para alcanzar las economías de escala y de aprendizaje que permitan a nuestros países hacerse más competitivos internacionalmente. Por todas estas razones, es fundamental generar condiciones favorables para el desarrollo del comercio y la integración productiva entre nuestros países.

En este contexto, resulta crucial tender puentes entre los principales esquemas de integración de la región. Es por ello que la CEPAL ha apoyado con entusiasmo la propuesta de “convergencia en la diversidad” entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, formulada por el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, desde que asumió en marzo de 2014. La Alianza del Pacífico y el Mercosur representan conjuntamente alrededor del 90 % del PIB, población, comercio y flujos de inversión extranjera directa (IED) regionales. Por ende, la convergencia entre ambas agrupaciones se convertiría en un poderoso catalizador de la convergencia a nivel de la región como un todo.

Por cierto, la convergencia es mucho más que eliminar aranceles al comercio entre ambas agrupaciones. Hoy en día la competitividad de las cadenas de valor depende de muchos otros factores, en particular la calidad de la infraestructura regional de transporte, logística, energía y digital. También es crucial avanzar en la convergencia regulatoria y en la facilitación del comercio. Trabajar conjuntamente en todas esas áreas contribuiría a dinamizar los flujos intrarregionales de comercio e inversión, favoreciendo así una mayor integración productiva. Así lo han entendido las autoridades de ambos grupos, que en abril pasado convinieron una Hoja de Ruta de trabajo conjunto. Ella incluye los temas de facilitación del comercio de bienes y servicios, acumulación de origen y cadenas regionales de valor, facilitación aduanera, promoción comercial y pymes.

En los últimos años, se han registrado importantes acercamientos entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, los que debieran facilitar la convergencia en el mediano plazo. Por una parte, entre 2015 y 2016, Brasil suscribió acuerdos de promoción y facilitación de las inversiones con cada uno de los miembros de la Alianza del Pacífico, los que podrían constituir la base para un futuro acuerdo sobre inversiones entre ambos grupos. Por otra parte, en el mismo período, México inició negociaciones con Argentina y Brasil, con el objetivo de concluir acuerdos comerciales de amplio alcance. Éstas son precisamente las dos relaciones comerciales bilaterales más importantes entre economías de la región que aún no se encuentran plenamente liberalizadas. Por ello, la conclusión exitosa de ambas negociaciones sería un importante hito en el camino hacia un espacio económico regional integrado. Además, permitiría a México diversificar su comercio, reduciendo su excesiva dependencia de los Estados Unidos.

Tanto la Alianza del Pacífico como el Mercosur enfrentan hoy una intensa agenda de negociaciones comerciales con socios extrarregionales. Por una parte, los

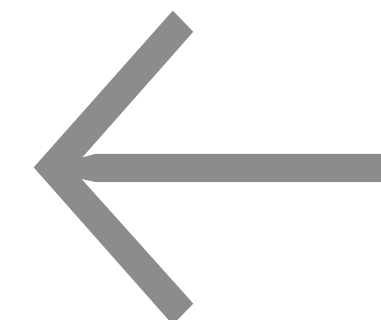
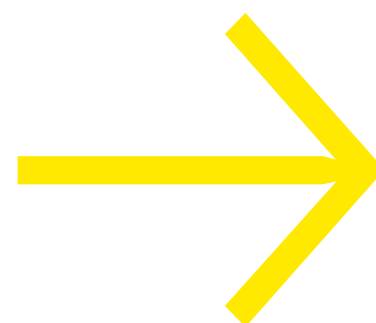
competitivos internacionalmente. Por todas estas razones, é essencial criar condições favoráveis para o desenvolvimento do comércio e da integração produtiva entre nossos países.

Neste contexto, é fundamental construir pontes entre os principais esquemas de integração da região. É por isso que a CEPAL apoiou com entusiasmo a proposta de “convergência na diversidade” entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul, do governo da presidenta Michelle Bachelet, desde sua posse em março de 2014. A Aliança do Pacífico e o Mercosul respondem, em conjunto, por cerca de 90% do PIB, da população, do comércio e dos fluxos de investimento estrangeiro direto (IED) regionais. Portanto, a convergência entre os dois grupos poderia ser um poderoso catalisador da convergência da região como um todo.

Por certo, a convergência é muito mais do que eliminar tarifas sobre o comércio entre os dois grupos. Hoje a competitividade das cadeias de valor depende de muitos outros fatores, nomeadamente, da qualidade da infraestrutura regional de transporte, logística, energia e digital. É fundamental, ainda, avançar na convergência regulatória e na facilitação do comércio. Trabalhar juntos em todas estas áreas contribuiria para dinamizar os fluxos intrarregionais de comércio e investimento, promovendo, dessa forma, uma maior integração produtiva. Assim foi entendido pelas autoridades de ambos os grupos, que, em abril deste ano acordaram um roteiro de atividades a ser desenvolvido em conjunto, que inclui facilitação do comércio de bens e serviços, acumulação de origem, identificação de cadeias regionais de valor, facilitação aduaneira, promoção comercial e PMEs.

Nos últimos anos, ocorreram aproximações importantes entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul, que deveriam facilitar a convergência no médio prazo. Por um lado, entre 2015 e 2016, o Brasil assinou acordos de promoção e facilitação de investimentos com cada um dos membros da Aliança do Pacífico, que poderiam funcionar como base para um futuro acordo sobre investimentos entre os dois grupos. Por outro lado, no mesmo período, o México iniciou negociações com a Argentina e o Brasil, com o objetivo de celebrar acordos comerciais com ampla cobertura. De fato, estas duas relações de comércio bilateral são as mais importantes entre economias da região que ainda não foram totalmente liberalizadas. Portanto, a conclusão bem-sucedida de ambas as negociações seria um marco no caminho para um espaço econômico regional integrado. Além disso, permitiria que o México diversificasse seu comércio, reduzindo sua dependência excessiva dos Estados Unidos.

Tanto a Aliança do Pacífico quanto o Mercosul enfrentam hoje intensa agenda de negociações comerciais com os parceiros extrarregionais. Por um lado, os membros da Aliança do Pacífico estão se preparando para iniciar as negociações



miembros de la Alianza del Pacífico se aprestan a iniciar conjuntamente negociaciones con cuatro países candidatos a convertirse en Estados asociados (Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur). A ello se suma la participación de Chile, México y Perú en las conversaciones del denominado TPP-11, y por supuesto para México la crucial renegociación del TLCAN. Por otra parte, los miembros del Mercosur enfrentan la recta final de las prolongadas negociaciones con la Unión Europea. Todos estos procesos son indudablemente de una gran trascendencia. No obstante, ellos no debieran avanzar a costa de postergar, ni menos frenar, la agenda de convergencia. Las señales de un mayor proteccionismo que llegan desde el Norte son una poderosa razón adicional para avanzar con rapidez en esa agenda.

Es impensable que la región alcance un desarrollo sostenible, económico, social y ambiental sin diversificar su estructura productiva y exportadora. A su vez, el cambio estructural que supone esa transformación resulta indisoluble de las posibilidades que ofrece la integración regional. Si nuestros países no logran avanzar hacia una estructura productiva y exportadora más sofisticada e intensiva en conocimiento, quedan sujetos a los vaivenes de los precios de las materias primas. Ya ha quedado de manifiesto que en ese escenario resulta muy difícil sostener en el tiempo los valiosos avances en reducción de la pobreza y la desigualdad registrados durante los años de bonanza. Lamentablemente, la región no aprovechó esa coyuntura favorable para invertir decididamente en políticas de innovación, ciencia, tecnología y educación que le permitieran mejorar sus niveles de productividad y avanzar en el cambio estructural. Tampoco se avanzó de manera importante hacia la creación de un espacio económico integrado. Así, el fin del superciclo de las materias primas encontró a la región básicamente con la misma estructura productiva y exportadora de hace diez años.

En un contexto mundial de bajo dinamismo en lo económico y de alta incertidumbre en lo político, resulta urgente retomar la conversación sobre qué tipo de iniciativas se requieren para que el comercio y la integración productiva intrarregionales se conviertan en una palanca decisiva de apoyo a la recuperación. En su trigésimo sexto período de sesiones, celebrado en Lima en mayo de 2014, la CEPAL puso en el centro del debate el tema de la integración productiva. Específicamente, planteó la necesidad de avanzar hacia un mercado regional con reglas comunes para el comercio y la inversión, y con políticas industriales plurinacionales que apoyen la conformación de cadenas regionales de valor. En la misma línea, la CEPAL ha propuesto a los países de la región avanzar en la constitución de un mercado único digital con un marco regulatorio e institucional común, que nos permita aprovechar al máximo el gran potencial que ofrecen las TIC como agentes del cambio estructural. Esas recomendaciones mantienen hoy toda su vigencia.

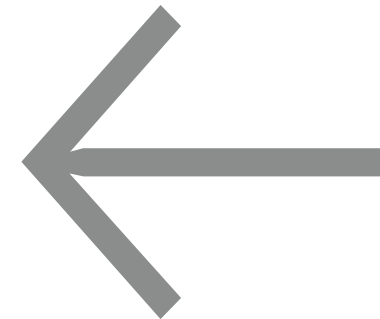
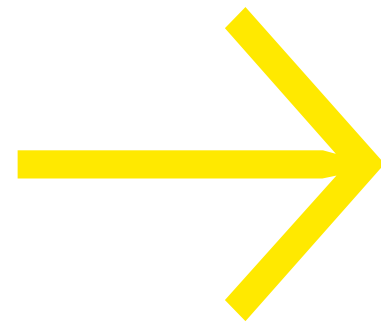
com os quatro países candidatos a se tornarem Estados Associados (Austrália, Canadá, Nova Zelândia e Singapura). Além disso, o Chile, o México e o Peru estão participando das conversas ligadas ao TPP-11 e o México, também da crucial negociação do NAFTA. Por outro lado, os membros do Mercosul enfrentam o trecho final das prolongadas negociações com a União Europeia. Sem dúvida, todos estes processos são altamente significativos. No entanto, eles não deveriam avançar à custa de adiar, e nem muito menos paralisar, a agenda de convergência. Os sinais de maior protecionismo vindos do Norte são uma poderosa razão adicional para avançar rapidamente nesta agenda.

É impensável que a região atinja um desenvolvimento sustentável, econômico, social e ambiental sem diversificar sua estrutura produtiva e de exportação. Por sua vez, a mudança estrutural que essa transformação pressupõe é indissociável das possibilidades oferecidas pela integração regional. Se os nossos países não conseguirem avançar para uma estrutura produtiva e de exportação mais sofisticada e intensiva em conhecimento, ficarão sujeitos às volatilidades dos preços das matérias-primas. Já se tornou evidente que nesse cenário será muito difícil sustentar, ao longo do tempo, os valiosos avanços na redução da pobreza e da desigualdade registrados durante os anos de bonança econômica. Infelizmente, a região não aproveitou essa conjuntura favorável para investir fortemente em políticas de inovação, ciência, tecnologia e educação que permitissem melhorar seus níveis de produtividade e avançar na mudança estrutural. Tampouco houve avanços significativos na criação de um espaço econômico integrado. Assim, o fim do superciclo das *commodities* encontrou a região, basicamente, com a mesma estrutura produtiva e de exportação de dez anos atrás.

Em um contexto mundial de baixo dinamismo econômico e de muita incerteza política é urgente retomar o diálogo sobre o tipo de iniciativas necessárias para que o comércio e a integração produtiva intrarregionais se tornem alavanca decisiva de apoio à recuperação. No trigésimo sexto período de sessões, realizado em Lima em maio de 2014, a CEPAL colocou no eixo do debate a questão da integração produtiva. Especificamente, assinalou a necessidade de avançar na direção de um mercado regional com regras comuns para o comércio e o investimento e com políticas industriais plurinacionais que apoiem a conformação de cadeias regionais de valor. No mesmo sentido, a CEPAL propôs aos países da região avançar na constituição de um único mercado digital com um marco regulatório e institucional comum, que possibilite aproveitar ao máximo o grande potencial oferecido pelas TIC como agentes da mudança estrutural. Estas recomendações ainda hoje mantêm sua vigência.

Resta definir quais as modalidades que serão mais viáveis do ponto de vista político e técnico para avançar para uma integração de verdadeiro alcance regional.

Resta por definir qué modalidades serán las más viables política y técnicamente para avanzar hacia una integración de verdadero alcance regional. Pero sobre la urgencia de ésta no puede haber dudas, especialmente dado el incierto panorama mundial. Se requiere pasar de una óptica principalmente subregional (que es la que ha primado hasta hoy) a una verdaderamente regional, y abordar la integración como lo que es: una política de Estado que debe trascender afinidades políticas coyunturales y que requiere una mirada de largo plazo. La institucionalidad de la integración latinoamericana debe adaptarse para estar a la altura de este gran desafío, y la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur tiene un rol clave que jugar en ello.

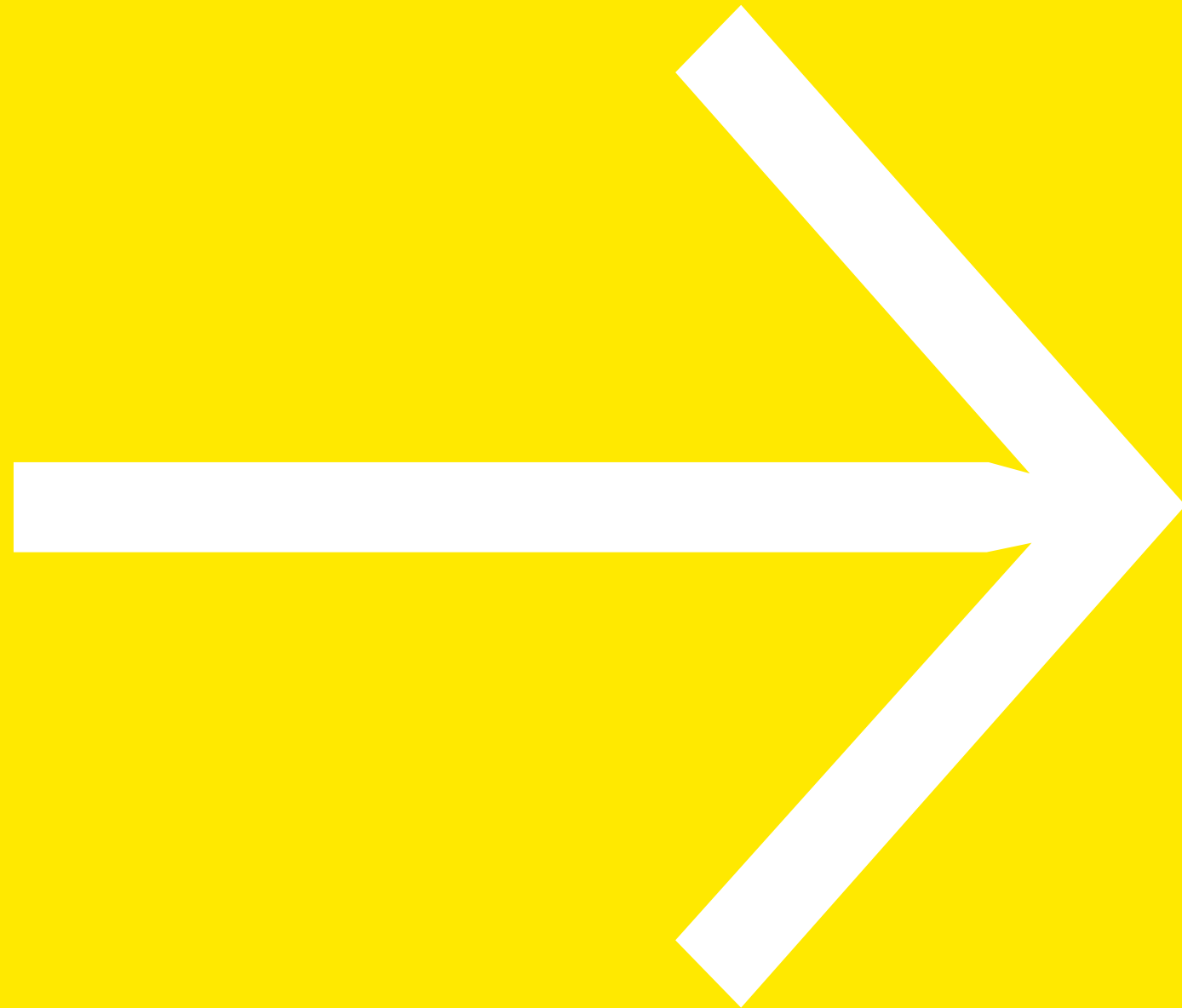


Porém, não há dúvida da urgência dessa integração, especialmente levando em conta o panorama mundial incerto. É preciso passar de uma perspectiva principalmente sub-regional (que prevalece até hoje) para uma verdadeiramente regional e abordar a integração como o que é: uma política de Estado que deve transcender afinidades políticas conjunturais e que requer uma perspectiva de longo prazo. A institucionalidade da integração latino-americana deve se adaptar para estar à altura deste grande desafio, e a convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul tem um papel fundamental a desempenhar nesse sentido.

**DEL ATLÁNTICO AL PACÍFICO:
TIEMPOS DE CONVERGENCIA**

Jorge Argüello

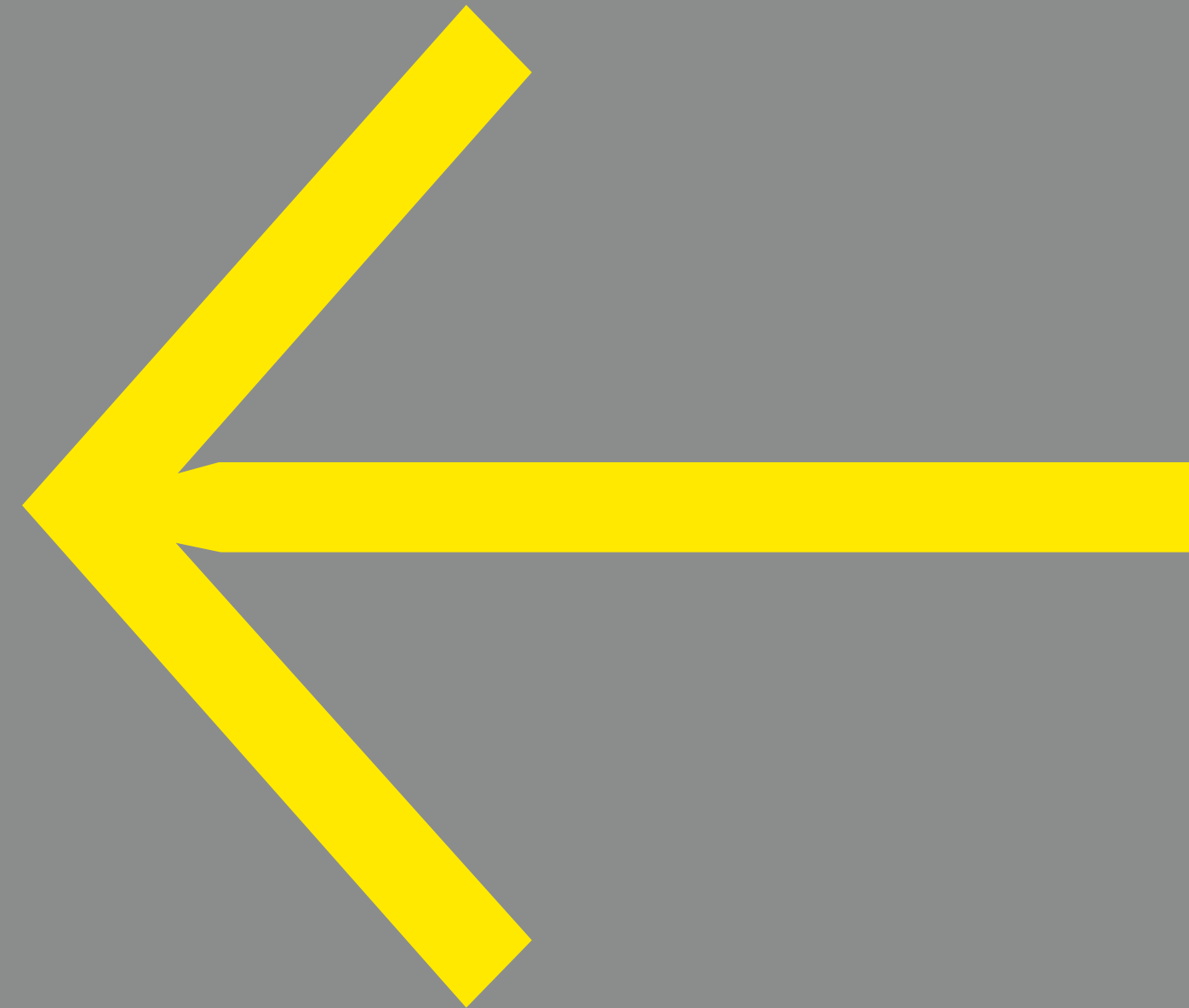
Presidente de Fundación Embajada Abierta



***DO ATLÂNTICO AO PACÍFICO:
TEMPOS DE CONVERGÊNCIA***

Jorge Argüello

Presidente da Fundação Embajada Abierta



Del Atlántico al Pacífico: tiempos de convergencia

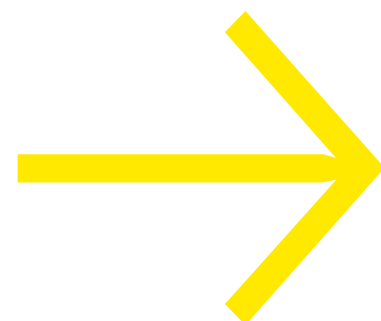
La incorporación de Argentina como país observador en la Alianza del Pacífico (AP) desencadenó en 2016 nuevos interrogantes sobre las consecuencias de un cambio en la estrategia de inserción internacional de uno de los países socios fundadores del Mercosur, el espacio de integración económica más importante de Sudamérica.

Los acontecimientos que siguieron tornaron el contexto global todavía más incierto, por la agenda proteccionista de la nueva administración de los Estados Unidos y por la peor recesión en América Latina en las últimas tres décadas (-1 % del PIB en 2016).

Y, sin embargo, los países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico (AP) tomaron la decisión política y lograron avanzar hacia una mayor integración entre los dos bloques, con una Hoja de Ruta inicial fijada por sus cancilleres en Buenos Aires.

Fue la culminación de un largo camino. En los 2000, la interrupción del proceso negociador del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por los Estados Unidos, había marcado un primer punto de inflexión. El “regionalismo abierto” daba paso a una nueva etapa de convivencia de diferentes perspectivas y modelos.

Desde entonces, quedaron diferenciados en Sudamérica dos modelos de integración: el de aquellos países que mantuvieron su confianza en los esquemas de apertura (Alianza del Pacífico) y el de aquellos que intentaron revitalizar sus procesos de integración bajo nuevas premisas, donde sobresale el Mercosur.



Do Atlântico ao Pacífico: tempos de convergência

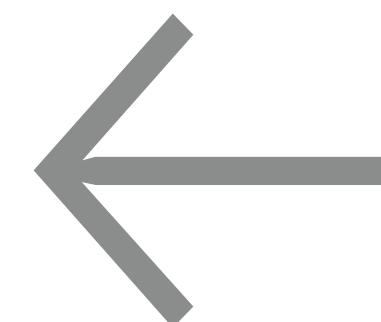
A incorporação da Argentina como país observador na Aliança do Pacífico (AP) desencadeou, em 2016, novas questões sobre as consequências de uma mudança na estratégia de inserção internacional de um dos países fundadores do Mercosul, o espaço de integração econômica mais importante da América do Sul.

Os eventos que se seguiram tornaram o contexto mundial ainda mais incerto, pela agenda protecionista da nova administração dos Estados Unidos e pela recessão na América Latina nas últimas três décadas (-1% do PIB em 2016).

E, não obstante, os países do Mercosul e da Aliança do Pacífico (AP) tomaram uma decisão política e conseguiram avançar para uma maior integração entre os dois blocos, com um roteiro inicial fixado por seus chanceleres em Buenos Aires.

Foi a conclusão de um longo caminho. Nos anos 2000, a interrupção do processo de negociação da Área de Livre Comércio das Américas (ALCA), impulsionado pelos Estados Unidos, havia marcado um primeiro ponto de inflexão. O “regionalismo aberto” dava um passo em direção à nova etapa de convivência de diferentes perspectivas e modelos.

Desde então, desenvolveram-se dois modelos diferentes de integração na América do Sul: dos países que mantiveram a confiança nos esquemas de abertura (Aliança do Pacífico) e dos países que tentaram revitalizar seus processos de integração sob novas perspectivas, destacando-se o Mercosul.



Pero entre ambas áreas representan un 90 % del PIB, población, comercio y flujos de inversión extranjera directa de la región, con una potencialidad de convergencia e integración que está despertando, en especial, ante el giro que ha dado Estados Unidos bajo la presidencia de Donald J. Trump.

Las opciones parecen haberse ampliado y las posibilidades de acordar se han multiplicado. ¿Qué sigue ahora?

Dos proyectos

El Mercosur se transformó en un espacio dinámico, que logró atraer a nuevos socios, como Venezuela (2006) y Bolivia (2015). A diferencia de sus socios del Pacífico, el Mercosur adoptó una posición menos optimista respecto de la apertura comercial y de los acuerdos del tipo Norte-Sur. El bloque sostuvo la decisión de llevar adelante las negociaciones con terceros de forma conjunta.

Por el contrario, Chile, Colombia y Perú mantuvieron más firmemente su vocación de apertura y sellaron Tratados de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, la Unión Europea y economías del Asia Pacífico. En 2011, Chile, Colombia, Perú y México pusieron en marcha el proyecto de la Alianza del Pacífico, que se consolidó como el principal proyecto de perfil aperturista en la región.

El análisis de las principales características de ambos procesos permite destacar que el Mercosur es un bloque con un mercado interno de mayor volumen y más profundamente integrado que la Alianza del Pacífico. Si bien el mayor nivel de integración relativo se debe a una trayectoria de integración más larga, también es cierto que los miembros de la AP poseían tratados de libre comercio bilaterales que los vincularon antes de agruparse.

Los dos bloques presentan también importantes asimetrías de tamaño hacia su interior. Sin embargo, a diferencia del Mercosur, donde el liderazgo de Brasil se encuentra reafirmado por la intensidad de los vínculos comerciales y de inversiones con los socios, en el caso de la AP, México tiene en términos relativos un rol menos relevante en los intercambios intrazona, estableciendo un esquema de vinculación más homogéneo entre los países.

El Mercosur, por otra parte, presenta mayores niveles de protección relativa y niveles de integración e intercambio entre los países más profundos. Además, Brasil y Argentina alcanzan vinculaciones comerciales y de inversión con algunos socios de la AP tan o más significativas que las que presentan los propios países de la AP entre sí.

Porém, as duas áreas em conjunto representam 90% do PIB, da população, do comércio e dos fluxos de investimento estrangeiro direto na região, cujo potencial de convergência e integração está apenas despertando, sobretudo em face da guinada dos Estados Unidos sob a presidência de Donald J. Trump.

As opções parecem ter-se ampliado e as possibilidades de acordos multiplicaram-se. O que acontece agora?

Dois projetos

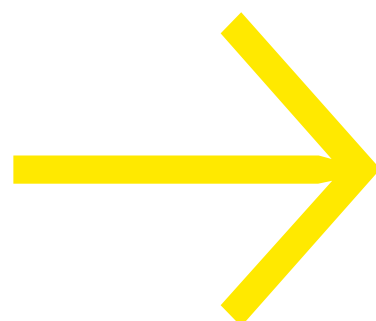
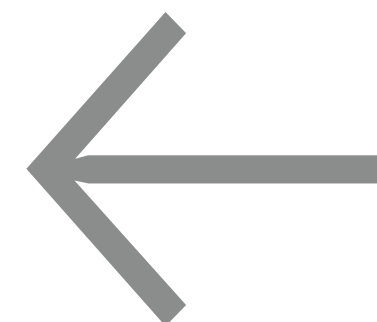
O Mercosul se transformou em um espaço dinâmico, que conseguiu atrair novos parceiros, como a Venezuela (2006) e a Bolívia (2015). Ao contrário de seus parceiros do Pacífico, o Mercosul adotou posição menos otimista em relação à abertura comercial e aos acordos do tipo Norte-Sul. O bloco manteve a decisão de levar adiante as negociações com terceiros de forma conjunta.

Por outro lado, o Chile, a Colômbia e o Peru mantiveram mais firmemente sua vocação de abertura e assinaram Tratados de Livre Comércio (TLC) com os Estados Unidos, a União Europeia e as economias da região Ásia-Pacífico. Em 2011, o Chile, a Colômbia, o Peru e o México deram início ao projeto da Aliança do Pacífico, que se consolidou como o principal projeto de perfil “aberturista” na região.

A análise das principais características de ambos os processos permite destacar que o Mercosul é um bloco com mercado interno de maior volume e mais profundamente integrado que a Aliança do Pacífico. Embora o maior nível relativo de integração se deva à trajetória de integração mais antiga, também é certo que os membros da AP possuíam tratados bilaterais de livre comércio que os vinculavam antes de se agruparem.

Ambos os blocos apresentam também importantes assimetrias de tamanho em seu interior. Não obstante, ao contrário do Mercosul, onde a liderança do Brasil foi reafirmada pela intensidade dos vínculos comerciais e de investimentos com os parceiros, no caso da AP, o México possui, em termos relativos, um papel menos relevante nos intercâmbios dentro do bloco, estabelecendo um esquema de vinculação mais homogéneo entre os países.

O Mercosul, por outro lado, apresenta maiores níveis de proteção relativa e níveis mais profundos de integração e intercâmbio entre os países. Além disso, o Brasil e a Argentina possuem vínculos comerciais e de investimento com alguns parceiros da AP tão ou mais significativos que os próprios países da AP entre si.



El auspicioso ciclo de precios internacionales que se extendió hasta la crisis de 2008 borró por algunos años los problemas externos del horizonte de las economías del subcontinente. Durante la primera década del nuevo siglo se alcanzaron, además, importantes mejoras en los indicadores distributivos, que posibilitaron la ampliación de las clases medias y el incremento del peso y el dinamismo de los mercados locales.

Sin embargo, la crisis global terminó afectando a América Latina, y más en particular a las principales economías del Mercosur. La baja de los precios de los *commodities*, sumado a algunos cambios políticos, potenció el atractivo relativo de la propuesta de la AP.

Así, el radical cambio en el enfoque de política externa de algunas de las principales potencias del mundo, como los Estados Unidos y Gran Bretaña, ha vuelto a modificar el escenario. Los tratados mega regionales ingresaron en un *impasse* y la estrategia de apertura de la AP se encuentra amenazada y en proceso de revisión.

Tres escenarios

Tomemos el caso específico de Argentina. El cambio de gobierno, en 2015, trajo aparejado un giro en la estrategia de inserción internacional del país en el mundo. La nueva administración prefiere una inserción más abierta, decidida a desarrollar en el corto plazo nuevos mercados que promuevan las exportaciones y motoricen la llegada de inversiones.

En ese contexto, Argentina se incorporó en julio de 2016 como miembro observador en la AP. Ese paso ya lo habían dado Paraguay, Uruguay y Ecuador. Si bien la condición de observador no supone demasiadas consecuencias formales, le permite participar de reuniones presidenciales y ministeriales, con derecho a voz, pero sin derecho a voto. Esa decisión debe ser valorada como un gesto político claro, orientado a tender puentes con ese grupo de países.

Sin embargo, la decisión de Argentina, en el marco de los anuncios sobre su cambio de estrategia internacional y en un contexto signado por la crisis política que atravesaba Brasil, fue percibido por algunos analistas como una amenaza para el futuro del Mercosur.

En perspectiva, la actual coyuntura regional le abre a la Argentina tres diversos escenarios de negociación hipotéticos, que van desde el más radical de romper sus compromisos con el Mercosur, para avanzar en una integración con la Alianza del Pacífico, hasta el todavía menos probable de optar por un mayor proteccionismo, pasando por el intermedio, de avanzar en el proceso de convergencia de ambos bloques.

O ciclo auspicioso de preços internacionais que se estendeu até a crise de 2008 eliminou por alguns anos os problemas externos do horizonte das economias do subcontinente. Durante a primeira década do novo século também se verificaram melhoras importantes dos indicadores distributivos, que possibilitaram a ampliação das classes médias e o aumento do peso e do dinamismo dos mercados locais.

No entanto, a crise mundial terminou afetando a América Latina e, em particular, as principais economias do Mercosul. A queda dos preços das commodities, somada a algumas mudanças políticas, potencializou a relativa atração da proposta da AP.

Assim, a mudança radical no enfoque de política externa de algumas das principais potências mundiais, como os Estados Unidos e a Grã-Bretanha, voltou a modificar o cenário. Os tratados megarregionais entraram num impasse e a estratégia de abertura da AP encontra-se ameaçada e em processo de revisão.

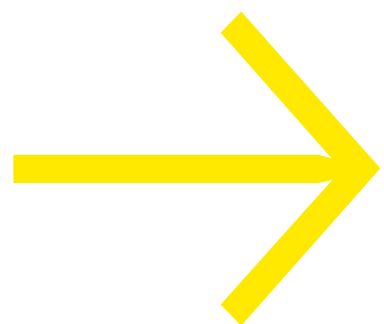
Três cenários

Vejamos o caso específico da Argentina. A mudança de governo, em 2015, trouxe uma mudança na estratégia de inserção internacional do país no mundo. A nova administração prefere uma inserção mais aberta, decidida a desenvolver no curto prazo novos mercados que promovam as exportações e a entrada de investimentos.

Neste contexto, a Argentina foi incorporada em julho de 2016 como membro observador da AP. Passo que já havia sido dado por Paraguai, Uruguai e Equador. Embora a condição de observador não tenha grandes consequências formais, permite ao país participar de reuniões presidenciais e ministeriais, com direito a voz, mas sem direito a voto. Essa decisão deve ser avaliada como um gesto político claro, orientado à construção de pontes com esse grupo de países.

Apesar disso, a decisão da Argentina, no âmbito dos anúncios sobre a mudança de estratégia internacional e em contexto marcado pela crise política que atravessava o Brasil, foi percebida por alguns analistas como ameaça ao futuro do Mercosul.

Em perspectiva, a atual situação regional abre para a Argentina três cenários hipotéticos diferentes de negociação, que vão desde o mais radical, de romper seus compromissos com o Mercosul para avançar na integração com a Aliança do Pacífico, até o ainda menos provável, de optar por maior protecionismo, passando pelo estágio intermediário de avançar no processo de convergência entre ambos os blocos.



El acercamiento unilateral de la Argentina a la Alianza del Pacífico constituye un escenario extremo, en el que el país puede decidir avanzar por su cuenta en las negociaciones con ese bloque y abandonar su histórica pertenencia al Mercosur.

La eventual ruptura con el Mercosur implicaría para la Argentina dos consecuencias contrapuestas: por un lado, recuperar sus márgenes de autonomía, para avanzar en las negociaciones sin depender de la voluntad e intereses de sus socios del Mercosur; pero, al mismo tiempo, perder la preferencia relativa con la que los productos argentinos acceden al mercado de su principal socio comercial.

En el segundo escenario posible, el de profundizar la convergencia entre los bloques, Argentina lograría mantener su acceso preferencial a los mercados de sus actuales socios, aunque la preferencia relativa con la que sus productos ingresan al Mercosur se vería reducida por la competencia con los miembros de la AP. México, por ejemplo, es un país percibido como un desafío mayor por Argentina, pero también por Brasil.

De darse esta convergencia, aunque Argentina mejoraría su acceso a los mercados de la AP, el país perdería autonomía para definir su estrategia de inserción internacional y sus negociaciones tomarían más tiempo. En todo caso, Argentina debería consensuar una estrategia con sus actuales socios y, en particular, con Brasil.

Por fin, darse una estrategia “más cerrada” podría ser la respuesta natural a un mayor proteccionismo de los países centrales. Argentina podría optar por una estrategia cerrada tanto hacia adentro como afuera del Mercosur, para mantener el grado de preferencia dentro de su bloque, sin avanzar en la vinculación con la AP ni con terceros.

Sin embargo, la experiencia de los últimos años prueba que la decisión de incrementar la protección no ha sido gratuita dentro del bloque y generó más conflictividad interna, tanto por la retaliación de los socios como por el descontento de los miembros más pequeños del bloque con todo el proceso.

Convergencia en la diversidad

En los hechos, desde 2014 el Mercosur y la AP exploran alternativas de convergencia. Aunque hay acuerdos vigentes entre el Mercosur y todos los miembros de la AP —con distinto grado de alcance y cobertura—, una parte considerable del comercio entre los países no se canaliza a través de ellos.

Como unión aduanera, los miembros del Mercosur no pueden avanzar en negociaciones comerciales de manera individual (Decisión 32/2000). Por ello, acce-

Essa aproximação unilateral da Argentina com a Aliança do Pacífico constitui um cenário extremo, no qual o país pode decidir avançar por conta própria nas negociações com este bloco e abandonar seu pertencimento histórico ao Mercosul.

Seu eventual rompimento com o Mercosul acarretaria para a Argentina duas consequências conflitantes: por um lado, recuperar sua margem de autonomia, para avançar nas negociações sem depender da vontade e dos interesses de seus parceiros no Mercosul; porém, ao mesmo tempo, perder a preferência relativa que produtos argentinos possuem no acesso ao mercado de seu maior parceiro comercial.

No segundo cenário possível, de aprofundamento da convergência entre os blocos, a Argentina conseguiria manter seu acesso preferencial aos mercados de seus parceiros atuais, ainda que a preferência relativa de acesso de seus produtos no Mercosul seja reduzida pela concorrência com os membros da AP. O México, por exemplo, é um país percebido como um desafio maior pela Argentina, mas também pelo Brasil.

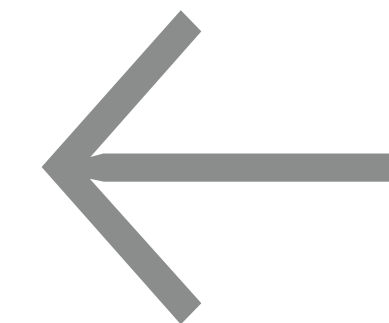
A ocorrer esta convergência, ainda que a Argentina melhore seu acesso aos mercados da AP, o país perderia autonomia para definir sua estratégia de inserção internacional e suas negociações tomariam mais tempo. Em todo o caso, a Argentina deveria chegar a uma estratégia consensual com seus parceiros atuais, especialmente com o Brasil.

Por fim, uma estratégia “mais fechada” poderia ser a resposta natural a um maior proteccionismo dos países centrais. A Argentina poderia optar por uma estratégia fechada tanto para dentro quanto para fora do Mercosul, para manter o grau de preferência dentro do bloco, sem avançar na vinculação com a AP nem com terceiros.

Não obstante, a experiência dos últimos anos demonstra que a decisão de aumentar a proteção não se deu impunemente dentro do bloco e gerou mais conflito interno, tanto pela retaliación dos parceiros quanto pelo descontentamento dos membros menores do bloco com todo o processo.

Convergência na diversidade

De fato, desde 2014, o Mercosul e a AP exploram alternativas de convergência. Embora haja acordos vigentes entre o Mercosul e todos os membros da AP – com graus diferentes de alcance e abrangência –, parte considerável do comércio entre os países não é canalizada por meio deles.



der individualmente a la AP implicaría para cualquier miembro del Mercosur romper los compromisos con sus socios para recuperar la potestad de decidir sobre el régimen arancelario aplicable a terceros Estados.

Los vaivenes coyunturales que enfrentaron ambos proyectos en los últimos años se han vuelto un rasgo propio de los procesos de integración de la región en el marco de un escenario internacional signado por la elevada volatilidad e incertidumbre global. La definición de la política exterior requiere, por lo tanto, un importante esfuerzo de análisis y reflexión que permita repensar y analizar las oportunidades y amenazas que ofrece cada uno de estos esquemas.

En este contexto, el escenario de avanzar y profundizar los esfuerzos de convergencia entre ambos esquemas, respetando la diversidad como propone la CEPAL, parece la mejor estrategia.

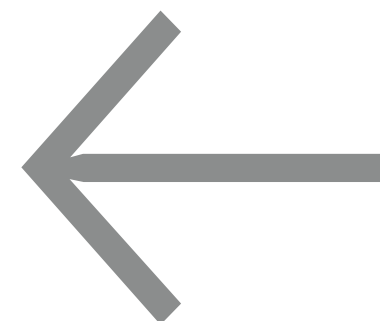
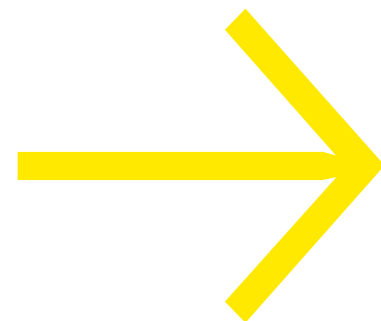
La fragilidad y la volatilidad que asume el escenario internacional se ha constituido en un importante desafío y condicionante para el conjunto de la región. Por ello, la estrategia debe ser lo suficientemente pragmática y flexible para adaptarse y aprovechar los espacios de oportunidad que puedan surgir.

En un mundo en el que la creciente multipolaridad convive con un posible cambio de enfoque en las políticas externas de las potencias, las posiciones extremas y dogmáticas pierden atractivo. En esa *trama*, en el que las potencias internacionales asumen una actitud cada vez más agresiva en materia de política externa, la pertenencia a un espacio regional sólido y cohesionado incrementará las capacidades de alcanzar acuerdos provechosos para el país, aun a pesar de requerir mayores esfuerzos en materia de generación de consensos al interior del bloque.

La experiencia de los países centrales parece consolidar en la actualidad la idea de que —aun en el caso de aquellos que presentan una visión más optimista respecto de las estrategias de apertura— el rol del Estado como articulador y amortiguador del proceso es crecientemente aceptado como indispensable.

La estrategia adoptada debe procurar maximizar los márgenes de maniobra y reacción del Estado, y no reducirlos.

La construcción de un sendero de integración propio para América Latina no es una tarea sencilla. Pero las dificultades del contexto internacional y el aprendizaje histórico parecen marcar la necesidad de avanzar en la construcción de un camino propio y autónomo para la región.



Como união aduaneira, os membros do Mercosul não podem avançar em negociações comerciais de maneira individual (Decisão 32/2000). Por esta razão, ingressar individualmente à AP implicaria para qualquer membro do Mercosul romper os compromissos com seus parceiros para recuperar o poder de decidir sobre o regime tarifário aplicável a terceiros Estados.

As oscilações conjunturais que ambos os projetos enfrentaram nos últimos anos tornaram-se um traço próprio dos processos de integração da região no contexto de um cenário internacional marcado por elevada volatilidade e incerteza mundial. A definição da política externa, portanto, requer grande esforço de análise e reflexão que permita repensar e avaliar as oportunidades e ameaças oferecidas por cada um destes regimes.

Neste contexto, o cenário de avançar e aprofundar os esforços de convergência entre ambos os regimes, respeitando a diversidade, como propõe a CEPAL, parece a melhor estratégia.

A fragilidade e a volatilidade que assume o cenário internacional constituem-se em importante desafio e condicionante para o conjunto da região. Por essa razão, a estratégia deve ser suficientemente pragmática e flexível para se adaptar e aproveitar os espaços de oportunidade que possam surgir.

Em um mundo em que a crescente multipolaridade convive com uma possível mudança de enfoque nas políticas externas das potências, as posições extremas e dogmáticas perdem poder de atração. Nesta trama, em que as potências internacionais assumem atitude cada vez mais agressiva em matéria de política externa, o pertencimento a um espaço regional sólido e coeso aumentará as capacidades de alcançar acordos proveitosos para o país, ainda que requeira esforços maiores na geração de consensos no interior do bloco.

A experiência dos países centrais parece consolidar na atualidade a ideia de que —mesmo para aqueles que têm uma visão mais otimista sobre as estratégias de abertura—, o papel do Estado como articulador e amortizador do processo é cada vez mais visto como essencial.

A estratégia adotada deve tentar maximizar as margens de manobra e reação do Estado, e não os reduzir.

A construção de um caminho de integração próprio para a América Latina não é tarefa simples. Mas as dificuldades do contexto internacional e a aprendizagem histórica parecem marcar a necessidade de avançar na construção de um caminho próprio e autônomo para a região.

**INTEGRACIÓN REGIONAL: EL CAMINO
DE LA VOLUNTAD POLÍTICA CON REALISMO**

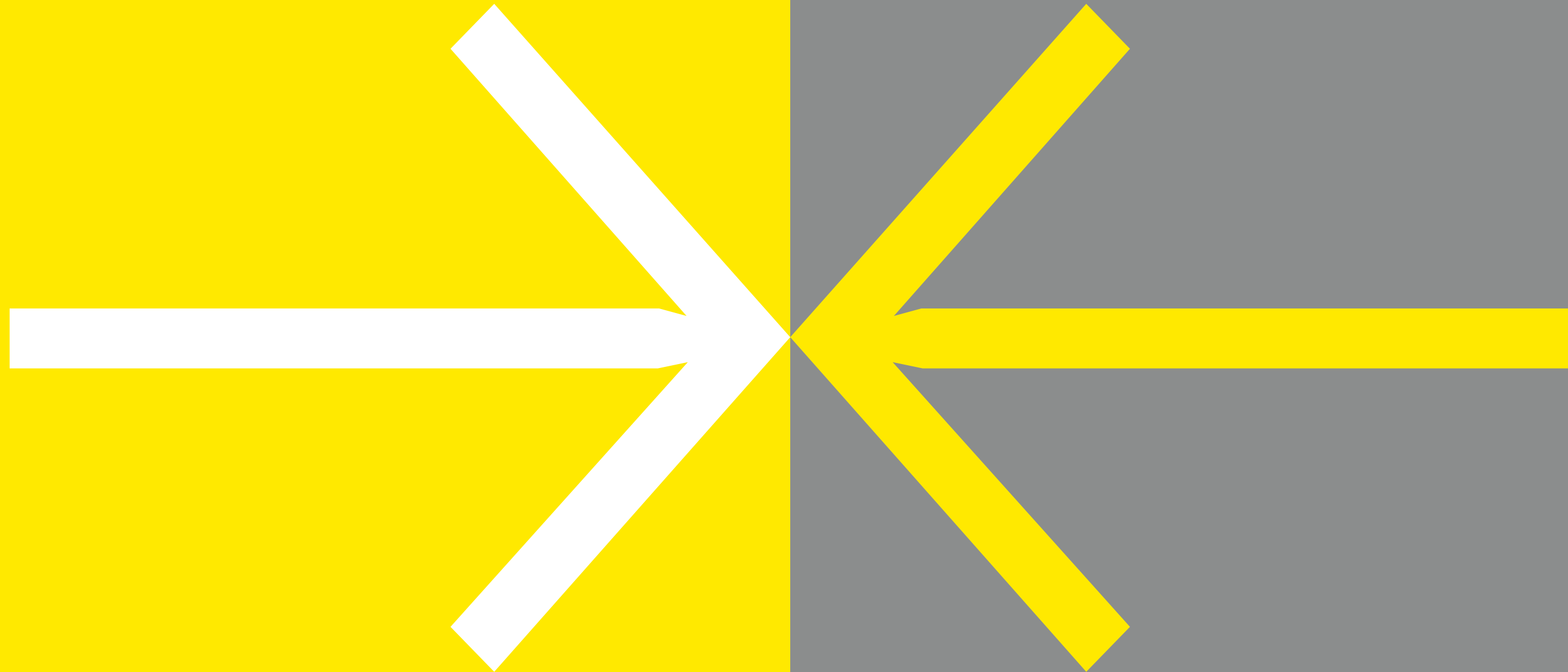
Heraldo Muñoz V.

Ministro de Relaciones Exteriores de Chile

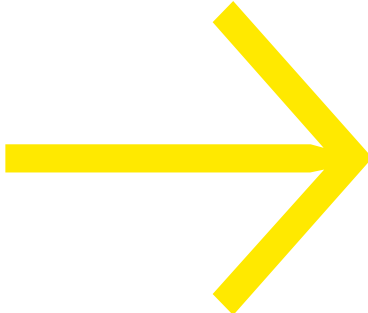
***INTEGRAÇÃO REGIONAL: O CAMINHO
DA VONTADE POLÍTICA COM REALISMO***

Heraldo Muñoz V.

Ministro das Relações Exteriores do Chile



Integración regional: el camino de la voluntad política con realismo



Desde el momento en que los países que creemos firmemente en la integración regional resolvimos avanzar por el camino del realismo y la voluntad política, hemos ido logrando resultados favorables para nuestros pueblos. Esa es la principal conclusión que podemos sacar del proceso que emprendimos la Alianza del Pacífico y el Mercosur, lo cual se ve reflejado en los artículos escritos por cancilleres, integrantes de organismos latinoamericanos y académicos expertos en la materia, que conforman el presente volumen.

Al gobierno de la presidente Michelle Bachelet le enorgullece que se le reconozca como el generador e impulsor del concepto de la Convergencia en la Diversidad en nuestra región. Fue lo primero que señalamos el día uno de nuestra gestión: existía una diversidad de caminos en la región para avanzar al desarrollo. Seremos respetuosos de esas diferencias —dijimos—, entendiendo, sin embargo, que era posible construir un todo integrado de partes distintas y desiguales. Hay espacio para proyectos subregionales que pueden ser ladrillos para la construcción de un proyecto mayor y más incluyente de integración latinoamericana.

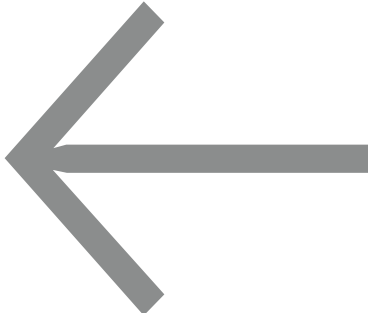
Señalamos entonces que Chile valoraba la Alianza del Pacífico (AP) como esquema de integración económica y plataforma comercial de proyección colectiva a la región de Asia-Pacífico, pero que no compartiríamos pretensión alguna de concebir dicha Alianza como un bloque ideológico excluyente o antagónico con otros proyectos de integración. Y pusimos como ejemplo que deberíamos discutir la posibilidad de materializar una convergencia de la Alianza del Pacífico con el

Integração regional: o caminho da vontade política com realismo

Desde o momento em que nossos países, acreditando firmemente na integração regional, resolveram avançar no caminho do realismo e da vontade política, conseguimos resultados favoráveis para nossos povos. Esta é a principal conclusão a que podemos chegar do processo que empreendemos a Aliança do Pacífico e o Mercosul, que se reflete nos artigos escritos por chanceleres, membros de órgãos latino-americanos e acadêmicos especialistas na matéria, que compõem este volume.

O governo da presidente Michelle Bachelet sente orgulho de ter sido reconhecido como o gerador e impulsionador do conceito de Convergência na Diversidade em nossa região. Foi nossa primeira manifestação no dia um de nossa gestão: Havia uma diversidade de caminhos na região para avançar para o desenvolvimento. Seremos respeitosos com estas diferenças, dissemos, entendendo, no entanto, que era possível construir um todo integrado de partes diversas e desiguais. Há espaço para projetos sub-regionais, que podem ser tijolos que contribuam para a construção de um projeto maior e mais inclusivo de integração latino-americana.

Assinalamos, então, que o Chile valorizava a Aliança do Pacífico (AP) como esquema de integração econômica e plataforma comercial de projeção coletiva para a região da Ásia-Pacífico, mas que não compartilharíamos qualquer pretensão de conceber esta Aliança como um bloco ideológico excludente ou antagônico com outros projetos de integração. E, como exemplo, referimos que deveríamos analisar a possibilidade de materializar uma convergência da Aliança do Pacífico com



Mercosur, sin perjuicio de adoptar el concepto de la Unión Europea de las “velocidades diferenciadas”, que permitiría a los países que estén en condiciones, y así lo deseen, avanzar más rápido que los demás en el proceso integrador regional.

Y así planteamos que la Convergencia en la Diversidad era la política que Chile buscaría promover en América Latina. Era una opción, dijimos, que procuraba combinar realismo y voluntad política de avanzar hacia una región más integrada y autónoma.

Nuestro entusiasmo con la Alianza del Pacífico tiene fundamentos objetivos en la existencia de un mercado de 221 millones de habitantes, con un PIB del 35 % de América Latina, con amplio espacio para aumentar el comercio entre los países miembros y con elevada presencia inversionista acumulada en la región. Así las cosas, es una gran apuesta para enfrentar los desafíos que presenta la economía global.

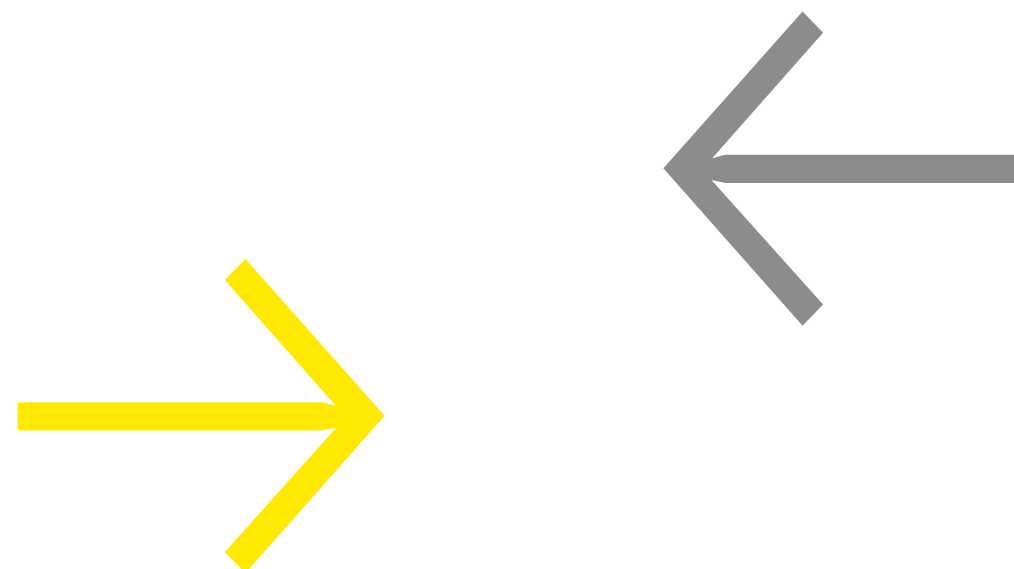
En estos tiempos de incertidumbre, la AP está dando muestras de solidez con el inicio de negociaciones comerciales como bloque regional con Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Singapur. Éste ha sido un paso fundamental en la evolución de la Alianza.

En los seis años de existencia, la AP cuenta con dos instrumentos jurídicos de primera importancia en vigor: el Acuerdo Marco, desde el 20 de julio de 2015, y el Protocolo Comercial, desde el 1 de mayo de 2016.

La AP ha avanzado en temas tan fundamentales como la liberalización arancelaria, acumulación de origen, facilitación de comercio, cooperación aduanera, agenda digital, apoyo a las pymes, innovación y género. A ello se agrega una decidida apertura en servicios, capitales y movimiento de personas.

La integración de la AP no solo se caracteriza por su agilidad, sino también porque apunta a modernizar las economías de la región, en un esfuerzo por reducir nuestra dependencia exportadora de recursos naturales mediante la acumulación de origen, que abre un espacio fecundo para materializar articulaciones entre los cuatro países de la Alianza, para que nuestra participación en las cadenas de valor globales aporte mayor valor agregado nacional y regional a los procesos productivos.

Chile ha sido el principal impulsor de una política de convergencia entre la AP y el Mercosur. Se inició un diálogo a nivel ministerial el 1 de noviembre de 2014, en Cartagena de Indias, Colombia, y luego, en noviembre de 2014, se realizó un seminario sobre Convergencia en la Diversidad, en Santiago de Chile, con participación de cancilleres, autoridades económicas y académicos de la AP y del Mercosur, y con invitación a altos representantes de Centroamérica y el Caribe.



o Mercosul, sem prejuízo de adotar o conceito da União Europeia de “velocidades diferenciadas”, que permitiria aos países que estivessem em condições e que desajassem, avançar mais rápido do que os demais no processo integrador regional.

Desta forma, assinalamos que a Convergência na Diversidade era a política que o Chile procuraria promover na América Latina. Era uma opção, dissemos, que procurava combinar realismo e vontade política de avançar para uma região mais integrada e autônoma.

Nosso entusiasmo com a Aliança do Pacífico tem fundamentos objetivos na existência de um mercado de 221 milhões de habitantes, com um PIB de 35% da América Latina, com amplo espaço para aumentar o comércio entre os países-membros e com alta presença de investimentos acumulada na região. Desta forma, é uma grande aposta para enfrentar os desafios apresentados pela economia global.

Nestes tempos de incerteza, a AP está mostrando solidez com o início das negociações comerciais como bloco regional com Austrália, Canadá, Nova Zelândia e Singapura. Este foi um passo fundamental na evolução da Aliança.

Nos seis anos de existência, a AP tem dois instrumentos jurídicos fundamentais em vigor: o Acordo-Marco, de 20 de julho de 2015, e o Protocolo Comercial, de 1º de maio de 2016.

A AP avançou em questões tão fundamentais como liberalização tarifária, acumulação de origem, facilitação do comércio, cooperação aduaneira, agenda digital, apoio às PMEs, inovação e gênero. A isto é preciso acrescentar uma decidida abertura em serviços, capitais e mobilidade de pessoas.

A integração da AP não se caracteriza apenas por sua agilidade, mas também porque visa modernizar as economias da região, em esforço para reduzir nossa dependência exportadora de recursos naturais por meio da acumulação de origem, que abre espaço fecundo para materializar articulações entre os quatro países da Aliança, para que nossa participação das cadeias globais de valor forneça maior valor agregado nacional e regional aos processos produtivos.

O Chile tem sido o principal impulsor de uma política de convergência entre a AP e o Mercosul. O diálogo em nível ministerial iniciou-se em 1º de novembro de 2014, em Cartagena de Índias, Colômbia e, depois, em novembro de 2014, realizou-se um seminário sobre Convergência na Diversidade, em Santiago do Chile, com participação de chanceleres, autoridades econômicas e acadêmicos da AP e do Mercosul, tendo sido convidados, ainda, altos representantes da América Central e do Caribe.

La AP y el Mercosur intercambiaron borradores para avanzar en la convergencia pragmática durante el primer semestre de 2015. Chile presentó un plan con cinco áreas de trabajo en el ámbito no arancelario: ventanillas únicas, acuerdo de facilitación de comercio y cooperación aduanera, certificación electrónica (certificación de origen y otros certificados), movilidad de personas, y becas para estudiantes.

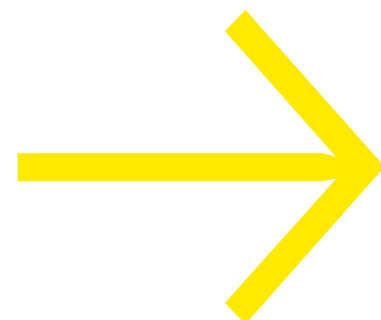
En mayo de 2015, durante la Presidencia Pro Témpore de Brasil en el Mercosur, se presentó una contrapropuesta a la iniciativa chilena, donde se sugirieron las áreas para converger: profundización de acuerdos, facilitación comercial y participación empresarial, y se propuso la creación de los grupos *ad hoc* correspondientes.

Luego, el 20 de mayo de 2016, tuvo lugar una reunión de viceministros entre la AP y el Mercosur, en Lima, ocasión en que ambos bloques acordaron intercambiar información sobre acumulación de origen, ventanillas únicas de comercio exterior, cooperación aduanera, y convocar a las iniciativas empresariales de ambos mecanismos.

Posteriormente, el 7 de abril de 2017 se produjo el principal hito de avance: nos reunimos en Buenos Aires los ministros de Relaciones Exteriores y los ministros responsables de Comercio Exterior y Producción del Mercosur y de la Alianza del Pacífico. Adoptamos en la ocasión una Hoja de Ruta, que incluye los temas de cadenas regionales de valor/acumulación de origen y facilitación del comercio/ventanillas únicas de comercio exterior/comercio de servicios, barreras no arancelarias y pymes.

Hay dos hechos relevantes ocurridos previamente, en marzo de 2017, que mostraron la dinámica que ha adquirido la Alianza del Pacífico. El primero de ellos es que, el día 9, se realizó la Cumbre Virtual de Presidentes, en la cual se subrayó la convicción de que la integración regional es un instrumento fundamental para el desarrollo y la competitividad de nuestras economías, que propicia una mejor calidad de vida de nuestros ciudadanos y promueve la inclusión social y la superación de la desigualdad, contribuyendo al crecimiento de nuestras naciones. Asimismo, se ratificó la decisión unánime de que la Alianza del Pacífico sea una plataforma de unión de América Latina con Asia, bajo un esquema de integración estratégica basado en el libre comercio.

El segundo momento clave ocurrió en 2015, en Viña del Mar, con ocasión del “Diálogo de Alto Nivel en iniciativas de integración en AsiaPacífico”, que reunió a representantes de quince países de la Cuenca del Pacífico y los signatarios del TPP, para reafirmar el apoyo al libre comercio, donde los ministros de Relaciones Exteriores y Comercio de la Alianza del Pacífico acordamos establecer la figura de Estado Asociado a la Alianza del Pacífico para aquellos países de Asia-Pacífico que concluyesen negociaciones comerciales, siempre y cuando dichas negocia-



A AP e o Mercosul intercambiaram minutas para avançar na convergência pragmática ao longo do primeiro semestre de 2015. O Chile apresentou um plano com cinco áreas de trabalho no âmbito não tarifário: janelas únicas, acordo de facilitação do comércio e cooperação aduaneira, certificação eletrônica (certificação de origem e outros certificados), mobilidade de pessoas, e bolsas para estudantes.

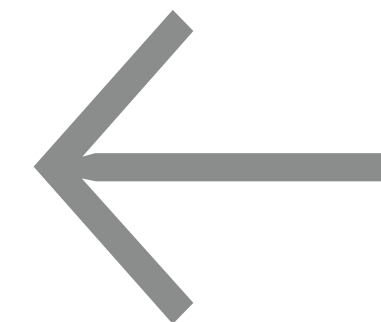
Em maio de 2015, durante a presidência *pro tempore* do Brasil no Mercosul, foi apresentada uma contraproposta à iniciativa chilena, que sugeria as áreas de convergência: aprofundamento de acordos, facilitação comercial e participação empresarial, e foi proposta a criação dos grupos *ad hoc* correspondentes.

Depois, em 20 de maio de 2016, foi realizada uma reunião de vice-ministros da AP e do Mercosul, em Lima. Nessa ocasião, ambos os blocos acordaram trocar informações sobre acumulação de origem, janelas únicas de comércio exterior, cooperação aduaneira, e convocar as iniciativas empresariais de ambos os mecanismos.

Posteriormente, em 7 de abril de 2017, ocorreu o primeiro marco nos avanços: os ministros das Relações Exteriores e os ministros responsáveis pelo Comércio Exterior e pela Produção do Mercosul e da Aliança do Pacífico nos reunimos em Buenos Aires. Na ocasião, adotamos um roteiro que inclui questões como cadeias regionais de valor/acumulação de origem e facilitação do comércio/janelas únicas de comércio exterior/comércio de serviços, barreiras não tarifárias e PMEs.

Há dois fatos relevantes que ocorreram antes, em março de 2017, que mostraram a dinâmica adquirida pela Aliança do Pacífico. O primeiro deles é que, no dia 9, quando da Cúpula Virtual de Presidentes, foi destacada a convicção de que a integração regional é instrumento fundamental para o desenvolvimento e a competitividade de nossas economias, que propicia melhor qualidade de vida a nossos cidadãos e promove a inclusão social e a superação da desigualdade, contribuindo para o crescimento de nossas nações. Além disso, foi ratificada a decisão unânime de que a Aliança do Pacífico venha a ser uma plataforma de união da América Latina com a Ásia, sob um esquema de integração estratégica baseado no livre comércio.

O segundo ocorreu em 2015, em Viña del Mar, por ocasião do “Diálogo de Alto Nivel em iniciativas de integração na Ásia-Pacífico”, que reuniu representantes de quinze países da Bacia do Pacífico e os signatários do TPP, para reafirmar o apoio ao livre comércio, quando os ministros das Relações Exteriores e do Comércio da Aliança do Pacífico acordamos estabelecer a figura de Estado Associado à



ciones se tradujesen en acuerdos con altos estándares de calidad en materia de disciplinas comerciales y se concluyan en el corto plazo. Además, reafirmamos el compromiso de impulsar políticas en favor de la apertura comercial, la integración de los mercados, la cooperación, el apoyo y el fortalecimiento del sistema multilateral de comercio, y los compromisos asumidos por los países en ese marco.

Tomo los cinco grandes puntos que plantea Enrique Iglesias en su texto para subrayar que el actual proceso de convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico se enmarca en un contexto global y regional que exige: a) que América Latina actúe unida: “Va a ser mucho mejor navegar en convoy que navegar solos”; b) considerar el conjunto de experiencias que muestra el proceso de integración latinoamericana, de manera de reducir las expectativas: “Cuando los objetivos ambiciosos no se cumplen, llegan las frustraciones”; c) perseverar en la Convergencia en la Diversidad. El Mercosur y la Alianza del Pacífico deben continuar con su labor. No usemos como pretexto la búsqueda de acuerdos para detener los esfuerzos de cada esquema; d) que las relaciones internacionales se afronten con mayores grados de realismo, sin entramparnos en las ideologías, y e) definir qué hacemos con la convergencia. Es decir, Alianza del Pacífico y Mercosur tienen que conversar sobre cómo procedemos más adelante y cuáles son nuestros desafíos.

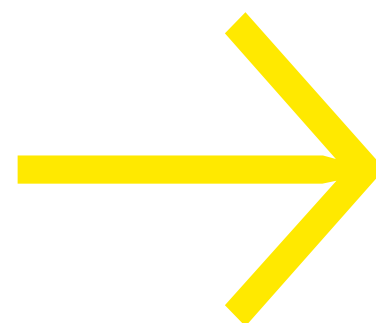
CONCLUSIONES

Alta valoración del proceso

La primera conclusión que podemos sacar, fruto de los textos presentados en esta edición, así como de nuestra experiencia, es que el trabajo que hemos estado realizando entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, independientemente de sus avances particulares en cada caso, es altamente valorado y certifica un claro afán integrador.

Cabe hacer notar que el proyecto de integración de la AP ha generado un amplio interés de la comunidad internacional. A la fecha, cincuenta y dos países observadores valoran la iniciativa y algunos ya han comprometido apoyos concretos. Sin fronteras en el comercio, con libre movimiento de capitales y personas, la Alianza del Pacífico se convertirá en un instrumento complementario a los esfuerzos internos de cada país por aumentar el crecimiento, favorecer el empleo y mejorar el bienestar.

El Mercosur, en tanto —como destaca Aloysio Nunes Ferreira Filho—, está re-dinamizando su agenda económica. Es así como, por ejemplo, está tratando de avanzar en las negociaciones con la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio y con India.



Aliança do Pacífico àqueles países da ÁsiaPacífico que concluísem negociações comerciais, sempre que essas negociações fossem traduzidas em acordos com altos padrões de qualidade em matéria de disciplinas comerciais e concluídas no curto prazo. Além do mais, reafirmamos o compromisso de impulsionar políticas em favor da abertura comercial, da integração dos mercados, da cooperação, do apoio e fortalecimento do sistema multilateral de comércio, e dos compromissos assumidos pelos países nesse contexto.

Destacamos os cinco grandes pontos apresentados por Enrique Iglesias em seu texto para sublinhar que o processo atual de convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico ocorre em contexto mundial e regional que exige: a) que a América Latina aja unida: “Vai ser muito melhor navegar em comboio do que sozinhos”; b) considerar o conjunto de experiências que mostra o processo de integração latino-americana de forma a diminuir as expectativas: “Quando os objetivos ambiciosos não são cumpridos, chegam as frustrações”; c) perseverar na Convergência na Diversidade - o Mercosul e a Aliança do Pacífico têm de continuar suas tarefas; não usemos como desculpa a busca de acordos para deter os esforços de cada esquema -; d) que as relações internacionais sejam enfrentadas com maior grau de realismo, sem se prender em ideologias; e, e) definir o que fazemos com a convergência. Isto é, a Aliança do Pacífico e o Mercosul têm que conversar sobre como agir mais adiante e identificar nossos desafios.

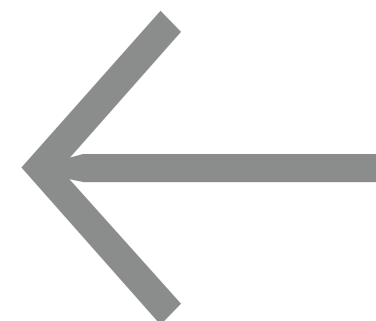
CONCLUSÕES

Alta valorização do processo

A primeira conclusão a que podemos chegar, fruto dos textos apresentados nesta edição, bem como de nossa experiência, é que o trabalho que realizamos entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul, independentemente dos avanços específicos de cada caso, é altamente valorizado e certifica uma clara vontade integradora.

Vale notar que o projeto de integração da AP gerou muito interesse da comunidade internacional. Até hoje, cinquenta e dois países observadores valorizaram a iniciativa e alguns já comprometeram apoios concretos. Sem fronteiras no comércio, com livre movimento de capitais e de pessoas, a Aliança do Pacífico tornar-se-á instrumento complementar dos esforços internos de cada país para aumentar o crescimento, favorecer o emprego e melhorar o bem-estar.

O Mercosul, por sua vez, como destaca Aloysio Nunes Ferreira Filho, está re-dinamizando sua agenda econômica. Assim, por exemplo, está tentando avançar nas negociações com a União Europeia, com a Associação Europeia de Livre Comércio e com a Índia.



Avanzar en diversidad

Podemos señalar que existe un marcado acuerdo en que —como plantea Jorge Argüello— el escenario de avanzar y profundizar los esfuerzos de convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, respetando la diversidad, parece la mejor estrategia para superar los vaivenes coyunturales que enfrenten ambos esquemas. Ello implica, como puntualiza Gerardo Caetano, actuar con más realismo y pragmatismo que voluntarismo, lo que supone como base indispensable contar con pensamiento estratégico, construir intereses comunes y aprender a administrar las tensiones, tal vez desde agendas cortas, pero creíbles y viables.

Imperativo

En la misma línea, existe la convicción general de que —como sintetiza Alicia Bárcena— en una coyuntura tan turbulenta como la actual, profundizar la integración regional no es una opción, sino un imperativo.

Instrumento de desarrollo

Hay que considerar que, como apunta Chacho Álvarez, todos los gobiernos democráticos, aún con matices y divergencias, coinciden en que la integración es un medio o un instrumento útil para colaborar en el desarrollo económico y social de la región. La integración también cuenta con un amplio respaldo social y las empresas tienen más posibilidades y se legitiman en su papel cuando participan de ella.

Región de paz y democracia

En nuestra región no podemos hablar solo de relacionamiento económico, porque tal como indica el ex secretario general de la ALADI, la estabilización y la consolidación democrática en la región es un atributo estratégico fundamental para garantizar un clima de consenso, de baja conflictividad y de buen relacionamiento entre las naciones. Ser una región de democracia y de paz es un activo que todos debemos defender. Tanto la Alianza del Pacífico como el Mercosur hemos sido muy claros en la necesidad de que se respeten estos principios.

Nuevo polo económico mundial

Debemos considerar, como nos apunta Aloysio Nunes Ferreira Filho, que la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico puede significar el nacimiento de un nuevo polo dinámico de la economía mundial. Juntas, las dos agrupaciones responden por más del 90 % del PIB y de los flujos de inversión di-

Avançar na diversidade

Podemos assinalar que há um acordo visível, como assinala Jorge Argüello, quanto a que o cenário para avançar e aprofundar os esforços de convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico, respeitando a diversidade, parece ser a melhor estratégia para superar os vaivéns conjunturais enfrentados por ambos os esquemas. Isto envolve, como aponta Gerardo Caetano, agir com mais realismo e pragmatismo do que voluntarismo. Base indispensável para isto é contar com pensamento estratégico, construir interesses comuns e aprender a administrar as tensões, talvez a partir de agendas curtas, mas críveis e viáveis.

Imperativo

No mesmo sentido, há uma convicção geral de que, como resume Alicia Bárcena, em uma conjuntura tão turbulenta como a atual, aprofundar a integração regional não é uma opção, mas um imperativo.

Instrumento de desenvolvimento

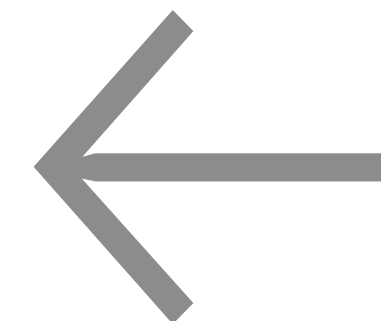
É preciso considerar que, como assinala Chacho Álvarez, todos os governos democráticos, ainda que com nuances e divergências, coincidem em que a integração é um meio ou um instrumento útil para colaborar com o desenvolvimento econômico e social da região. A integração conta também com um amplo apoio social e as empresas têm mais possibilidades e são legitimadas em seu papel, quando participam dela.

Região de paz e de democracia

Em nossa região, não podemos falar apenas de relações econômicas, pois, como indica o ex-Secretário-Geral da ALADI, a estabilização e a consolidação democrática na região são atributo estratégico fundamental para garantir um clima de consenso, com poucos conflitos, e de bom relacionamento entre as nações. Ser uma região de democracia e de paz é um ativo que todos devemos defender. Tanto a Aliança do Pacífico quanto o Mercosul, temos sido muito claros quanto à necessidade de que estes princípios sejam respeitados.

Novo polo econômico mundial

Devemos considerar, como assinala Aloysio Nunes Ferreira Filho, que a convergência entre o Mercosul e a Aliança do Pacífico pode significar o nascimento de um novo polo dinâmico da economia mundial. Juntos, os dois agrupamentos respondem por mais de 90% do PIB e dos fluxos de investimento estrangeiro direto



recta extranjera en la región, y sumando 470 millones de personas, representan el 80 % de la población de América Latina y el Caribe.

Mayores posibilidades de intercambio comercial

A nuestro juicio, la convergencia entre la AP y el Mercosur facilitará el acceso fluido de las exportaciones de los países del Atlántico al Pacífico, con destino a los países de Asia. En segundo lugar, tanto a la AP como al Mercosur les interesa fortalecer la capacidad de negociación de toda la región con los países industrializados y los países asiáticos. Tal como indica el canciller Faurie, ambos mecanismos de integración son plataformas para la inserción competitiva de la región en la economía internacional y, por tanto, su convergencia progresiva dinamizará ese proceso.

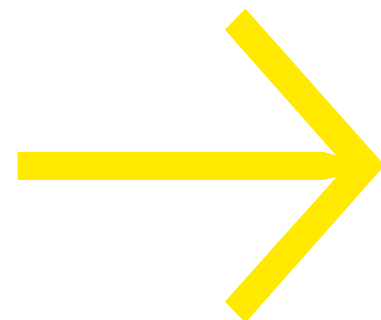
Construir puentes entre el Mercosur y la AP mejorará nuestra posición competitiva en el mundo, ayudará a un mayor crecimiento y alentará el desarrollo de cadenas de valor regionales. Ésta es condición fundamental para apoyar la diversificación de nuestra matriz productiva-exportadora en favor de la industria y de servicios con mayor valor agregado y así potenciar el desarrollo.

Compromiso en cinco áreas

Recordemos que, en abril del 2017, los ministros de Relaciones Exteriores del Mercosur y de la Alianza del Pacífico realizamos un encuentro de alto nivel en el que se identificaron cinco áreas para avanzar conjuntamente: facilitación del comercio; cooperación aduanera; promoción comercial; apoyo a las pymes, e identificación de cadenas regionales de valor. Al respecto, se ha dispuesto —como apunta Rodolfo Nin— el desarrollo de encuentros temáticos, seminarios y reuniones especializadas de expertos de manera periódica como la modalidad oportuna para progresar en estos campos, y de esa forma implementar la Hoja de Ruta consensuada.

Paso clave para la integración latinoamericana

Es claro, nos puntualiza Eladio Loizaga, que la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur es un paso clave para el desarrollo del comercio y la integración productiva en América Latina y el Caribe. En esa misma línea se inscriben los acuerdos suscriptos por los países miembros de la Alianza del Pacífico con los más importantes socios comerciales del mundo, tales como la Unión Europea, los Estados Unidos de América, China, Japón, Corea, entre otros, que podrán permitir que los productos de nuestra integración productiva puedan aprovechar las oportunidades de acceso a mercados de esta importante red de instrumentos comerciales.



na região e, somando 470 milhões de pessoas, representam 80% da população da América Latina e Caribe.

Maiores possibilidades de intercâmbio comercial

Em nossa opinião, a convergência da AP com o Mercosul facilitará o acesso fluido das exportações dos países do Atlântico para o Pacífico, com destino aos países da Ásia. Além disso, tanto a AP quanto o Mercosul estão interessados em fortalecer a capacidade de negociação de toda a região com os países industrializados e com os países asiáticos. Tal como assinala o Chanceler Faurie, ambos os mecanismos de integração são plataformas para a inserção competitiva da região na economia internacional e, portanto, sua convergência progressiva dinamizará esse processo.

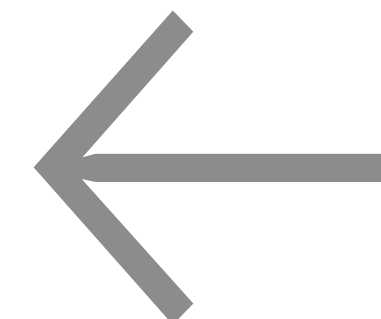
Construir pontes entre o Mercosul e a AP melhorará nossa posição competitiva no mundo, contribuirá para maior crescimento e estimulará o desenvolvimento de cadeias regionais de valor. Esta é condição fundamental para apoiar a diversificação de nossa matriz produtiva e exportadora em favor da indústria e dos serviços com maior valor agregado, bem como potencializar o desenvolvimento.

Compromisso em cinco áreas

Lembremos que, em abril de 2017, os ministros das Relações Exteriores do Mercosul e da Aliança do Pacífico mantivemos encontro de alto nível, no qual foram identificadas cinco áreas para avançar em conjunto: facilitação do comércio; cooperação aduaneira; promoção comercial; apoio às PMEs, e identificação de cadeias regionais de valor. A esse respeito, como assinala Rodolfo Nin, foi previsto o desenvolvimento periódico de encontros temáticos, seminários e reuniões de especialistas como a modalidade oportuna para avançar nestes âmbitos e, assim, estabelecer o Roteiro consensual.

Passo chave para a integração latino-americana

Está claro, como aponta Eladio Loizaga, que a convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercado Comum do Sul é um passo chave para o desenvolvimento do comércio e da integração produtiva na América Latina e no Caribe. Nessa mesma linha inscrevem-se os acordos assinados pelos países-membros da Aliança do Pacífico com os mais importantes parceiros comerciais do mundo, tais como União Europeia, Estados Unidos da América, China, Japão, Coreia e outros, que poderão permitir que os produtos de nossa integração produtiva possam aproveitar as oportunidades de acesso a mercados desta importante rede de instrumentos comerciais.



Por su parte, el Mercosur aporta un importante acervo de normas, herramientas, procedimientos, prácticas e instituciones que fueron desarrollados a lo largo de casi treinta años de sistemático trabajo entre sus Estados Partes. Además, su potencial productivo, el avance industrial, el tamaño de los mercados de consumo y otros factores hacen que la complementariedad con los países de la Alianza del Pacífico sea inmensa y en condiciones de que cada parte reciba sus beneficios.

Desde nuestra perspectiva de la AP, el bloque ha estado abierto a la participación de países de Centroamérica y el Caribe en condición de observadores. En efecto, Haití, Honduras, Costa Rica, Panamá, El Salvador, República Dominicana, Trinidad Tobago, y Guatemala tienen actualmente esa condición. Y así han intervenido en nuestros encuentros.

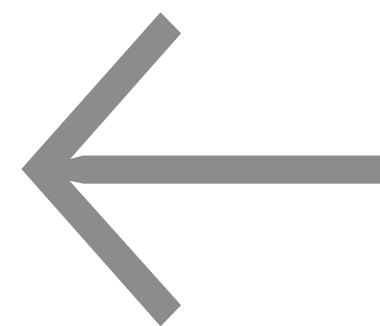
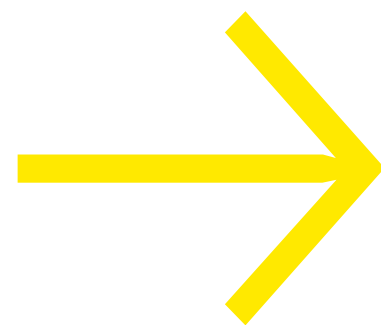
La AP se ha convertido, de hecho, en un potencial articulador para avanzar en un más efectivo proceso de integración entre los países de Sudamérica y los de Centroamérica y el Caribe. No es fácil; pero es nuestra voluntad. Y las razones son poderosas.

En efecto, la mayor parte de nuestros países son exportadores de recursos naturales y por ello el principal volumen de nuestro comercio se realiza con los países desarrollados o de desarrollo medio, como China y la India. En cambio, el comercio intrarregional en América del Sur y Central no alcanza el 20 %, sustancialmente más bajo que el que se realiza entre los países de Europa, el NAFTA y el Asia.

No obstante, para la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe, ese comercio intrarregional es más diversificado, absorbe un mayor número de productos exportados, es el mercado más importante para las exportaciones de manufacturas y para la mayoría de las pymes. Más aun, el canciller Faurie asegura que el mercado regional es el destino natural para las pymes de la región.

Por otra parte, toda la región ha sido el espacio natural para el crecimiento de las empresas multilatinas, lo que abre un potencial muy interesante para la implementación de encadenamientos productivos entre nuestros países. Los empresarios chilenos, por ejemplo, están invirtiendo masivamente en el exterior, lo que se ha convertido en un poderoso instrumento para fortalecer vínculos económicos con toda la región. Estas inversiones en la región representan un 85 % del total de inversiones en el exterior, las que han alcanzado la cifra de 114.000 millones de dólares.

Chile tiene la convicción de que la integración regional es necesaria para enfrentar exitosamente los desafíos del presente. Hoy en día, con las acciones proteccionistas que se observan, tenemos que unir fuerzas para fortalecer el comercio e inversiones en la región y para proyectarnos unidos hacia otros continentes, especialmente Asia-Pacífico.



Por sua vez, o Mercosul traz importante acervo de normas, ferramentas, procedimentos, práticas e instituições, que foram desenvolvidos ao longo de quase trinta anos de trabalho sistemático entre seus Estados-Parte. Além disso, seu potencial produtivo, avanço industrial, tamanho dos mercados de consumo e outros fatores fazem com que a complementariedade com os países da Aliança do Pacífico seja imensa e em condições de que cada parte receba seus benefícios.

Da perspectiva da AP, nosso bloco tem estado aberto à participação de países da América Central e do Caribe em condição de observadores. Com efeito, Haiti, Honduras, Costa Rica, Panamá, El Salvador, República Dominicana, Trinidad e Tobago e Guatemala têm atualmente esta condição, participando, assim, de nossos encontros.

A AP tornou-se, de fato, potencial articulador para avançar em um processo mais eficaz de integração entre os países da América do Sul, da América Central e do Caribe. Não é fácil, mas é nossa vontade. E as razões são poderosas.

Com efeito, a maior parte de nossos países é exportadora de recursos naturais e, por isso, o principal volume de nosso comércio ocorre com os países desenvolvidos ou de desenvolvimento médio, como a China e a Índia. Por outro lado, o comércio intrarregional na América do Sul e Central não atinge 20%, substancialmente menor que o volume entre os países da Europa, o NAFTA e a Ásia.

No entanto, para a grande maioria dos países da América Latina e o Caribe, este comércio intrarregional é mais diversificado, absorve um número maior de produtos exportados, é o mercado mais importante para as exportações de manufacturados e para a maioria das PMEs. Mais ainda, o Chanceler Faurie assegura que o mercado regional é o destino natural para as PMEs da região.

Por outro lado, toda a região tem sido espaço natural para o crescimento de empresas multilatinas, o que abre potencial muito interessante para a implementação de encadeamentos produtivos entre os nossos países. Os empresários chilenos, por exemplo, estão investindo maciçamente no exterior, o que se transformou em poderoso instrumento para fortalecer vínculos econômicos com toda a região. Estes investimentos na região representam 85% do total dos investimentos no exterior e chegam a 114 bilhões de dólares.

O Chile tem a convicção de que a integração regional é necessária para enfrentar com sucesso os desafios do presente. Atualmente, com as ações proteccionistas que se observam, devemos unir forças para consolidar o comércio e os investimentos na região e para nos projetarmos unidos para outros continentes, especialmente para a região da Ásia-Pacífico.

La Alianza del Pacífico ha mostrado que puede ser factor decisivo en la integración regional, con logros significativos en sus seis años de existencia.

Chile ha otorgado prioridad a América Latina en su política exterior. Ello ha tenido una expresión concreta en el esfuerzo perseverante en favor de la integración en la Alianza del Pacífico y en los esfuerzos de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

DESAFÍOS

Cumplir compromisos

En cuanto a los desafíos, indudablemente el primero de ellos es cumplir con los compromisos que hemos adquirido, incluyendo las tareas concretas definidas, porque ello reforzará la idea de que vamos por el camino correcto. Para ello —como dice Aloysio Nunes Ferreira Filho—, contamos con un triunfo: no partimos de cero, ya que disponemos de una base económico-comercial bastante integrada, que ahora procuramos perfeccionar y expandir. Se trata, pues, de ejecutar con determinación la Hoja de Ruta por nosotros definida, sin dejar de seguir pensando, con dosis equilibradas de pragmatismo y ambición, formas de avanzar aún más en nuestra aproximación y convergencia, bajo distintos formatos, sean bilaterales, plurilaterales o bloque-a-bloque.

Acordar prioridades

Junto con lo ya resuelto —como propone Chacho Álvarez—, lo importante sería acordar prioridades; una agenda corta, pragmática, y que vaya fortaleciéndose al ir alcanzando metas y objetivos en tiempos razonables. En lo concreto —señala siguiendo a Osvaldo Rosales—, el pilar de la cooperación puede jugar un rol, identificando sectores específicos, grupos de empresas, donde exista ese potencial para gestar articulaciones productivas y ayudarlas con paquetes de políticas públicas que puedan desmontar obstáculos. En torno a ellos se pueden hacer converger políticas industriales, de capacitación, certificación de calidad, trazabilidad, huella de carbono, infraestructura, digitalización y generar proyectos tecnológicos conjuntos que vinculen nuestra rica dotación de recursos naturales a la agregación de valor y a la formación de cadenas subregionales.

Se debe tener en cuenta que la convergencia es mucho más que eliminar aranceles al comercio entre ambas agrupaciones. Hoy en día la competitividad de las cadenas de valor depende de muchos otros factores, en particular de la calidad de la infraestructura regional de transporte, logística, energía y digital. También es crucial avanzar en la convergencia regulatoria y en la facilitación del comercio. Trabajar

A Aliança do Pacífico mostrou que pode ser fator decisivo na integração regional, com conquistas significativas em seus seis anos de existência.

O Chile deu prioridade à América Latina em sua política exterior. Isto teve expressão concreta no esforço perseverante a favor da integração na Aliança do Pacífico e nos esforços de convergência entre a Aliança do Pacífico e o Mercosul.

DESAFIOS

Cumprir compromissos

Em termos de desafios, sem dúvida, o primeiro é cumprir os compromissos que assumimos, incluindo as tarefas concretas que foram definidas, porque isto reforçará a ideia de que estamos no caminho certo. Para tanto, como afirma Aloysio Nunes Ferreira Filho, contamos com um trunfo: não partimos do zero, já que dispomos de uma base econômico-comercial bastante integrada, que agora procuramos aperfeiçoar e expandir. Trata-se, portanto, de executar com determinação o Roteiro de Atividades por nós definido, sem deixar de continuar a pensar, com doses equilibradas de pragmatismo e ambição, formas de avançar ainda mais em nossa aproximação e convergência, sob distintos formatos, seja bilaterais, plurilaterais ou bloco-a-bloco.

Ajustar prioridades

Juntamente com o que já foi resolvido, como propõe Chacho Álvarez, o importante seria ajustar prioridades; uma agenda curta, pragmática, e que possa se fortalecer na medida em que metas e objetivos são atingidos em tempos razoáveis. No âmbito do concreto, assinala Osvaldo Rosales, a base da cooperação pode ter papel importante, identificando setores específicos, grupos de empresas, onde exista esse potencial para gestar articulações produtivas e ajudá-las com pacotes de políticas públicas que possam remover obstáculos. Em torno disso é possível fazer convergir políticas industriais, de capacitação, certificação de qualidade, rastreabilidade, pegada de carbono, infraestrutura, digitalização e gerar projetos tecnológicos conjuntos que vinculem nossa rica dotação de recursos naturais à agregação de valor e à formação de cadeias sub-regionais.

Deve-se considerar que a convergência é muito mais do que eliminar tarifas sobre o comércio entre os dois grupos. Hoje, a competitividade das cadeias de valor depende de muitos outros fatores, nomeadamente a qualidade da infraestrutura regional de transportes, de logística, energética e digital. É fundamental, ainda, avançar na convergência regulatória e na facilitação do comércio.

conjuntamente en todas esas áreas contribuiría a dinamizar los flujos intrarregionales de comercio e inversión, favoreciendo así una mayor integración productiva.

Concretar negociaciones intrarregionales

Alicia Bárcena nos advierte, con razón, la relevancia de los acuerdos en materia de facilitación de inversiones que suscribió Brasil con cada uno de los miembros del Mercosur, mientras simultáneamente México iniciaba negociaciones con Argentina y Brasil, con el objetivo de concluir acuerdos comerciales de amplio alcance. La conclusión exitosa de ambas negociaciones sería un importante hito en el camino hacia un espacio económico regional integrado.

Aprovechar los mecanismos que ya tenemos

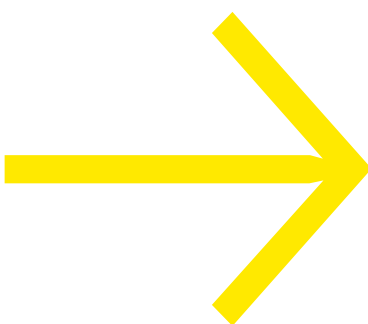
Jorge Faurie nos recuerda que la ALADI, de la que somos miembros todos los países de la AP y del Mercosur, provee un marco de trabajo flexible y pragmático en el cual inscribir las negociaciones dirigidas a la integración regional. Y más adelante indica que una mayor integración regional en los niveles público y privado no demanda nuevas arquitecturas institucionales, sino el uso y la modernización de las herramientas de integración ya disponibles de manera flexible y pragmática. Sin duda, no necesitamos cargarnos de más estructuras, y el sello de la AP ha sido precisamente avanzar con flexibilidad y pragmatismo.

Negociaciones extrarregionales, sin postergar la agenda convergente

Junto con lo anterior, nos dice la actual secretaria ejecutiva de la CEPAL, tanto la Alianza del Pacífico como el Mercosur enfrentan hoy una intensa agenda de negociaciones comerciales con socios extrarregionales. Por una parte, los miembros de la Alianza del Pacífico avanzan hacia negociaciones con cuatro países candidatos a convertirse en Estados asociados (Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Singapur). A ello se suma la participación de Chile, México y Perú en las conversaciones del denominado TPP-11, y por supuesto para México la crucial renegociación del TLCAN. Por otra parte, los miembros del Mercosur enfrentan la recta final de las prolongadas negociaciones con la Unión Europea. Todos estos procesos son indudablemente de una gran trascendencia. No obstante, ellos no debieran avanzar a costa de postergar, ni menos frenar, la agenda de convergencia regional. Las señales de un mayor proteccionismo que llegan desde el norte son una poderosa razón adicional para avanzar con rapidez en esta agenda.

Aprovechar oportunidades con Asia

Hay que considerar que las oportunidades latentes con China —cuya clase media se verá incrementada en 350 millones de personas en los próximos cuatro años, sumado



Trabalhar juntos em todas estas áreas contribuiria para dinamizar os fluxos intrarregionais de comércio e investimento, promovendo, desta forma, uma maior integração produtiva.

Concretizar negociações intrarregionais

Alicia Bárcena aponta, com razão, a relevância dos acordos de facilitação de investimentos assinados pelo Brasil com cada um dos membros do Mercosul, enquanto o México iniciava, simultaneamente, negociações com a Argentina e o Brasil, com o objetivo de concluir acordos comerciais de ampla cobertura. A conclusão bem-sucedida de ambas as negociações seria um marco importante no caminho para um espaço econômico regional integrado.

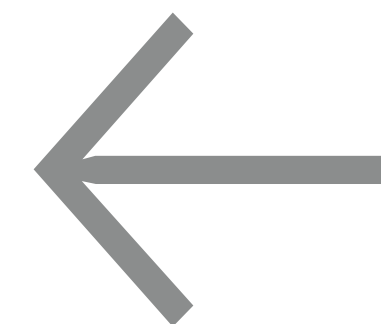
Aproveitar os mecanismos existentes

Jorge Faurie nos lembra que a ALADI, da qual todos os países da AP e do Mercosul somos membros, provê um âmbito de trabalho flexível e pragmático para as negociações voltadas para a integração regional. E, mais adiante, assinala que uma maior integração regional nos âmbitos público e privado não demanda novas arquiteturas institucionais, mas o uso e a modernização das ferramentas de integração já disponíveis de forma flexível e pragmática. Sem dúvida, não precisamos de mais estruturas, e a marca da AP tem sido, justamente, avançar com flexibilidade e pragmatismo. Levar adiante negociações extrarregionais, sem postergar a agenda convergente

Juntamente com o exposto, a atual secretária-executiva da CEPAL nos diz que tanto a Aliança do Pacífico quanto o Mercosul enfrentam, hoje, intensa agenda de negociações comerciais com os parceiros extrarregionais. Por um lado, os membros da Aliança do Pacífico avançam para iniciar negociações com quatro países candidatos a se tornarem Estados Associados (Austrália, Canadá, Nova Zelândia e Singapura). Além disso, o Chile, o México e o Peru estão participando das conversas ligadas ao TPP-11 e o México, também da crucial negociação do NAFTA. Por outro lado, os membros do Mercosul enfrentam o trecho final das prolongadas negociações com a União Europeia. Todos estes processos revestem-se, sem dúvida, de grande significado. No entanto, eles não deveriam avançar à custa de adiar, e muito menos de paralisar, a agenda de convergência regional. Os sinais de maior proteccionismo vindos do Norte são uma poderosa razão adicional para avançar rapidamente nesta agenda.

Aproveitar as oportunidades com a Ásia

É preciso considerar que as oportunidades potenciais com a China, cuja classe



a que dicha economía se convertirá en una fuente cada vez más relevante de inversión directa en nuestro continente— y con los países de ASEAN —que en conjunto suman 600 millones de personas con creciente poder adquisitivo— requieren, como nos señala Rodolfo Nin, que adoptemos un enfoque proactivo, propositivo y pragmático, a fin de maximizar las ganancias derivadas del empuje económico de esta región.

Encadenamientos productivos y matriz exportadora

La ecuación comercial que los países de la región tienen —añade Nin— brinda una oportunidad de generar encadenamientos productivos a nivel subregional, con el fin de insertarnos en cadenas globales de valor. Para ello, los esquemas de Reglas de Origen entre el Mercosur y la AP son la clave para que nuestras estructuras productivas tengan posibilidades reales de ganar competitividad. En forma adicional, los eventuales enlaces entre ambos bloques podrían ser, en los próximos años, los responsables de una matriz exportadora con mayor valor agregado. Esto es posible a través de acuerdos bilaterales o plurilaterales en los cuales se negocie una acumulación de Reglas de Origen.

Hacia la integración regional amplia

Hay una amplia opinión de que un desafío que la Alianza del Pacífico y el Mercosur no deben abandonar es que su convergencia debe ser la base para que el conjunto de Latinoamérica se integre. Es evidente que éste puede ser un bloque potente de desarrollo, con más de 600 millones de personas unidas por fuertes lazos históricos, culturales y lingüísticos, que conforman una comunidad de pasado y que hay que transformar —como sostiene Álvarez— en una comunidad de presente y de futuro.

A cumplir los ODS

Tanto la Alianza del Pacífico como el Mercosur tienen, como el resto del mundo, un reto mayor ineludible, como es cumplir con los compromisos adquiridos en materia de Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el marco de la Agenda 2030. Hay muchos retos políticos, económicos, sociales y medioambientales que tenemos que enfrentar, que constituyen obligación de todos, para el beneficio de todos.

Nuestra convicción es que haber configurado puntos de encuentro entre dos bloques con esquemas de funcionamiento distintos requería de una gran disposición y la certeza de que era posible salir de lo discursivo para centrarnos en acciones concretas, cumpliendo las exhortaciones de nuestros pueblos. Eso es lo que hemos estado haciendo en los últimos años. Con todo, la tarea no está cumplida, sino que solo hemos dado el primer paso, que, aunque relevante, es insuficiente para transformarnos en una región competitiva y con los índices de calidad de vida que merece nuestra gente.

média aumentará em 350 milhões de pessoas nos próximos quatro anos e cuja economia se tornará uma fonte cada vez mais relevante de investimento direto em nosso continente, e com os países da ASEAN, que em conjunto somam 600 milhões de pessoas com crescente poder aquisitivo, requerem, como assinala Rodolfo Nin, uma abordagem proativa, propositiva e pragmática, com vistas a maximizar os benefícios derivados do impulso econômico desta região.

Gerar encadeamentos produtivos e matriz exportadora

A equação comercial dos países da região, afirma Nin, oferece uma oportunidade de gerar encadeamentos produtivos no âmbito sub-regional, com vistas à inserção nas cadeias globais de valor. Para isto, os esquemas de Regras de Origem entre o Mercosul e a AP são a chave para que nossas estruturas produtivas tenham verdadeiras chances de ganhar competitividade. Adicionalmente, as ligações possíveis entre ambos os blocos poderiam, nos próximos anos, vir a gerar uma matriz exportadora com maior valor agregado. Isto é possível por meio de acordos bilaterais ou plurilaterais, nos quais seja negociada uma acumulação de Regras de Origem.

Visar à integração regional mais ampla

Há opinião generalizada de que um desafio que a Aliança do Pacífico e o Mercosul não devem abandonar é que sua convergência deve ser a base para a integração do conjunto da América Latina. É evidente que este poderia ser um bloco poderoso de desenvolvimento, com mais de 600 milhões de pessoas unidas por fortes laços históricos, culturais e linguísticos, que formam uma comunidade de passado e que é preciso transformar, como sugere Álvarez, em uma comunidade de presente e de futuro.

Cumprir os ODS

Tanto a Aliança do Pacífico como o Mercosul têm, como o resto do mundo, um desafio maior incontornável, que é cumprir os compromissos adquiridos em relação aos Objetivos do Desenvolvimento Sustentável, dentro da estrutura da Agenda 2030. Há muitos desafios políticos, econômicos, sociais e ambientais que devemos enfrentar, que se constituem em obrigação de todos para o benefício de todos.

Temos convicção de que a configuração de pontos de contato entre dois blocos com esquemas diferentes de funcionamento requereu grande disposição e certeza de que era possível abandonar o discurso para focar em ações concretas, cumprindo as exortações de nossos povos. Isto é o que estivemos fazendo nos últimos anos. No entanto, a tarefa não está realizada, pois apenas demos o primeiro passo, que, embora relevante, não é suficiente para nos transformar em uma região competitiva e com os índices de qualidade de vida que nosso povo merece.

Impreso y encuadernado en Mastergraf srl
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel: 2203 4760
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@mastergraf.com.uy
www.mastergraf.com.uy

Depósito Legal 372.036 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

A convergência entre os países do Mercosul e da Aliança do Pacífico é hoje central para medir a pulsação da integração regional da América Latina.

Neste contexto, a Secretaria-Geral Ibero-Americana (SEGIB) junto com o CAF-Banco de Desenvolvimento da América Latina e a Associação Latino-Americana de Integração (ALADI) apresentam “Convergência na diversidade”, uma publicação que reúne personalidades da política, das relações regionais, da academia e de órgãos internacionais, que contribuem com sua perspectiva a respeito do processo de diálogo e de encontro destes dois blocos.

Os múltiplos pontos de coincidência e de encontro entre os diversos autores mostram a grande oportunidade que a região terá nos próximos anos e são a principal contribuição desta publicação.

www.segib.org

